

NO ESTAMOS
LISTOS HASTA
QUE SUCEDE



Édiane

UNA NOVELA DE

OLIVIA SAINT

ODIAME

NOVELA ROMANTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

ÍNDICE

Introduccion

Odiame

1. Decisión definitiva
2. El viejo continente
3. Un hombre de negocios y de pasiones
4. Viajes del destino
5. Sueños, fama y dinero
6. Conociendo a Garrett
7. Invitación
8. Consagración
9. La decisión
10. El regreso

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Novela Bonus solo para ti

Novela 1

11. Capitulo 1
12. Capitulo 2
13. Capitulo 3
14. Capitulo 4
15. Capitulo 5
16. Capitulo 6
17. Capitulo 7
18. Capitulo 8
19. Capitulo 9
20. Capitulo 10

Unas palabras Finales

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2019 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

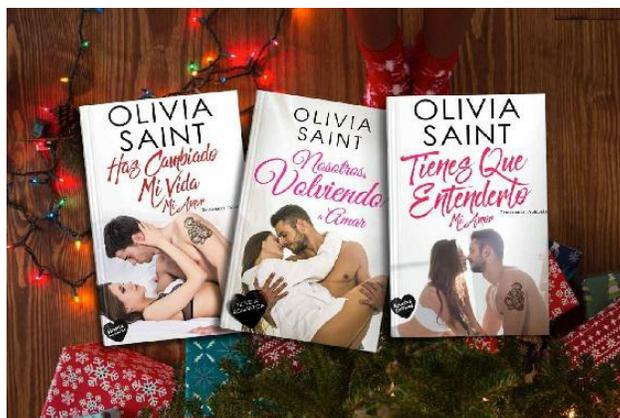
Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

*Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, me gustaría, a modo de agradecimiento, brindarles estas **compilaciones de 3 de las mejores novelas románticas**, que mas les han gustado, para que puedan disfrutarlas a un precio mas que accesible y disfrutar en estas fiestas de una buena novela junto con una taza de chocolate caliente a compañía de vuestras familias.*

BOXET 1: Tu corazón te cautiva <https://amzn.to/2RiRUpt>



BOXET 2: Tu corazón te lo dirá <https://amzn.to/2TyhLqc>



BOXET 3: Un regalo para tu corazón <https://amzn.to/2SG72Kh>



Les deseo lo mejor en estas fiestas

También recuerda que esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Recuerda que comprando la version impresa de este libro podrás hacerte con la version ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la version en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

***No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.
¡Muchas gracias!***

ODIAME

NO ESTAMOS
LISTOS HASTA
QUE SUCEDE



Ódiame

UNA NOVELA DE

OLIVIA SAINT

DECISIÓN DEFINITIVA

Helen había tomado una decisión determinante en su vida, era un paso que debió tomar mucho tiempo atrás, pero, las cosas del destino la hicieron esperar hasta “el último momento” para hacerlo. Ahora tenía que pensar solo en ella y nadie más, por primera vez en su vida necesitaba ser un poco más condescendiente con ella misma y no poner por delante a la familia, aunque suene extraño.

Pero, es que Helen no era una mujer como otra, ella nunca había aprendido a decir que “no” a los demás y siempre estaba a la orden de todos aquellos que necesitaran de su ayuda y durante muchos años, desde que era una niña de seis años, se mantuvo al margen que la sometían sus padres, aprovechándose del gran corazón que tenía la chica y además tomando en cuenta su obediencia. El respeto y amor por sus padres era increíble, algo que la verdad le nacía del corazón.

Lo único que hacía además de mantenerse en casa era estudiar, algo en lo que era realmente buena y con lo que podría salir adelante en un futuro, algo con lo que quizá encontraría la felicidad de ser realmente libre. Lo había planeado todo, poco le faltó para escribirlo, pero, en su mente veía como sería todo después de la universidad, con una vida normal, llena de cosas buenas y por supuesto con un hombre que la acompañara por el resto de sus días.

Pero, lamentablemente, la vida y sus padres tenían planeado algo un poco diferente para la hacendosa chica.

Sus necesidades como mujer se iban quedando a un lado mientras resolvía las cosas que se le venían encima, era como una avalancha que no podía detener, cada vez que veía una luz al final del túnel, parecía que el camino se encargaba de hacerse muy largo hasta que pasar algo nuevo, algo de lo que

ella y sólo ella debía hacerse cargo.

Así, pues, seguía aplazando las salidas con las pocas amigas que tenía, las citas con algunos chicos y el ser realmente una chica normal.

Ahora se encontraba en una situación que simplemente era parte de lo normal, parte de lo que siempre había hecho y se dio cuenta de algo que le partió el corazón en mil pedazos.

Helen tenía 60 años, y a pesar de mantenerse muy bien físicamente y a nivel de salud, la edad ya le estaba pegando, pues no sabía lo que era el descanso, no sabía lo que era despejar la mente, no tenía ni idea de lo que era relajarse para disfrutar de un momento diferente, de algo que la llenara realmente y que la hiciera sentir feliz.

Su padre había muerto casi un año atrás y la gran casa quedó de herencia para ella y sus hermanas, una herencia que ella no tomó en cuenta hasta una noche cuando se pudo acostar después de haber cambiado pañales y cuidado a sus sobrinos más pequeños.

De la misma forma que tomó en cuenta lo relacionado con la herencia también se le vino al alma esa sorpresa, que en realidad siempre había estado frente a ella y nunca quiso ver. Sus hermanas después de haberle dejado a ella sola la responsabilidad de cuidar a sus padres en los últimos años de sus vidas, ahora les traían a sus hijos para que se los cuidaran mientras ellas atendían algunas cosas de su vida privada, así como fiestas y salidas con amigos y parejas.

Para Helen eso era más que un placer, esos niños eran extremadamente cariñoso y se comportaban muy bien, pero, el problema estaba que todo es respeto y esas ganas de colaborar que sentía por sus hermanas, no era recíproco, sus hermanas no la tomaban en cuenta como una persona de la familia, la veían más que nada como una ama de casa.

Sí, eso era lo que significaba Helen para el resto de su familia, la había entrenado para eso, la había mantenido prácticamente secuestrada durante toda su vida y las cosas resultaron ser mucho más duras de lo que nadie podía pensar. Eran horas enteras durante las noches que no podía dormir, donde la chica lloraba sin parar y además de eso sufría de grandes dolores de cabeza que la mantenían al filo de la locura.

Con eso se mantuvo durante años, pero, la verdad es que no era un peso para ella. Por su puesto, ella necesitaba hacer otras cosas y ser feliz de alguna manera, pero, ella se mantenía firme al lado de sus padres o cuidando a sus hermanitas cuando estaban más pequeñas, eso era para ella algo que no tenía

precio, algo que hacía con un amor infinito.

Pero, nunca vio las ganancias reales de todo eso.

Por supuesto ella no esperaba que le pagaran con dinero, no esperaba ni siquiera las gracias, solo que quería que todos fueran felices, incluso por encima de ella misma. Así fue durante 60 años y a pesar de no estar arrepentida ya era hora de hacer un cambio ante de que fuera realmente tarde para ella, el tiempo pasa de manera inexorable y Helen estaba más que clara en eso.

Quizá la muerte de su padre fue la última ancla, pero, la verdad es que después de fallecimiento de él, la depresión la tenía completamente destruida y sin darle ningún tipo de tregua, Helen estaba con el ánimo por el suelo y sin ganas de nada en lo absoluto, para ella era el final.

Pero, entonces buscando la manera de “ayudarla” a que mantuviera la mente ocupada en otras cosas, sus hermanas Patricia y Ninell tuvieron la grandiosa idea de poner a mujer también a cuidar a sus hijos, pero, no había ningún tipo de intensión a favor de Helen. No. Ellas solo necesitaban tener tiempo para otras cosas y sabían que, con su tía maravillosa, los niños iban a estar más que bien.

Pero, ya no más. Ella no tenía el deber de aquello. Helen diría que no.

Helen invitó a la familia para algo que tenía que ver con una reunión para mantener el contacto. Algo que realmente no fue muy difícil de planear, pues ir a esa casa era algo increíble. Todos llegaban, comían, hacían y ensuciaban lo que quisieran y era siempre Helen la que limpiaba los desastres y lavaba los trastes.

Esa vez las cosas no tenían por qué ser de otra manera.

Las dos hermanas habían llegado con sus respectivos hijo y esposos, la verdad es que la casa se llenaba de vida con todos esos niños corriendo y haciendo de sus travesuras. Helen los amaba con todas sus ganas y era lo que realmente le dolía de esa decisión que había tomado.

Por fin todos estaban sentados en la mesa y ella habló con su parsimoniosa voz y su particular tono.

—Me alegra que todos hayan podido venir. Es siempre un placer poder tenerlo aquí, sobre todo ahora que mamá y papá no están, saben bien que a ellos les encantaba que la familia siempre estuviera junta.

Todos asentían con enormes sonrisas y las mujeres con algunas lágrimas que amenazaban con salir. Había una cantidad increíble de sentimientos encontrados.

Después de unas cuantas palabras y anécdotas sobre la casa, se dieron cuenta que todas y cada una de las personas que estaban ahí tenía una historia y algo que lo mantenía completamente arraigados a ese lugar que tantas cosas buenas les hizo vivir.

Y Helen se dio cuenta de esa situación lo que por un momento la hizo retroceder un poco, pero, la verdad es que ya no podía deshacer los hechos.

—Después de mucho pensarlo, lo decidí. ¡He vendido la casa!

Todos se quedaron boquiabiertos sin saber que decir al momento, no sabía si estaba bien o mal o si había sido una reacción arbitraria de mayor de las hermanas, no quería preguntar por sus partes (aunque eso fue lo primero que se le vino a la mente) para no quedar como interesadas, así que la primera que habló fue la menor de todas, Ninell.

—¿Dé qué estás hablando, Helen?

—De una venta, de que esta casa ya no nos pertenece.

—Pero, eso es una locura, es la casa de nuestros padres, es la casa de todas nosotras.

—Tendrán su parte.

—No estoy hablando de dinero, por Dios. Estoy hablando de recuerdos y de toda una vida viviendo en este lugar.

Ustedes ya no viven aquí. Cada una tuvo la oportunidad de hacer su vida por fuera, mientras yo me mantuve aquí, trabajando por nuestros padres para que tuvieran los mejores años de su vida para que a ninguno le faltara nada. No estoy cobrando nada, pero, ya es tiempo de vivir mi vida.

Ninell se notaba bastante molesta por lo que estaba escuchando y respondió de inmediato.

—¡Helen, esto es lo más egoísta que has hecho en toda tu vida!

—¿Egoísta? ¿Vamos a hablar de egoísmo?

La mujer quedó desarmada, ella sabía que lo menos que podía hacer era calificar de egoísta a su hermana, eso sería completamente absurdo.

Ninell se dio meda vuelta y entonces se retiró. Todos quedaron en silencio.

Pero, Helen tenía más que decir.

—La razón por la que no les avisé es precisamente lo que acaba de pasar. Sabía que no estarían de acuerdo conmigo y no me dejarían hacerlo, evitaría que eso sucediera y yo me quedaría aquí durante los últimos años de mi vida. Presa como lo estuve siempre.

Patricia la miraba con un aire diferente, estaba analizando lo que pasaba, como siempre lo hacía.

Los hombres y los hijos más grandes se levantaron de la mesa y dejaron a las hermanas solas. Ellas necesitaban hablar de lo que pasaba a solas.

—Entiendo tus motivos, Helen, más que nadie yo sé por lo que has pasado y lo que necesitas, pero, fuiste muy arbitraria al hacer algo así, creo que se te fue la mano.

—La arbitrariedad ha sido parte de mi vida desde siempre, yo nunca tuve oportunidades de nada.

—Nadie te obligó.

—¿Y cómo le decía a mamá que no iba a cambiarte los pañales cuando yo solo tenía seis años? Sabes muy bien el carácter que tenía. Que con el paso del tiempo las cosas se hicieron más normales para mí y, en parte, disfrutaba lo que estaba haciendo es otra cosa. Yo fui forjada con valores con amor y eso fue lo que di sin pedir nada a cambio.

—Sé que fue así, pero, ¿entonces ahora echarás todo por la borda? ¿Esta es tu época para ser rebelde y quitarnos este hogar al que tanto amamos?

—Si tanto lo aman, ¿por qué no venía a visitarlo o a arreglar cualquier cosa que se dañaba? Dime, si tanto lo amaban, ¿por qué ni siquiera venía a visitar a mamá y papá? Fue más fácil para ustedes darme la responsabilidad, como siempre, y huir como siempre.

Patricia la miró y sabía que no tenía nada para refutarle, no tenía la manera de salir victoriosa de todo eso, Helen había tomado su decisión y ahora nada podía hacer que eso cambiara.

Entonces ella también se dio media vuelta y la dejó sola.

Helen tomó su tasa de té y entonces se fue al jardín de la casa. Hablaba con los árboles en voz baja y sabía que sería la última vez que estaría ahí, sería la última vez que podría disfrutar de ese particular aroma y de esa imagen que quedaría en su memoria por la eternidad.

Se relajó y la verdad es que poco le importó si sus hermanas volvían a hablar con ella o no, total, desde mucho tiempo antes, ya ella la había dejado a un lado y la buscaban solo cuando la necesitaban.

El dinero sería repartido en partes iguales y eso ya estaba completamente estipulado. Ahora solo quedaba esperar y seguir adelante con todos sus planes, que, aunque eran muy arriesgados, nada le impedía hacerlo, lo único que necesitaba era el dinero y las ganas, ya todo lo que la mantenía dentro de esa casa, estaba a varios metros bajo la tierra.

Por su parte Patricia y Ninell hablaban sin saber que hacer al respecto. Ellas sabían que su hermana si tenía toda la razón y que quizá si les hubiese

pedido permiso para eso, ellas la persuadirían de cualquier manera para que no vendiera, claro para ellas era solo un acto de egoísmo porque nunca se harían cargo de ese lugar.

Ella no tuvo más opción que ir a hablar con su hermana mayor y preguntarle cuanto había sido el dinero que había obtenido por la casa.

La verdad es que ambas quedaron completamente sorprendidas, y como Helen lo había advertido, ellas olvidarían todos los recuerdos y todo el supuesto amor después de saber cuánto les tocaría, y la verdad es que eso era bueno, con ese dinero cada una podía hacer algo y cumplir sueños.

Después la casa quedó en completo silencio. Ella se quedó sola ahí, pesando en las nuevas cosas que le venían y a pesar de estar completamente segura de que este nuevo comienzo la haría sentirse mucho mejor, tenía miedo, pero, era de lo más normal.

Lloró, sí. Lloró por mucho rato, pero, eso también era parte del proceso, ella no supo la manera correcta de enlazar lo que dejaba con lo que estaba a punto de comenzar, era un sentimiento inédito para ella, pero, no tenía más opciones que seguir adelante.

Al día siguiente tomó las maletas que había preparado con anticipación y entonces esperó al nuevo dueño de la casa para entregarle las llaves, ella dejaría todo tal cual y como estaba, ya él se encargaría de sacar lo que quisiera y conservar lo que considerara.

Fue muy difícil para ella dejar la casa y justo cuando salió y sabía que la vería por última vez, reventó en llanto, Helen estaba pasando por un momento muy difícil, pero, merecía tener otra vida, merecía salir adelante y poder conocer todo aquello de lo que se perdió, ahora tenía el tiempo y el dinero suficiente para poder seguir en su aventura.

Un taxi se detuvo justo frente a ella, el hombre se bajó y entonces tomó todo el equipaje de la mujer y lo colocó en la parte trasera del coche. Ella seguía mirando la fachada de la casa y sabía que, a pesar de que jamás la olvidaría, necesitaba verla todo el tiempo que pudiera.

Pero, ya era hora de emprender y conocer, el momento había llegado y era difícil enfrentarlo cuando ya era una realidad. Entonces se montó en el coche y comenzó su camino.

Casi una hora más tarde y con la mente mucho más enfocada en lo que venía, se bajó en el aeropuerto y buscó un lugar para esperar su vuelo. Era un viaje que la llevaría a un nuevo sitio y un lugar en el que tendría que aprender nuevas cosas, un lugar que suponía un reto al cual ella estaba dispuesta a dar

la cara.

EL VIEJO CONTINENTE

*H*elen estuvo visitando un blog sobre viajes durante los últimos meses y la verdad es que esa fue una de las cosas que más la ayudó a tomar su drástica decisión, para ella las cosas eran como un sueño por ahí en las costas de España y no tuvo otra manera de corroborarlo, más que yendo a ver como se daban las cosas.

Se había enamorado de ese lugar a través de los videos y fotografías que la bloguera compartía semana tras semana y para Helen aquello parecía el paraíso y se había convertido en un sueño que enmarcaba muchas cosas que sólo ella podía entender.

Eso era parte de empezar una nueva vida, una manera de ver las cosas desde otro punto y poder comparar, saber lo que se sentía ser libre de verdad y saber que su tiempo realmente le pertenecía, para ella no había nada más ideal que irse lo más lejos posible.

Helen, quien había sido una de las mejores profesoras en la universidad donde trabajó durante años, pudo ahorrar algo de dinero y completó lo que necesitaba para cumplir su sueño con la parte que le quedó de la venta de la casa.

Lo pensó durante varios días, no quería quedar como una egoísta que solo estaba buscando el bienestar individual, pero, la verdad es que sus hermanas como el resto de la familia hicieron todos sus planes de vida sabiendo que ella estaría ahí para cuidar a sus padres cuando ellos la necesitaran, además Helen comprendió muy tarde que eso de no negarse a nada era lo peor que podía haber hecho.

Pero, ya nada de eso importaba, ella hizo lo que su corazón le dictó y se sentía bien por haber estado al lado de los dos seres que le dieron la vida, los

acompañó hasta sus últimos momentos y ella estaba a gusto con eso. Ahora era su momento: tarde, a tiempo o como sea. Era su hora.

A penas bajaba del avión y ya podía respirar un aire fresco y diferente, algo que jamás podía haber hecho en su antigua ciudad. Todo parecía ir por buen camino sobre todo porque se sentía bien con su alma y con la forma que estaba haciendo las cosas.

España era un nuevo comienzo, una nueva realidad y un gran reto. Helen no hablaba mucho español, aunque consiguió unos cuantos cursos por internet que la ayudarían al menos a llegar a algunos lugares y pedir algunas cosas indispensables para el día a día. Por su puesto llevaba su diccionario debajo del brazo y lo estuvo hojeando durante todo el vuelo.

Así entonces comenzaba con esa nueva odisea que quizá sería una de la última que pudiera disfrutar y era precisamente lo que más quería, poder conocer la vida, antes de dejarla, no quería que llegase su último día y que no supiera lo que era experimentar nuevas cosas y si, quizá era un poco exagerada, pero, por alguna razón, pensar en la muerte la hacía querer vivir más.

Llegó a un hotel muy bonito y aunque podía escuchar las olas del mar oler ese inconfundible aroma, no tenía la oportunidad de apreciarlo, pues ya era de noche. Seguía recordando todas y cada una de las fotos y videos que había visto en las semanas anteriores. Esperaría sin remedio hasta el siguiente día.

El primer paso estaba dado y ahora no le quedaba de otra que seguir adelante. Su sueño estaba haciéndose realidad y para ella todo era cuestión de actitud, necesitaba clamarse y dejar pasar todas las emociones para poder ver con claridad todo lo que estaba viviendo.

Sólo sacó un poco de ropa de las maletas y su libreta de anotaciones. Ahí tenía unos números muy importante a los cuales llamaría al día siguiente, siguiendo en su ruta trazada y tratando de seguir todos y cada uno de los pasos que había planeado.

Las cosas se iban dando al tiempo adecuado.

Después de la cena y una buena ducha, Helen se acostó pensando en el día siguiente. Todo se resumiría a eso, pero, estaba tan emocionada que le costó dormirse, eran muchas cosas la que estaban pasando por su mente en ese momento.

Por fin, entrada la noche pudo conciliar algo de sueño y durmió un poco.

Helen se despertó como una niña en el día de navidad, justo cuando se disponían a bajar hasta el árbol a destapar los regalos, era una sensación tan

extraña que de hecho le dio un poco de miedo. Pero, no tenía tiempo para amedrentarse, no, nada de eso.

Pero, antes de ir al baño y asearse escuchó algo que le hizo poner completamente los pies sobre la tierra. Las olas del mar estaban llamándola y Helen necesitaba ver eso con sus propios ojos, así que se asomó en el balcón y lo que tuvo frente a ella era más que un paraíso.

Un imponente mar azul se desplegaba con todo su esplendor frente a ella, las olas reventaban con fuerza en la orilla y la brisa le acariciaba el rostro, era un clima ibérico muy interesante y hermoso, iba mucho más allá de lo que había visto en internet. Su amor se multiplicó de inmediato.

Helen miraba sin parar, no quería perderse nada de esa vista que le regalaba España, estaba despertando por primera vez en un nuevo continente y si las cosas salían bien ese día, entonces lo haría así para el resto de su vida. Era lo que más deseaba y ahora no quedaba ninguna duda de que era eso lo que merecía.

Así que se preparó para hacer las llamadas que necesitaba y salir rumbo a fraguar un nuevo destino para ella.

Mientras iba en un taxi miraba cada una de las casa y calles, era impresionante como todo era tan colorido y con una arquitectura tan llamativa y fresca, las personas que caminaban por la calle se veían muy interesante y sobre todo muy educadas, definitivamente era otra cultura, muy lejos del caso Neoyorquino que vivió durante toda su vida.

Iba rumbo a una dirección que vio en internet mientras revisaba su blog favorito. Ofrecían casa en la costa de España y la verdad es que el precio era excelente, algo que ella nunca esperaría, así que contactó a las personas, quienes la atendieron de inmediato y luego de eso coordinaron una visita para ver si las casa eran lo que ofrecían.

Helen estaba muy emocionada sobre todo después de conocer lo poco que había conocido, las cosas iban por muy buen camino.

Llegó al lugar y la recibió un hombre joven y muy atractivo, de hecho, pensó que, si fuera unos años más joven, buscaría la manera de sacarle una cita o algo así por el estilo. Ella rio en sus pensamientos y siguió con lo que iba.

La casa no era muy grande, pero, en término generales era muy hermosa. Tenía ese aire colonial muy arraigado, algo que le llamaba mucho la atención, además tenía el mar a escasos metros de su patio trasero. Las habitaciones eran muy acogedoras y la cocina parecía salida de un cuento de hadas, Helen estaba

fascinada, no lo podía ocultar.

—Este es el recorrido por toda la casa, señora Helen

Ella había corrido con la suerte de que el muchacho hablaba un inglés fluido.

—Pues, estoy más que enamorada de todo esto y estoy dispuesta a hacer el trato.

—Excelente. Si no tiene como ir, con gusto la llevaré hasta nuestras oficinas para firmar el contrato y poder hacer todo legal.

—Iré con usted, caballero.

—Perfecto.

Helen respiraba de una manera diferente y estaba completamente entusiasmada. El papeleo fue más rápido de lo que pensó y el mismo muchacho la llevó de vuelta su nueva casa, le entregó las llaves y la dejó para que estuviera a solas en su nuevo lugar.

La casa parecía que abrazaba a la mujer, ella estaba feliz de poder tener algo propio, de por fin tener paz y un sitio para poder ser feliz. Recorría el sitio de nuevo y sabía que había mucho por hacer, mucho por comprar para la decoración, pero, lo que más quería era poner su oficina en la habitación que daba justo frente al mar, ahí podría tener la inspiración necesaria para hacer más de lo que necesitaba.

Los muebles llegarían poco a poco, así como todas las demás cosas, eso no le importaba para nada. Por fin tenía lo que tanto soñó.

Se sentó en un banco hecho de troncos de viejos árboles que de seguro dejó en antiguo dueño de la casa y contempló el océano y el cielo, cerró sus ojos, respiró profundamente y sin poder evitarlo le vino a la mente uno de los recuerdos más hermosos que conservaba.

—Ni todo ese mar que ves frente a ti se podría comparar con el amor que siento por ti, hija.

—Pero, es inmenso, padre.

—Lo sé. Es lo más grande que hay en el mundo, y aun así mi corazón rebasa esa inmensidad.

Helen por poco escuchaba la voz de su padre en ese momento, era perfecto estar en ese lugar a menos por medio de sus pensamientos.

Cuando volvió a la realidad tenía un par de lágrimas surcándole el rostro, fue algo espontáneo que no se dio cuenta en que momento sucedió, pero, la verdad es que ella se sintió un poco ahogada, pues un nudo en la garganta la empujaba a querer seguir llorando.

Ella necesitaba a su padre y a su madre en ese instante, ellos habrían disfrutado de esa vista tanto como ella lo hacía. Pasó un largo rato ahí hasta que decidió irse (en contra de su propia voluntad) y volvió al hotel después de llamar a un taxi.

Todo iba por buen camino y según sus cuentas podría comprar algunas cosas para la nueva casa, quizá no sería todo lo que quisiera, pero, si lo que necesitaba más urgente. Pasaría esa noche en el hotel y al día siguiente se mudaría.

Parecía mentira todas las cosas que había logrado en tan poco tiempo con algo de organización y ganas para hacer las cosas, poco a poco Helen se estaba haciendo a la idea de que viviría ahí para siempre y que quizá en algún momento sus sobrinos quisieran ir a visitarla, eso sería genial. Pero, por los momentos debía enfocarse en hacer sus propias cosas.

El plan era escribir, cumplir ese sueño junto con los otros que ya estaban en marcha, era algo que había querido hacer desde hace mucho tiempo, pero, que por falta de tiempo no había logrado. Ahora tenía el lugar, el tiempo y la inspiración, nada podría interferir entre ella y su primera publicación, además tenía algunos contactos que le podrían ayudar a la publicación en España.

Volvió al día siguiente con sus maletas y entró a la nueva casa, seguía sintiéndose impresionada por todo aquello que tenía frente a ella, era algo increíble.

Entonces mientras ella arreglaba un poco las cosas, se escuchó el timbre y Helen salió de inmediato, era extraño que alguien fuera a visitarla, sobre todo por el hecho de que no conocía a nadie ahí.

Una mujer joven y muy elegante estaba parada frente a la puerta y comenzó a hablar de inmediato. Ella parecía muy entusiasmada, pero, Helen no le entendía sino unas pocas palabras así que con mucha vergüenza la interrumpió para tratar de decirle que no dominaba muy bien el español.

La mujer entendió perfectamente y entonces comenzó a hablarle en un inglés muy fluido. Le sorprendía que muchos ahí hablaran tan bien su lengua materna.

—Empecemos de nuevo. Soy Ana, tu vecina de al lado y solo quería darte la bienvenida. Estoy a la orden para cualquier cosa que necesites.

—Pues, encantada de tenerte aquí tan cerca. Agradecida por venir a darme esta calurosa bienvenida, eres muy amable. Te invitaría un café, pero, aún estoy sin nada aquí.

—Entiendo. ¿Qué tal si nos tomamos uno en un sitio cercano?

—Pues, me parece bien. Así puedo aprovechar para que me digas donde puedo conseguir una cama y unas cuantas cosas más que necesito... Si no es mucho pedir.

—Para nada. Será mi placer.

—Gracias, Entonces déjame ir por mi bolso.

Ana resultó ser un ángel caído del cielo, pues sin ella las cosas se habrían sido muy complicadas para adquirir lo que necesitaba, la verdad es que la mujer se comportó muy bien y se convirtió en una gran vecina, alguien con quien contar.

Estuvieron prácticamente todo el día fuera de casa y cuando llegaron ya estaba la cama y un par de muebles afuera de la casa con la factura de entrega.

—¡Vaya que vinieron rápido!

—Déjame avisarle a mi esposo e hijo para que nos den una ayuda con esos muebles.

—¡Oh, pero, ya has hecho mucho!

—No te preocupes. Ya vuelvo.

Resultó que tanto el esposo como el hijo eran tan atentos y serviciales como Ana, lo único es que no hablaban nada de inglés, pero, eso era lo de menos, igual Helen debía aprender ese nuevo idioma para estar a gusto en cualquier parte.

Después de una larga jornada por fin pudo sentarse en sus nuevos muebles y acostarse en su nueva cama. Todo era perfecto y ella se sentía mejor que nunca, si el cansancio se lo hubiese permitido, estaría escribiendo en ese mismo momento, tenía la inspiración a flor de piel, pero, no lo lograría. Necesitaba descansar.

Los días pasaban y cada uno de ellos era más interesante que el otro. Ensayaba con la televisión y con su vecina, el idioma no era tan fácil como parecía y tenía muchas cosas por aprender, peor, era un proceso que estaba disfrutando al máximo.

No fue hasta la segunda semana que comenzó a escribir. Puso un pequeño escritorio con una cómoda silla frente a la gran ventana que daba al mar, era una inspiración increíble y los atardeceres eran algo más hermoso aún, por momentos deseaba poder ser pintora y plasmar todo lo que veía sobre un lienzo porque las palabras se quedaban cortas.

Pero, había algo que la estaba llamando mucho más durante esos días y era gracias a la experiencia que tuvo al viajar hasta allí, ella seguía visitando su blog favorito y seguía viendo todos aquellos viajes que hacía la chica, era

impresionante todo lo que estaba tan cerca de ella, así que por los momentos y viendo que podía hacerlo, lo que más quería era conocer más de España, específicamente de sus costas.

Así que sin pensarlo dos veces comenzó a buscar pasajes y boletos para cada una de las ciudades iba conociendo por internet, ella iba a hacer los mismos recorridos que la chica del blog y quizá en algún momento los compartiría con alguien.

Helen seguía descubriendo esa etapa de libertad que estaba viviendo, necesitaba explorarla al máximo ir dar lo mejor para disfrutarlo de la manera correcta, era su momento y quizá en cada paraje conseguiría nuevas inspiraciones que le ayudaran a completar su libro de la manera en que ella siempre lo había pensado.

UN HOMBRE DE NEGOCIOS Y DE PASIONES

Mientras Helen estaba fantaseando con su nueva vida, una parte de lo que sería su futuro se encontraba haciendo de las suyas en las oficinas más lujosas de toda España.

La empresa de alimentos ESAL era la más importante en el país y además tenía una gran distribución en todos los países cercanos y todo eso era gracias a su creador y presidente Garrett García que se había encargado de mantener el negocio de los alimentos en la palestra, no había competencia con él ni con su grandiosa empresa.

Todos los demás se adaptaron a la forma de trabajo que tenía ESAL y no tuvieron más opción que arrodillarse ante esa bestia que era inalcanzable, de hecho, los más inteligentes buscaron la manera de trabajar en conjunto y así mantenerse a flote.

Sus productos se habían convertido en la punta de lanza de todo lo que se refería a la industria y su calidad era insuperable, todo eso gracias a las nuevas estrategias de mercado marcadas por Garrett y su equipo de trabajo. Cambiaron la manera de vender alimentos.

Todo salió a pedir de boca para el magnate que de unos cuantos años hasta la fecha se había convertido en un hombre muy adinerado y además muy sexy. A pesar de su edad se mantenía vistiendo muy a la moda y llevaba una estricta dieta que también incluía un par de horas diarias en el gimnasio para mantener sus músculos con buena forma.

Era un hombre muy culto y educado que además de todo resultaba ser divertido para las personas que lo rodeaban, pero, definitivamente su cualidad más envidiable era su humildad. Era un hombre al que no le importaba arremangarse la camisa y meterle mano a una máquina para ver qué era lo que

estaba saliendo mal y en una u otra ocasión tomaba el almuerzo con algunos empleados en el comedor de la empresa.

Todo eso eran experiencias para él y sentía que ganaba mucho haciendo esas cosas, creía que esencia era mantenerse como realmente era y no aparentar nada más que eso.

Por supuesto que todas esas características lo llevaron a ser uno de los hombres más codiciados del país y no era solo su físico y su dinero, sino que también su soltería lo hacía mucho más interesante. Todas las mujeres lo buscaban y él aprovechaba eso, por más que sea seguía siendo un hombre de hueso y con una carne muy débil por el sexo opuesto.

Increíblemente cada una de las amantes que pasaban por su cama terminaban muy sorprendidas por lo que ese hombre les podía hacer en una sola noche a pesar de su edad, no todas pensaban que él tuviera la fuerza para hacerlas sentir mujeres, pero, la verdad era muy diferente.

Todo terminaba siendo una sorpresa con él.

El estilo de vida del hombre, que, a pesar de ser muy estresante a nivel de trabajo, era el más sano que podía encontrarse y claro estaba que el sexo se mantenía dentro del menú diario. Garrett se convertía en algo inalcanzable cada vez que una chica probaba esa parte de él.

Lo malo para ellas es que ninguna había dado en el punto exacto para engancharlo, de hecho, como todo un caballero, les advertía a todas que, si querían pasar una buena noche con él, eran bienvenidas, pero, si por el contrario buscaban algo más, sería mejor que se dieran media vuelta y se fueran antes de salir decepcionadas.

A veces sonaba un poco duro, pero, la sinceridad estaba, antes que nada.

Todas aceptaban, pues además de estar con él y tratar de conquistarlo, pasaban una noche increíble y llena de lujos. El problema venía después que Garrett las hacía suyas y las hacía sentir como ningún otro hombre lo había logrado antes, por supuesto que eso era algo interesante para todas, pero, al final tenían que irse de la misma forma que entraron y él a través de los años se convirtió en un rompecorazones. Una fama que no deseaba.

Pero, es que él no quería a una chica solo porque era bella o porque se desenvolvía de buena manera en la cama, lo cierto es que de esas tenía muchas y hasta un par algunas noches, pero, ninguna había calado en su alma como él lo deseaba.

Algunos amigos cercanos lo llamaban exigente y otros le decían simplemente mujeriego, pero, no era algo tan básico, no era exactamente lo

que sentía en su corazón, había algo con mucho más significado, algo que realmente el necesitaba, pero, no sabía que era.

Así que mientras él no consiguiera nada de eso en una mujer, no se daría la tarea de invitarla a quedarse una noche más.

Una de las cosas de las que más disfrutaba, además de los negocios, era de la lectura. A través de los libros había conseguido una paz increíble y muchas otras veces también se había conseguido con respuestas que terminaron siendo importantes en su vida, así que la lectura no era tan solo un pasatiempo.

Tenía una biblioteca enorme en su oficina donde se podía apreciar no menos de 500 títulos de diferentes autores. Garrett era un hombre con una retentiva increíble y además de eso le daba mucho sentido a cada una de las cosas que leía, las analizaba y en ocasiones las escribía para él mismo en su ordenador personal.

Pero, tenía un tiempo siguiendo a una escritora muy interesante que realmente le llena el alma de todas aquellas cosas que él tanto necesitaba y de alguna manera se sentía identificado con ella, por su puesto era una conexión entre el lector y el escritor, algo muy común en el medio y con lo que realmente se hacía de la lectura un negocio.

Llevaba un par de libros de esa mujer siempre con él y le tenía anotaciones y marcadores por todos lados, los consultaba cuando así lo ameritaba y se sentía bien al hacerlo.

Así transcurría su vida, entre los negocios, las mujeres sexys y una soledad abrumadora que le daba un golpe en el alma cada vez que podía.

Está de más decir que las cosas no fueron así siempre.

Cuando era mucho más joven y comenzaba por su travesía en el mundo de los negocios, él conoció a una mujer encantadora y muy inteligente que se robó su corazón desde el primer momento. Garrett no tuvo tiempo de mirar a los lados mientras ella ya lo envolvía.

Ella era diez años mayor que él y por supuesto que la experiencia de la mujer iba mucho más allá, sabía de qué se trataba la vida cuando Garrett comenzaba a explorarla con unos 24 años.

La mujer supo hacer las cosas de la mejor manera, pero, nunca pensando en algo bueno, nunca pensando en la felicidad de ese jovencito con mucho futuro, sino en sus propios intereses. Muchas personas se lo advirtieron, pero, él se dejaba guiar por ese supuesto amor que sentía por ella.

Estaba completamente ciego y no le importaba lo que los demás decían, pues estaba seguro que sus sentimientos no le jugarían de una manera tan mala,

pero, estaba completamente equivocado.

Después de un par de años y cuando Garrett logró abrir la empresa y comenzar a consolidarse, ella, quien firmaba todos y cada uno de los contratos, se largó para no volver nunca más. Por supuesto no sin antes vaciar las cuentas de la empresa y depositarlas en banco extranjeros, depósitos que terminaron siendo fantasmas gracias a unos contactos que tenía la mujer fuera del país y que la ayudaron a hacer todo ese desfalco.

La empresa se vino abajo y parecía estar a punto de desaparecer, no hubo un momento más crítico en toda su historia y fue por culpa de esa desalmada que siempre estuvo detrás de los logros de Garrett.

Por supuesto que toda esa situación puso a Garrett por el piso y llevó en picada todo su trabajo y esfuerzo, por un momento pensó en dejar todo así y dedicarse a otra cosa o simplemente no vivir más, fue un momento muy oscuro en su vida, pero, gracias a sus amigos y las ganas que tenía en salir adelante, logro sobreponerse y en poco tiempo estaba de nuevo en el juego.

No fue para nada fácil darle la cara a los clientes que dejó mal y mucho menos ganarse la confianza de nuevo, pero, tenía que hacerlo de alguna manera. Él jovencito se había ganado una buena reputación y entonces se valdría de eso para recuperar el territorio perdido.

Desde ese momento no confió mucho más en las mujeres y no supo cómo enfrentar eso más que alejándose de relaciones que iban más allá del sexo de una noche. Nadie más pudo tocar ese punto en su corazón y mucho menos en su razón y confianza.

En adelante no tuvo más que éxitos, el dinero no paraba de entrar a la empresa y por supuesto a sus bolsillos, Garrett comenzó a tener vida de multimillonario, estaba dentro de la élite más alta de España y sus alrededores y fue cuando se hizo famoso entre las mujeres y luego dentro de la comunidad completa.

Salía en todas las revistas de empresarios y en los diarios nacionales, terminó siendo el sueño de más de una chica en España y sus alrededores.

Nadie podía creer que tenía 60 años, pues a primera vista no lo aparentaba y más allá de eso, cuando una chica lo conocía en la cama, era mejor que un jovencito de 20. Las volvía locas con sus palabras y con su miembro lo que se convertía en una combinación fatal.

Pero, la verdad es que ya nada de eso lo llenaba ni lo hacía feliz como antes y las cosas comenzaban a cambiar para él. Era normal pasar por esas situaciones en la vida, quizá la edad jugaba un papel fundamental y solo se

estaba dejando llevar por eso.

Vivía en una mansión extraordinaria, algo que ni en sus mejores sueños pudo construir. Además de eso había comprado casa alrededor del mundo, tenía yates, embarcaciones de pesca, una colección de coches antiguos y modernos, pero, nada de eso lo podía compartir con un hijo o con alguien que le durara más que una noche, lo cual lo hacía sentir un poco vacío.

Pensaba con frecuencia en que pasaría con todo su dinero cuando él ya no estuviera. Pensaba en que la vida era solo un momento y que había que disfrutarlo. Garrett estaba en una crisis interna bastante dura.

Por eso recurría a algo que él veía un poco más místico, algo que lo hacía moverse dentro de un universo único y eso eran los libros, pero, últimamente tenía a esta escritora metida en su mente y en su corazón, ella, por medio de las palabras, había logrado calar más allá que nadie.

Claro, todo eso era una fantasía pues sabía que jamás la tendría, de seguro era una jovencita inteligente y muy hermosa que ya lo tenía todo y no estaría dispuesta a estar con un hombre de su edad. Una jovencita muy diferente a las que él conocía cada noche que solo buscaban la manera de conquistarlo para quedarse con una parte de todo lo que había ganado trabajando.

Los negocios siguieron avanzando y ya la empresa estaba completamente sólida y avanzando sin parar ahora su trabajo estaba siendo desarrollado por alguien más y Garrett, quien podía resolver muchas cosas a través de la web decidió tomarse algunas vacaciones bien merecidas.

Una de las cosas que no había podido hacer era visitar su propio país, pues aprovechaba los viajes de negocios para conocer algunos otros países que luego se convirtieron en destinos fijos para las vacaciones, así que, sin querer había dejado a España a un lado.

Decidió hacer un pequeño tour por las cosas de su país, conocer todo aquello que había dejado a un lado gracias al trabajo, pero, que sabía no estaba bien.

Poco a poco fue recorriendo las islas cercanas y todas y cada una de las playas a las que nunca había ido. Se hospedaba en los hoteles más costosos de la zona y se quedaba hasta una semana en cada punto que visitaba, se estaba dando la vida por la que muchos matarían.

Más allá de todo lo que veía el resto de las personas, Garrett era un hombre muy romántico que podía inspirarse en un atardecer para pintarlo o quizá para pensar una frase que realmente tuviera importancia para él. Lo único que le hacía falta era una mujer que pudiera acompañarlo en todo eso.

Una de las cosas que comenzaban a preocuparlo era su edad y a pesar de que tenía una salud envidiable, sabía que de una manera u otra no era eterno, necesitaba tener a alguien a su lado. Porque llenar la cama todas las noches con distintas chicas no era la plena felicidad para él.

Quizá estaba adelantándose mucho a las cosas, pero, era algo en lo que debía pensar.

Pero, en esas vacaciones necesitaba despejarse lo más posible.

Fue entonces cuando caminaba por uno de los hoteles en Valencia (que se había convertido en su costa favorita) se tropezó con el nuevo libro de su escritora favorita, era increíble que se encontrara con eso y sobre todo viendo que era el día en que lo estaban sacando.

La librería tenía una fila algo larga para llevarse una copia, pero, Garrett se dispuso a hacerla con tal de llevarse con él uno de los ejemplares, le haría mucho bien leer algo nuevo de esa gran mujer mientras viajaba.

Pero, la sorpresa fue más grande aun cuando vio un cartel que decía que ella estaría firmando autógrafos al día siguiente en ese mismo hotel donde se hospedaba. Garrett no sabía si eran cosas del destino y casualidades de la vida, pero, de lo que estaba seguro era de que estaría ahí buscando su firma.

Su emoción fue tanta que, después de comprar el libro, subió a su habitación, se duchó con agua bastante caliente y luego se dispuso a leer parte de esa nueva joya que tenía entre sus manos, pero, todo estaba tan bien escrito, que decidió terminarlo esa misma noche, de igual manera no tenía mucho sueño pensando en que tendría la oportunidad de conocer a esa jovencita al día siguiente.

Le daría las gracias por ayudarlo en momentos en que realmente lo necesitaba.

Entonces en la mañana pidió el desayuno para comerlo en la habitación y se puso listo para bajar y por fin darles un rostro a todas aquellas frases y palabras que había leído por tanto tiempo y que le había llegado hasta el fondo de su alma.

Entonces bajó y lo que Garrett vio no era nada de lo que esperaba. De hecho, el libro que traía en las manos cayó al suelo inmediatamente.

VIAJES DEL DESTINO

Helen estaba segura que la única forma que tenía para seguir sintiendo esas sensaciones de aventura, era viajando y conociendo más de ese hermoso país al que estaba llegando además todas las postales y videos que había visto la hacían sentirse inspirada y de seguro podría escribir mejores cosas por esos lugares.

Después de realizar algunas diligencias y poner en orden los papeles que faltaban con respecto a la compra de la casa, ella se sintió libre de poder organizar un itinerario que la llevara al menos a unas tres o cuatro ciudades cercanas, todas de la costa, para mantenerse en contacto con el mar, era lo que más deseaba.

Pronto salió sin decirle nada a nadie y comenzó con su aventura.

Su recorrido era impresionante y decidió hacer en tren para poder apreciar bien el camino. El mar la acompañaba por toda la costa y además hacía el viaje más placentero, nada podía compararse con sentirse libre y feliz, algo que parecía nunca llegar a su vida. Helen por primera vez estaba pasando por eso y no quería parar, no importaba lo que costara, pero, la vida no se le iba a ir sin saber lo que era hacer las cosas por verdadero placer, para darle aire al alma.

Los sitios que conocía eran espectaculares y realmente inspiradores, cada hotel o cada cabaña eran testigos de lo que sería a futuro el primer libro de Helen, las verdades que las palabras fluían muy fácilmente y ella sólo paraba para dormir o comer, de lo contrario no pararía de escribir jamás, ella se sentía como si estuviese en otra dimensión.

Una noche mientras estaba en lo suyo escuchó una fuerte explosión que la hizo levantarse de su asiento, su corazón por poco no sale por su boca y ella

se llevó las manos, instintivamente, al pecho. Todo quedó a oscuras.

El susto fue bárbaro y la verdad es que ella no sabía que era lo que estaba pasando. Por su mente pasaron muchas cosas, pero, decidió calmarse y esperar a ver qué es lo que pasaba, por lo pronto se quedaría en su habitación por su propia seguridad.

Las luces de emergencia ahora estaban funcionando.

Minutos más tarde se asomó por la ventana del hotel y entonces vio como algunos de los empleados corrían de un lado para otro, definitivamente algo estaba pasando, pero, Helen se mantenía en su habitación y se recostó en la cama.

Minutos más tarde tocaron a su puerta.

—Señora, Smith. Soy Armando, seguridad del hotel.

Ella se levantó y entonces lo atendió.

—Hola.

—Señora, Smith, tuvimos un problema con una red de electricidad y explotó un transformador el cual se estará reparando en las próximas horas, esperamos por la compañía para que solucione todo.

Ella no entendía muy bien cada una de las palabras, pero, en contexto general, entendió que es lo que estaba sucediendo y que debía tener paciencia.

—Muchas gracias por la información, caballero.

—No se preocupe. Las luces de emergencia estarán funcionando por el momento. Cualquier cosa que necesite puede ir a la recepción. Estamos a su orden.

Ella se quedó mucho más tranquila sabiendo que no era nada de qué preocuparse. Entonces revisó la nevera que estaba en su habitación y sacó de ella un jugo de frutas, abrió por completo la puerta del balcón y se dedicó a ver el mar con el reflejo que le daba la luna. Sin las luces artificiales en esa parte de la ciudad el cielo se veía genial, era un espectáculo.

Las estrellas parecían hacer una danza alrededor de la luna y las pocas nubes le daban un toque místico y muy interesante.

Se quedó allí pensando en su pasado en su presente y en su probable futuro. El libro estaba casi listo y pronto pasaría a manos de una editora, amiga de ella, que era la que había hecho realidad ese sueño de escribir. Ella se encargaría de todo lo demás, así que quizá las cosas mejorarían al máximo.

Poco rato después se reestableció el servicio eléctrico en la zona y todo volvió a la normalidad, pero, para esa hora Helen ya estaba bastante cansada, así que decidió dejarlo para el día siguiente. Se quedó con la imagen de la

luna y las estrellas y se metió en la cama.

Al día siguiente las cosas fluyeron mucho más, era como si aquella escena del firmamento, la noche anterior, la llenara de nuevas ideas y recargara su alma.

Tecleó y tecleó sin parar y de pronto... Listo. El libro estaba terminado y el final fue tal cual ella lo había pensado.

Se sintió feliz del resultado. En la pantalla se veían 567 páginas, pero, de seguro eso se reduciría después de la edición. Guardó el documento de nuevo y luego lo adjuntó en su correo electrónico y lo envió a su amiga.

Ahora era momento para relajarse y conocer un poco más el lugar, que era la idea principal del viaje.

Recorrió las costas de la zona, visitó un restaurant y conoció varias tienditas que parecían salidas de un cuento de hadas, muy coloridas y con una variedad de productos inimaginable. La verdad es que todo eso iba más allá de la imaginación, ella estaba caminando sobre nubes.

Pensaba que se había estado perdiendo de todo ese tipo de cosas y que la mejor decisión que había tomado era salir de Nueva York, ahora sabía que este era su camino, por algo se tropezó con ese anuncio de la venta de la casa en España cuando ni siquiera se lo imaginaba como una opción.

Cada paso que daba era un paso más a su verdadera identidad, un paso más grande hacia un mejor futuro. Quizá no tan parecido al que soñó de niña, pero, sin dudas uno mejor del que se estaba forjando hasta hace un par de meses.

Las cosas iban dándose a su paso y ella solo estaba disfrutando de lo que le daba la vida ahora.

Al llegar al hotel tenía la respuesta de su amiga. Ya había recibido el libro y tenía mejores noticias aún. La amiga había encontrado a alguien interesado en traducir al español su libro, pues había estado leyendo los adelantos y le parecía sensacional. Eso era una noticia que no se esperaba venir, una sorpresa muy agradable que realmente estaría dándole la entrada a un mercado al que jamás soñó entrar.

Respondió de inmediato aceptando todo lo que fuera en pro del proyecto, sabía que si la editorial aceptaba algo así sería un gran paso puesto que casi nadie saca un primer libro en dos idiomas.

Helen se sentía bendecida y feliz por todo entonces se sentó en la cama y comenzó a llorar. Ella no sabía exactamente la razón real de sus lágrimas, pero, había sentimientos encontrados. Recordaba, por ejemplo, cuando en

varias ocasiones, mientras su padre ya estaba en sus últimas semanas, y ella le comentaba acerca de ese proyecto de escribir un libro.

Él le decía que cualquier cosa que ella se propusiera lo lograría sin problemas, que era solo cuestión de tiempo para que él se fuera y le dejara el camino libre para que, por fin, pudiera hacer realidad sus sueños. Era como si su padre, en su lecho de muerte, predijera el futuro de alguna manera.

Esas palabras le taladraban la mente una y otra vez y no sabía porque le hacían tanto daño, Helen estaba tratando de calmarse, pero, algo muy dentro de ella le pedía que dejara salir todo ese dolor y toda esa alegría que estaba dentro de su corazón en ese momento. Su padre de seguro estaría mirándola desde donde estuviera.

Poco a poco se fue calmando y dejando las lágrimas detrás. Helen se incorporó de nuevo y se dio una ducha que la ayudara.

La noche pasó tranquila y ella durmió con el sonido de las olas.

El reloj sonó muy temprano en la mañana, era la hora de hacer las maletas de nuevo e ir hasta el último punto de esa aventura en la que ya llevaba más de un mes. Estuvo lista y llamó un taxi para que la llevara hasta la estación del tren, llegó con una hora de anticipación.

Helen tenía como destino la ciudad de Valencia. Sería la más grande de las que visitaría y tenía la gran ventaja de que no iba a escribir, así que se dedicaría a conocer con calma esa hermosa ciudad.

Desde el momento en que llegó se dio cuenta de que se trataba de una ciudad moderna y con mucha historia, las arquitecturas se mezclaban en sus calles y eso le daba un toque mágico y hasta misterioso. Había una gran cantidad de museos y bibliotecas y además parecía que se preparaban para una fiesta patronal.

Llegó a un hotel con un toque colonial muy espectacular y estaba maravillada con todo. La atendieron muy bien y le ofrecieron una habitación un poco más costosa de la que ella había planeado, pero, la verdad es que la cautivaron cuando de la enseñaron.

Por dentro todo era de madera y parecía estar ahí desde la época colonial española, la cama era enorme y espectacular, un suelo de mármol muy bien pulido y unas ventanas panorámicas gigantes que le permitirían observar todo el paisaje.

Se enamoró de esa habitación desde el primer momento y entonces se quedó con ella. No importaba si tenía que pagar un poco más.

Después de quedarse sola salió a un balcón del cual no se había dado

cuenta y quedó maravillada por lo que sus ojos podían ver. Había un campo enorme lleno de árboles y mucha vegetación. Los diferentes tonos de verdes eran infinitos y al final el cielo se pintaba con un azul intenso que era adornado por algunas nubes tan blancas como el algodón.

Helen seguía sumida en su sueño.

Pasaría una semana en ese paraíso y entonces volvería a casa para atender todo lo relacionado con el libro.

Esos días fueron fantásticos y sí. En Valencia se preparaban para unas fiestas nacionales donde todos se divierten sin parar. Las personas salen a las calles, toman mucho vino y además se mantienen en contante furor.

Conoció las playas de ahí al tercer día, ya que no le quedaban tan cerca del hotel y estaba entretenida con otras cosas. Pero, le parecieron fantásticas, algo frías, pero, la verdad es que eran sus favoritas en todo el viaje.

Valencia fue una ciudad que la abrazó por completo desde el primer día en que llegó y de la que Helen se enamoró por completo. Esa semana pasó muy rápido, pero, sabía que volvería en algún momento.

Con todo el dolor del alma se despidió de su amada Valencia y desde ese momento le puso el remoquete de “Ciudad Divina”, había algo en sus calles, en su mar y en su ambiente que la mantenía hipnotizada, como si le estuviera guardando una sorpresa. Estaría lejos por un periodo no muy largo.

Al regresar a su casa se sintió como una nueva mujer, una llena de oportunidades y llena de cosas nueva. Estaba con su autoestima por las nubes y vigorosa.

Sacudió un poco el polvo y recibió una llamada en ese momento.

—Helen, amiga mía.

—¿Cómo estás, Verónica?

—Mejor que nunca. Te tengo muy buenas noticias.

—Al parecer es lo único que me has dado en estos últimos días.

—La edición fue la más fácil que me ha tocado toda la vida, pues hiciste un trabajo majestuoso y muy profesional, pareciera que siempre estuviste escribiendo. De verdad te felicito por lo que lograste.

—Muchas gracias, amiga.

—Lo siguiente es que hay dos editoriales que quieren tu trabajo y sabes lo que eso significa aquí en Nueva York. ¡Dinero del bueno!

Helen sonreía y estaba algo sonrojada. Su amiga siguió hablando.

—Entonces la decisión es tuya, pero, las dos ponen las mismas condiciones.

—A ver...

—Pues, están seguros que será un éxito y que se venderá como pan caliente, tocaste un tema que sale fácil en las librerías, así que ambos exigen un segundo libro en los próximos seis meses.

—¡Vaya, pero, eso es demasiado rápido!

—Lo sé, pero, la oferta inicial por los derechos para publicar este libro y el próximo es de \$ 350.000. Nada mal.

Helen estuvo a punto de soltar el teléfono, no sabía que decir.

—¿Estás segura de eso?

—Más que segura. Ambas tienen el mismo precio, así que tú decides.

—No sé. No las conozco, eres tú la que sabes del asunto.

—Pues, mi recomendación sería con la de más trayectoria, además es en la que trabaja aquel hombre que te mencioné que estaba dispuesto a traducir al español. Por cierto, tiene un buen mercado en España.

—Entonces, esa será. Me encantaría ver mi libro en alguna librería de la zona.

—Perfecto. Yo me ocupo de todo. No te preocupes.

—Muchas gracias, Vero.

—Mañana te llamo.

Helen quien ya se había sentado en la cama estaba atónita con lo que le había dicho Verónica. El dinero que le ofrecían era una cantidad astronómica, algo increíble, pero, por otro lado, tenía que poner a andar su mente a toda velocidad para poder hacer un nuevo libro en seis meses, sabía que tenía que trabajar al máximo.

Felizmente lo haría y además escribió algunas cosas sueltas mientras estuvo en Valencia, nada concreto, pero, quizá le serviría para arrancar, toda esa aventura de la que estaba regresando sería de gran ayuda para todo lo que le venía.

En sólo meses la vida le había cambiado completamente y ella no sabía la razón de tantas cosas buenas para ella, pero, estaba segura que aprovecharía cada oportunidad y no dejaría que nada de eso se le escapara.

Desde esa misma noche comenzó a escribir en un papel algunas ideas y estaba completamente enfocada en lo que sería su nuevo libro, era increíble que sin salir el primero ella ya estuviera pensando en otro, pero, así es la vida, a veces quita y a veces dan sin parar.

Los siguientes días fueron bastante ajetreados para ella, incluyendo la llegada de todos los documentos para formalizar su entrada en la editorial en

Estados Unidos, también recibió un adelanto de su pago y en adelante su pasión por la escritura se convirtió en la manera que tenía de vivir, ya no necesitaba nada más, pues se tenía a ella y su futuro asegurado.

Pero, las cosas no estaban completas hasta que estaban completas, así que el destino tenía para ella algo más, que quizá Helen había dejado atrás desde mucho tiempo antes, pero, que en su corazón seguía habiendo una pequeña esperanza, ahora con un nuevo respiro, ella sería una mujer más hermosa y que no estaría más tiempo oculta.

Por los momentos solo tenía que trabajar y dejar que el tiempo hiciera el resto, combinar los caminos correctos parecía ser, ahora, parte de su día a día y lo que no sabía es que había comenzado a recorrer un nuevo rumbo hacia su felicidad total.

SUEÑOS, FAMA Y DINERO

La primera semana después de regresar de su viaje Helen tomó las cosas con mucha calma para organizar todas y cada una de las ideas que tenía regadas en docenas de hojas y que poco a poco iban formando un cuerpo fuerte y con mucho sentido.

Estaba ocupada también con los papeles del contrato que leyó minuciosamente tres o cuatro veces, pero, sin dudas lo que más le llamaba la atención era ese monto que estaba escrito en cursiva y con letras grandes al final del papel: \$ 350.000. Era una cifra que la ayudaría a estar tranquila a nivel económico por el resto de su vida.

Después de enviar esos papeles de regreso a Nueva York se sentó frente a su ordenador nuevamente y comenzaba a escribir su segundo libro justo un día antes de que el primero saliera a la venta en su ciudad natal.

Precisamente saber que su primera creación estaría en algunas librerías dentro de pocas horas, la mantenía ansiosa, emocionada y sin sueño, lo cual aprovechó para escribir hasta que su espalda gritara de dolor y le hiciera levantarse a juro para tomar un descanso. Ella estaba segura que esperar hasta ese límite le traería consecuencias, pero, la verdad es que no podía hacer nada más.

Mientras tecleaba las palabras iban saliendo de su mente y de sus manos rápidamente, las ideas se engranaban sin problemas y además de eso sabía que estaba haciendo un buen trabajo, lo cual la inspiraba y la impulsaba a seguir. Era una de esas noches donde no quería parar.

Algunas horas después cuando ya el dolor era intenso y se había acabado el café, decidió dar un descanso y fue a recostarse en el mueble que tenía junto a ella, justo el sol comenzaba a salir y reflejaba sobre el inmenso mar azul que

tenía frente a su casa. Helen tomó una larga bocanada de ese aire puro del que no se cansaba, de ese aire con el que soñó y que sin duda sería el que respiraría hasta los últimos segundos de su vida.

Se quitó las gafas y cerró los ojos con fuerza, realmente estaba agotada. Encendió la pantalla de su móvil y observó que eran casi las 06:00 a.m. Según las indicaciones de su amiga, en Nueva York estarían repartiendo sus libros, volvió a cerrar los ojos para pensar en lo maravilloso que eso sería y entonces el cansancio pudo más que ella y se quedó dormida.

Desde ese mismo momento se vio a ella misma sentada sobre un banco de madera y a su alrededor no había absolutamente nada, la mujer miraba un poco desesperada sin saber dónde se encontraba o qué hacía ahí, pero, trato de mantener la calma.

Una brisa marina le acarició el rostro y entonces por alguna razón se sintió protegida, quizás por el hecho de pensar que estaba cerca de casa. Sus sentidos iban activándose poco a poco y ahora escuchaba unos pasos, pero, no veía a nadie venir. Debajo de sus pies comenzó a sentir una textura extraña y diferente, algo que no se imaginó, pero, con lo que irónicamente estaba bastante identificada. La arena de playa se deslizaba entre sus dedos y acariciaba sus plantas, Helen ahora observaba el suelo que comenzaba a extenderse sin para lleno de arena, arena dorada, como ninguna otra que haya visto jamás.

Definitivamente estaba muy cerca de casa, no había nada que temer.

De pronto una mano se posó sobre su hombro. Era fuerte, agradable al tacto y con un ápice de dulzura que no le podía ofrecer nadie más. Helen volteó de inmediato.

Era su padre, ya ella lo sabía antes de mirarlo, lo descubrió sabiendo que era el único con el que se podía encontrar en un lugar así. El hombre se veía joven, rozagante, erguido y sonriente, muy diferente a la última imagen que tenía de él. Tenía la mirada fija en el horizonte, como si realmente observara algo allá donde no había absolutamente nada, pero, parecía que veía algo sumamente hermoso.

—¿Padre, has venido por mí?

—He venido a verte como siempre lo quise y nunca lo permití.

—No digas eso padre. Siempre hiciste lo correcto.

—No es momento para hablar de esto. Vengo para repetirte que todo lo que te propongas podrás lograrlo, eres una mujer inteligente a la cual se le están abriendo las puertas de la vida y a pesar de tu edad nunca será tarde para

ti.

—¿Sabes que te extraño mucho? A ti y a mi madre. ¿Ella está contigo?

—Claro que está conmigo. Y sabemos cuánto nos extrañas, es casi tanto como lo que te extrañamos a ti.

En ese momento Helen se dio cuenta que tenía algo en sus manos. Era su libro.

—Míralo padre es tan hermoso como lo imaginé aquella vez que lo hablamos. Gracias.

Pero, ya el hombre se había ido y ella volvía a estar sola en ese lugar. Ahora o sentía ningún tipo de miedo, Helen se sintió protegida y en adelante sabía que un ángel la protegía desde el cielo.

Su corazón se llenó de una emoción indescriptible, sin dudas era amor, amor puro y verdadero, amor que había experimentado desde los inicios de su vida por aquel hombre y aquella mujer que estaban siempre pendientes de ella. No había nada más grande en el universo y comprendió que a pesar de todas las cosas que pasaron durante su juventud, no había sido impulsada por órdenes sino por ese sentimiento tan hermoso.

Helen no se arrepentía de nada y por el contrario se sentía orgullosa de todo lo que había hecho.

Se despertó sobresaltada y con el rostro lleno de lágrimas, puso sus manos a los lados y le costó un par de segundos darse cuenta donde estaba. Todo había sido un sueño y ahora tenía esa extraña sensación en el pecho de la cual no escaparía durante todo el día.

Revisó de nuevo la pantalla de su móvil y a pesar de que creía que había dormido durante solo unos minutos, la verdad es que era casi mediodía. Justo en ese instante entró una llamada desde Nueva York.

Su amiga al otro lado de la línea se escuchaba completamente sobresaltada y prácticamente estaba gritando. Le decía a Helen que tenía en sus manos la primera edición y que otra igual ya se había vendido.

La emoción de Helen era, sin dudas la más grande que había sentido jamás, ella podría calificar esto como el logro más grande en toda su vida y ni siquiera podría ser comparado con la innumerable cantidad de logros que obtuvo como profesora en la universidad de Nueva York y en muchas otras en Estados Unidos.

—¡Por supuesto uno de estos ejemplares va camino a España y lo tendrás en tus manos en un par de días!

—Te agradezco por todo lo que has hecho por mí y por mi trabajo. La

verdad no tengo palabras para expresar todo lo que siento ahora.

—Me lo agradecerás cuando en mis vacaciones vaya a visitarte allá en España. Pero, mientras tanto sigo informándote con puras buenas noticias.

—Te escucho.

—El hombre que está interesado en traducirlo al español quiere una entrevista contigo para finiquitar algunos detalles finales. Lo verás en un par de semanas.

—¿Está aquí en España?

—No, pero, estará viajando en unos días. Después de hacer algunas cosas quiere verte y se reunirán en el sitio que prefieras. Él es de allá y conoce perfectamente el país.

—Me parece muy bien estaré pendiente de todo eso. Gracias de nuevo.

Helen dejó caer el móvil sobre el mueble, se levantó y se estiró todo lo que pudo. Su espalda traqueó un par de veces y ella pensó que cada día se estaba poniendo más vieja. Entró al baño y se dio una ducha.

Tanto en su mente como en su corazón había un carnaval de emociones, tantas que no sabía cuál tenía más peso para ella. Estaba toda la situación que estaba pasando con respecto al libro y además de eso el extraño y muy significativo sueño que había tenido durante la mañana.

Pero, Helen tenía que saber separar sus sentimientos de su trabajo a pesar de que ambos iban de la mano en cada una de las líneas que escribía, pero, no quería hacerlo tan personal. No era necesario abrirse ante la gente de esa manera.

Quería tomarse un descanso ese día, pero, la verdad es que el tiempo corría sin parar hacia la fecha final de la entrega. Así que después de comer y relajarse un rato siguió trabajando, aunque esa noche si se fue temprano a la cama. Helen no quería desorganizar sus horas que empleaba para escribir.

Los días pasaban sin cesar y Helen seguía juntando páginas para su libro, indudablemente el viaje y el sueño que tuvo con su padre la impulsaban de una manera meteórica, sentía que estaba en su momento y que no podía parar.

Pronto llegó el día de la entrevista con Ignacio. Él era el hombre que se encargaría de traducir al español su primer libro. Helen estaba emocionada por conocerlo y saber cuáles eran las razones reales por las que él había elegido su libro para eso. Se encontrarían en un restaurant en el centro de la ciudad y allí conversarían cada uno de los temas pertinentes.

Helen llegó casi media hora antes de la cita programada, ella tenía un sentido de la puntualidad muy arraigado. Su madre le había enseñado eso.

Casi justo a la hora apareció un hombre en la mesa y le extendió la mano. Ella quedó completamente sorprendida al verlo.

—Encantado. Soy Ignacio Ramos a sus órdenes.

Era un muchacho joven con una presencia intachable, vestía de manera casual, usaba anteojos bastante modernos y se notaba en su rostro que acababa de rasurarse.

—El gusto es mío. Soy Helen Smith.

El joven se sentó y entonces comenzaron a hablar de manera fluida y sin mucho protocolo.

—Indudablemente es un trabajo magnífico el que haces y fue esa la segunda razón principal por la que quise venir a hablar contigo personalmente.

—¿La segunda razón? Quisiera saber cuál es la primera, si no hay problema.

—Ninguno. La primera eres tú, te vi en algunas fotos y la verdad me pareciste una mujer interesante y muy hermosa.

Helen no podía creer lo que estaba escuchando, después de tanto tiempo sin una cita oye ese tipo de palabras de un muchacho que podría ser su hijo, un joven bastante apuesto y definitivamente con un futuro prometedor, pero, que realmente no le interesaría nunca. Helen se sentía alagada y nada más.

—Creo que estás apuntando al objetivo equivocado, Ignacio. Y disculpa mi sinceridad, pero, si esa es tu primera razón para publicar mi libro en español entonces creo que debemos dejar esta conversación hasta aquí.

—Nunca pensé que fuera posible algo entre nosotros, pero, debía intentarlo de todas maneras. Sin ningún tipo de presión, Helen, no escucharás de mi nada más como esto.

El muchacho puso sobre la mesa un contrato y un bolígrafo. Ella miró rápidamente las dos cosas, pero, su mirada se fijó en la de él y por alguna razón sintió que Ignacio le hablaba con completa sinceridad. Mirándolo bien era una lástima no poder congeniar con él, pero, ella nunca ligaría el trabajo con el placer.

Helen firmó el contrato y después de eso las cosas se dieron con total normalidad entre ella, Ignacio y la empresa a la que él representaba. Ciertamente era un chico de palabra y ella lo entendió así, con el tiempo se vieron unas cuantas veces más, pero, el trato era netamente profesional.

El libro en español estuvo en las librerías un mes más tarde y las ventas fueron incrementándose poco a poco, no de la manera en que todos querían o esperaban, pero, las ventas eran constantes.

Para Helen todo eso era más que un sueño, personalmente ella estaba sobrepasando sus propias metas y además estaba en pleno desarrollo de un segundo libro.

No era nada fácil mantener la vida que llevaba ahora pues tenía presión por muchas partes, pero, a su vez estaba haciendo lo que más amaba en la vida y eso la ayudaba a mantenerse en pie día tras día, siempre pensando en que había llegado tarde a esa etapa que estaba viviendo, pero, con las ganas de vivirla al máximo mientras la mente y el cuerpo se lo permitieron.

Cuatro meses después, mientras su libro levantaba las ventas en Estados Unidos y comenzaba a tener críticas positivas, ella tenía el setenta por ciento de su segundo proyecto adelantado, pero, como la peor pesadilla para un escritor, se había quedado sin ideas, sin musa y sin inspiración, lo cual era fatal para ella que trataba de incluir dentro de sus escritos frases alentadoras y positivas para afianzar lavase del éxito.

Pasaron un par de días donde simplemente la mente no le daba para más, pero, había una fecha de entrega que ella debía respetar, así que Helen sin pensarlo dos veces hizo una maleta tomó su portátil y se fue directo a la estación del tren, ella sabía dónde encontrar lo que le hacía falta, no importaba cuanto durara allá, pero, en su ciudad favorita, “Ciudad Divina”, le daría todas las palabras y respuestas que ella necesitaba.

Tomó el último tren que salía ese día y mientras viajaba llamó al hotel donde se había hospedado la última vez y por supuesto pidió la misma habitación que para su suerte estaba desocupada.

Valencia la estaba esperando, la ciudad estaba más hermosa que nunca y ella sintió una inspiración diferente desde el primer momento en que llegó, así que solo necesitaba dejarse llevar y teclear hasta que las manos no aguantaran más.

El experimento funcionó, y aunque el trabajo fue arduo y muy duro, el resultado satisfactorio y ella logró terminar una semana antes de lo pautado, envió por correo electrónico y esperó las correcciones de su editora mientras se relajaba tomando un té en el balcón de su habitación, ahora Helen tenía algo más que agradecerle a Valencia, su “Ciudad Divina”

El contrato había sido cumplido por ella en su totalidad, sentía una gran satisfacción y a la vez ansiedad por saber si este nuevo libro tendría una mejor respuesta del público, pero, eso solo lo diría el tiempo.

Helen decidió quedarse durante todo el tiempo necesario para bajar la carga de presión que aún sentía sobre ella y además, no había ningún otro

mejor lugar para hacer las correcciones y finalizar completamente todo el trabajo, después de eso solo esperaría a ver que tenía planeado la editorial con ella, pero, por su parte Helen seguiría escribiendo sin importar quien lo leyera.

Disfrutó de su tiempo en el mejor lugar del mundo mientras esperaba el próximo paso a dar.

CONOCIENDO A GARRETT

*H*elen estaba en uno de sus lugares favoritos de Valencia, ahí sentía una empatía increíble y siempre la trataban como a una reina. El dueño del sitio era fiel fanático de sus libros y la verdad es que las cosas no podrían ser mejor para ella que estaba pasando por el mejor momento de su vida.

Tomaba una taza de té como siempre y disfrutaba de la banda de jazz que tocaba en ese momento. Mentalmente repasaba su vida desde el momento en que llegó a España y todavía le parecía un sueño, algo que se salía de la realidad con la que pudo haber fantaseado.

Ahora era muy famosa dentro de un grupo de lectores algo reducido (tomando en cuenta las ventas de libros de novelas y sagas internacionales, pero, de igual manera era algo que no esperaba para nada, comenzó escribiendo para ella y terminó haciéndolo para un público que casi le reclama la salida de su tercer libro, algo con lo que estaba muy contenta.

Ese tercer escrito era muy especial para ella porque lo basó más que todo en lo que había vivido en España a nivel de experiencias y, a pesar de que no era un libro autobiográfico ni nada por el estilo, era el más personal de todos. Sus fanáticos más arraigados lo notarían.

Cada palabra tenía un gran significado para ella y sería el título que la llevaría al estrellato o la sepultaría en el olvido. Era una gran presión la presión que sentía dentro de ella, pero, debía lograrlo de una u otra forma, pues era un reto que había asumido.

En fin, ella había estado ganando mucho dinero y cierta fama, las cosas se hacían cada vez mejores y solo pensaba que estaba ahí en el momento justo, no importaba la edad que tuviera, no importaba si estaba sola, lo que realmente

valía la pena es que estaba viviendo y que era feliz.

La libertad que sentía era algo que no cambiaría por nada. Ciertamente su vida pasada estaba llena de cosas buenas, a pesar de todo, y era eso precisamente lo que la había convertido en la mujer que era. Sus estudios fueron prioridad durante toda su vida y ahora veía los verdaderos frutos.

Estaba lejos de su familia, pero, la verdad es que siempre fue así, sus hermanas estaban pendiente de sus cosas mientras ella atendía a sus padres a tiempo completo y cuando les pedía ayuda ellas buscaban la manera de escabullirse para no atender a su llamado, fue algo que le costó entender, pero, era así, no se podía tapar el sol con un dedo.

Helen aprendió a vivir sola en esta nueva etapa de su vida.... De hecho, era algo que necesitaba para encontrarse con ella misma y poder dar con su verdadera esencia vaya que lo había logrado y con creces, se sentía bien y plena, aunque por momento se quebraba al recordar a sus padres, pero, era algo con lo que lamentablemente debía aprender a vivir, pues nunca lo olvidaría.

La noche se prestaba para cualquier cosa, el clima era fresco y llegaba la brisa del mar hasta su mesa. Nada se comparaba con esa sensación, algo que en su antigua vida había vivido solo una vez y era cuando tenía cinco años, esa época en que las miradas eran solo para ella y sus hermanas no estaban.

A su alrededor todo parecía perfecto, las mesas estaban llenas de parejas con un estilo muy romántico y ella pensaba que jamás tendría algo parecido, para ella se había vuelto algo inalcanzable conseguir a un hombre con el que pudiera compartir sus cosas y por su puesto su vida.

¿Pero, qué tan importante era un hombre dentro de su nueva vida? ¿Realmente lo necesitaba? La verdad es que las esperanzas estaban por el piso, ella ya no había apostado más a eso.

Pero, quizá el destino tenía algo muy diferente preparado para Helen y esa misma noche se lo iba a demostrar. Claro, solo le daría una muestra.

Una hora más tarde, cuando todo comenzaba a ponerse realmente bueno, ella estaba sumida en un mundo como ninguno, un mundo en el cual ella era la protagonista principal. Pero, entonces a lo lejos pudo ver a un hombre muy elegante que le levantó su copa y le hizo una señal como si estuviese brindando con ella.

Se detuvo su mirada ante la de él. Era como si el tiempo se detuviera.

Helen no sabía cómo reaccionar ante la situación y de hecho no estaba segura si era con ella. Así que hizo como si no lo había notado y miró a otro

lado, el problema es que sus ojos ya la habían delatado.

Ahora, después de ese contacto, las cosas no serían iguales.

Se quedó con el rostro del hombre en la mente a pesar de que estaba viendo la banda tocar, pero, no se concentraba en eso. La verdad es que el caballero parecía muy elegante y sinceramente, según lo que vio desde su mesa, era bastante atractivo. Pero, Helen estaba confundida y no sabía qué hacer.

¿Era posible que un hombre así se fijara en ella?

Recordó la última vez que tuvo un ligero contacto con un hombre y ya de eso habían pasado al menos cinco años, pero, fue una "cita" muy estresante ya que había dejado a su padre bajo el cuidado de su hermana Patricia y tanto ella como él la llamaban prácticamente cada diez minutos.

Está de más decir que la cita acabó muy mal y mucho antes de lo esperado, lo peor es que había sido idea de su propia hermana que hasta la reservación en el restaurante hizo, pero ella no aguantó ni siquiera un par de horas con su propio padre, aun así, le decían egoísta a Helen.

Fue una noche para el olvido, y Helen pensó que era su último barco disponible, después de eso las oportunidades fueron nulas, y además no tuvo tiempo para pensar en citas, ya ella no tenía edad para esas cosas.

Pero, la mujer se sacudió de la cabeza todos esos pensamientos, no era tiempo para eso, ella estaba en un mejor momento, algo que no vivía a diario y que además quería disfrutar, sin importar que el gesto del hombre fuera realmente para ella.

La música seguía sin parar y el público estaba emocionado por la lista de canciones que tocaban aquella noche. Era sin dudas una compilación hecha a la medida. Espectacular. La banda cada vez ganaba más experiencia y seguidores, todos estaban con sus teléfonos grabando el momento.

Pero, entonces ella sentía que tenía una mirada encima, algo pesado que no dejaba de observarla y sabía exactamente de donde venía. Helen quería voltear y mirarlo también, solo que sentía miedo de hacerlo, estaba petrificada, era intimidante para ella mirarlo de nuevo.

Los minutos seguían pasando y la sensación era algo agonizante, era como si el cuerpo, la mente y el corazón quisieran cosas diferentes y lanzaran sus órdenes entre ellos, pero, ninguno respondía de la manera adecuada.

Había una guerra sin cuartel.

Helen necesitaba voltear para sacar esa presión de ella, pero, después de eso no sabía qué hacer. ¿Sonreír? ¿Hacer el mismo gesto? Estaba muy

confundida y no quería quedar como una tonta.

Un momento más tarde entonces pensó en todo lo que había arriesgado para llegar a donde estaba, así que una sonrisa o un gesto quizá la ayudarían a conseguir, al menos, una buena conversación por esa noche. Sería interesante hablar con alguien nuevo de vez en cuando.

Echar la carne sobre el asador no significaba que todo iba a salir de manera perfecta. El riesgo era parte de todo y la verdad, era solo cuestión de dar un pequeño bocado.

Entonces se dejó llevar y lo buscó con la mirada. Una, dos y hasta tres veces. Pensó que se había equivocado de mesa, pero, por más que buscó no lo encontraba.

Unos minutos antes, estaba ese hombre misterioso desde su mesa observando con detalle a Helen. Era Garrett quien por casualidad había entrado esa noche ahí a tomar un trátó y a relajarse un poco, de seguro conseguiría compañía para regresar al hotel y pasaría como una noche más nada fuera de lo común para él.

Pero, la suerte sería mucho mejor para el millonario empresario que después de un rato en el lugar se llevó una sorpresa gracias al mozo que lo atendía. Algo que no esperaría que pasara ni en un millón de años.

—Aquí tiene su escocés, señor.

—Muchas gracias.

—Disculpe, veo que lee a la señora Helen Smith.

Garrett miró extrañado al chico quien tenía la mirada clavada en el ejemplar que estaba sobre la mesa. Bastante observador el muchacho, quizá estaba buscando conversación para hacer las cosas mucho más amenas entre cliente y empleado.

O quizá sólo lanzó palabras sin pensarlo.

—Sí, así es. ¿Te gustan sus libros?

—¡Oh, no! No soy amante de la lectura realmente me duermo cada vez/que intento leer algo. No es lo mío. Es solo que ella es una gran cliente de nosotros y en este momento está en la mesa 18 justo la que ve en línea recta desde aquí.

El muchacho le indicó con la mano.

Garrett volteó sin estar seguro que había entendido realmente lo que el chico le había dicho. ¿Acaso estaba Helen en el restaurant esa noche?

—¿Es aquella del vestido blanco?

—Sí, ella misma, señor.

—Muchas gracias, joven.

El mozo se retiró con la duda de saber si lo que acababa de hacer estaba bien. Pero, lo olvidó rápidamente, con eso no le haría daño a nadie.

La verdad es que la figura de Helen era muy diferente a lo que se había imaginado desde el primer momento en que comenzó a leerla. Más bien pensaba en ella como una chica joven, pero, en lo que si estaba acertado era en que sería muy atractiva.

Imaginó, su voz como siempre la había imaginado y entonces, haciendo un ejercicio mental, la colocó sobre aquel rostro que veía y la verdad es/que le pareció algo mágico. Necesitaba conocerla, sería lo mejor que le podía pasar aquella noche. ¿Pero, cómo lo haría? Por el momento mantuvo la calma y se dedicó a observarla y a disfrutar de su escoses, según la experiencia que tenía, ella volvería en cualquier instante. La mirada era tan fuerte como la voz o el toque de unas manos, solo que más poderosa, pues lo podía hacer en la distancia.

Estaba desde su trinchera de la misma forma que un cazador analiza su presa necesitaba ser paciente y atacar en el momento oportuno.

Mientras tanto, en su mente se repetían muchas frases de las que había leído en esos espectaculares libros, tenerla a ella en frente era sinónimo de inspiración y desligó más que en ese momento no podía descifrar.

Pasaban los minutos y entonces notó que ella estaba completamente concentrada en la banda, pero, en ese preciso instante ella se echó un poco hacia atrás en su silla, rompió el contacto con la banda y volteó. El primer contacto estaba en pleno proceso.

Garrett levantó su vaso y entonces le hizo el típico gesto. Ella, quien parecía un poco confundida, se limitó a mirar a otro lugar. Pero, Garrett estaba seguro que, si lo había visto, estaba mucho más que seguro.

Si algo había aprendido durante todos estos años es que las mujeres son seres a los que hay que llevar con calma, así que los pasos se daban poco a poco, además no estaba tratando con una joven cita. Este si era un mujer hecha y derecha que lo más probable es que estuviese acompañada. Esa era otra razón para esperar.

Pasaron unos cuantos minutos y entonces Garrett estuvo seguro que ella estaba sola, además desde el momento en que coincidieron en miradas, ella cambio su actitud y estaba un poco más inquieta.

Él no dejaba de mirarla durante todo el tiempo y sabía que ella lo sentía de una u otra manera, así que se mantuvo ahí.

Había algo que empujaba a Garrett a esforzarse un poco más por esa

mujer, de seguro dolo tenis que dar una vuelta por el local para encontrar s alguna jovencita que se fuera con él al hotel, pero, quizá hablar con Helen sería algo mucho más interesante. Hasta estaba dispuesto s pasar por alto el sexo por una conversación con esa mujer.

Por supuesto, una de las cosas que lo incitaba era gracias a la gran admiración que tenía por ella, conocerla sería un privilegio, ya que de alguna manera ella le había ayudado en muchos aspectos personales, sería genial darle las gracias personalmente.

Además, estaba el detalle de que, mientras el leía sus frases, se sentía en otro mundo y realmente atrapado por ella. Era como si sus palabras se convirtieran en una mujer que iba armándose poco a poco frente a él y en su mente. La mujer perfecta, esa con la que podía hablar de sus cosas y con la que quizá tenía una empatía en la distancia.

A veces pensaba que era un loco al pensar algo así.

Pero, entonces ya después de corroborar que estaba sola y viendo que la mujer no volteaba más decidió a ir por ella, en eso tenis más experiencia que en nada, así que aprovecharía esa oportunidad, quizá no tendría otra.

Se levantó y fue decidido, pero, algo lo detuvo.

Tenía en su mano derecha el libro que ella había escrito y pensó que llegarle así le quitaría seriedad al asunto, pero, por otro lado, le daría importancia su trabajo y quizá sería un gancho para hablar más con ella. Por primera vez dudaba en qué hacer con una mujer.

La verdad es que era mejor guardar el libro por el momento y hacer todo lo más espontáneo posible, quizá ella también estaba ahí para olvidarse del trabajo y llegarle con eso sería de mal gusto.

Siguió caminando, paso por la barra para decirle al chico que lo atendía que estaría en la mesa con la señora Smith y que cargara ambas cuentas a la de él. Garrett iba un poco nervioso y no estaba seguro por qué, pero, dejo de caminar ni un momento.

Cuando llegó a la mesa de Helen se dio cuenta que ella miraba en dirección a la que él estaba segundos antes. Listo, ella no estaba buscando.

—Buenas noches.

Ella volteó después de escuchar la grave voz y entonces en su mente se tejían mil hipótesis diferentes en solo un minuto.

Era él.

—Sí, buenas noches.

La voz le temblaba un poco, pero, actuó como si nada.

—¿Puedo acompañarla a tomar algo, señora?

—Por supuesto que sí.

Helen pensaba en su interior la razón de porque había dicho esas palabras sin dudarlo ni un momento. No era algo que hiciera con frecuencia, pero, la verdad es que estaba hipnotizada con esos ojos grises y la cerrada barba blanca de Garrett. Si decía que no sería una demente sin causa y no se lo perdonaría nunca.

Una nueva velada comenzaba.

INVITACIÓN

Después de unos cuantos minutos hablando y compartiendo sonrisas y miradas, las cosas se hicieron un poco más llevaderas, al menos Helen no temblaba más y sus palabras eran más coordinadas.

El único problema que tenían era el idioma, a pesar del tiempo que Helen tenía ya en España, ella se mantenía muchos días encerrada escribiendo y además de eso cuando viajaba lo hacía sola, así que la verdad tenía mucho contacto con el exterior y no había podido practicar completamente su español, pero, entendía bastante bien.

Para su ventaja, Garrett era un hombre actualizado y a pesar que no hablaba un inglés perfecto, si tenía bastante noción del idioma, así que entre los dos podían formar algo bastante compacto.

Él la miraba y no lograba sacarla de su mente, era tan diferente a lo que siempre había imaginado, pero, era mucho mejor ahora que la conocía, ella era encantadora y muy hermosa a pesar de la edad que podía tener, de igual manera Garrett estaba seguro que lo que la hacía completamente atractiva era su madurez, algo que no había encontrado en nadie más antes.

La banda seguía tocando sin parar y la mayoría estaba concentrada en eso, menos ellos dos que permanecían mirándose y hablando sin parar.

Ella, por su parte, lo veía de otra manera, pues la experiencia de ella con hombres era prácticamente nula y lo peor es que podía contar con los dedos de una mano las veces que se había acostado con uno, la verdad es que en ese particular llevaba una vida muy por debajo del promedio y había dejado muchas experiencias por fuera.

Desde su primera vez en la universidad, no había encontrado a un hombre que realmente valiera la pena, ese con el que perdió su virginidad, era el más

popular y el más atractivo, lamentablemente Helen se dejó llevar por eso y terminó con él en el asiento trasero de un coche la noche de San Valentín.

Después de eso, solo fueron hombres que se tropezaron en su vida en el momento adecuado, el momento en que ella podía tener algo de tiempo para intimar y la verdad es que no dejaría pasar la oportunidad sabiendo que no tendría muchas más.

Helen no había vivido una historia de amor.

Entonces Garrett se veía como un hombre de esos que parece inteligente, interesante y fuera de lo común, pero, era extraño que estuviera solo. Los de su tipo normalmente están casados a esa edad. Echó una mirada rápida a las manos: no había anillo.

Entonces, tomando en cuenta de que no lo tenía guardado en el bolsillo, este hombre parecía ser algo bueno, pero, Helen llevaría las cosas con calma, claro, si ese par de ojos grises se lo permitía.

Sin duda había química entre ellos dos y no podían negarlo, la verdad es que ambos permanecían sumidos en la mirada del otro, pero, quien tenía más dudas al respecto era Helen. No quería pasar por tonta o equivocarse.

—Cuéntame de ti, Garrett. ¿Frecuentas este lugar?

—La verdad, sí. Es uno de mis favoritos y me encanta venir, el ambiente es agradable, los tragos son excelentes y la atención es de primera... Además, como puedes ver, uno consigue muy buena compañía.

Ella se sonrojó, no era normal recibir ese tipo de halagos. Él siguió hablando.

—¿Y tú, Helen?

—Pues, no vivo aquí en Valencia, pero, me encanta esta ciudad, tiene algo que hizo que me enamorara de ella desde el primer momento.

—¿Así como el amor por la arena y las estrellas en el cielo?

Ella no creía lo que estaba escuchando. Garrett había dicho una de sus frases más célebres de su segundo libro, todo eso fue muy confuso para ella que no supo que hacer en ese momento, creía que lo había imaginado, pero, no era así para nada.

—¿Acabas de...? Disculpa, es sólo que...

El río.

—Acabo de comprar tu nuevo libro, Helen. Lo siento no quise nombrarlo antes para no ser un molesto fan que llegaba a tu mesa a sacarte de tu diversión y pedirte un autógrafo.

—¡Vaya, la verdad es que me sorprendes muchísimo! Nunca pensé que

tu... Digo, claro que pareces un hombre que lea mucho, pero... ¡Vaya!

—Tuve la ayuda de alguien y me dijo que por casualidad tú estabas aquí.

—¿Ayuda? Pero, si casi nadie me conoce por acá.

—La verdad fue el mozo que me estaba atendiendo.

—¿Y cómo sabía él que a ti te interesaría conocerme? ¿Es tu amigo?

—No precisamente.

En ese momento Garrett sacó el libro del bolsillo interno de su saco y sonrió como un chiquillo después de cometer una travesura. Lo colocó sobre la mesa.

Helen no sabía que decir desde el primer momento en que vio el ejemplar, estaba todavía con el plástico, ni siquiera lo había abierto, no sabía si todo era demasiada casualidad o si se trataba de un fanático loco que la perseguía por todos lados.

—Disculpa que lo pregunte, pero, ¿todas las noches sales con uno de mis libros en el bolsillo esperando a encontrarme en un restaurant?

Garrett rio con fuerza. Su sonrisa era más que perfecta.

—La verdad es que no. Todo esto es simple casualidad. Cosas del destino, quizá.

—No entiendo nada.

—Pues, ayer vi un cartel donde decía que estarías firmando autógrafos por la compra de tu libro y entonces decidí venir hoy a eso, pero, la verdad es que tuve algunos inconvenientes en el trabajo y llegué tarde. Obtuve el libro, pero, no tu firma. Así que para pasar un poco el trago amargo me vine hasta aquí y pues, ahora estoy contigo.

Era una historia fuerte y sin titubeos. Lo mejor es que era más que creíble, pero, no entendía como los caminos de dos personas pueden juntarse con tantas casualidades de por medio.

—No tengo palabras.

—Fue frustrante llegar al lugar y no haberte visto. Pensé que sería la única oportunidad que tendría.

Helen lo miraba casi sin pestañear y no sabía que era lo que había en la mirada de ese hombre que le atraía tanto, era algo más allá de lo normal.

—La verdad es que es increíble. Que un hombre como tú me busque para un autógrafo no es nada normal. No eres el tipo de público que atiende en mis firmas.

—¿Soy muy viejo o muy atractivo?

Helen rio a carcajadas. No recordaba la última vez que lo había hecho de

esa forma.

—Quizá, pero, es que mis libros van destinados a personas en busca de sus sueños, en busca de esperanzas y déjame decirte que tu parece haber conseguido todas tus metas.

—“Nunca es tarde para comenzar con un nuevo sueño”, esa es otra de tus frases, ¿cierto?

—La verdad es que me sorprendes, Garrett, sinceramente eres una sorpresa en todos los sentidos.

—Lo mismo digo, Helen.

Sus miradas se cruzaron de nuevo con una profundidad inmensa.

—No sabía que mis frases pudieran llegar a personas como tú.

—Si supieras cuanto me has ayudado, quizá pueda verme muy exitoso y quizá lo sea, pero, la verdad es que uno siempre necesita una palabra de aliento y más cuando las cosas van mal de una u otra forma, los problemas siempre están presentes. Tus palabras son como píldoras para mí.

Helen no sabía cómo reaccionar y buscó la manera de romper el hielo dentro de esa conversación que se había tornado bastante interesante.

—Entonces salud por esas píldoras.

Ella levantó su taza de té y él si escocés.

—¡Salud!

La velada transcurrió entre una buena conversación y música agradable. Ya la banda había dejado de tocar en vivo, pero, el sonido ambiente hacía de la estadía algo bastante placentero. La noche seguía avanzando y de pronto se dieron cuenta que eran los únicos que quedaban, así que decidieron irse. Por supuesto Garrett pagó la factura y ambos salieron juntos.

—¿Tienes coche, Helen? ¿Tienes cómo irte?

—Pediré un taxi.

—No, no podría permitir eso. Vamos, yo te llevo.

—No quiero ser molestia.

—¡Para nada! Dime donde te hospedas y sin problemas te dejó en la puerta.

Ella lo pensó por un segundo, normalmente no tomaría esos riesgos, pero, eso era la vieja Helen. La nueva era completamente diferente.

—Con mucha vergüenza acepto.

—Perfecto.

Esperaron hasta que trajeran su coche y entonces ambos se subieron.

—Me estoy quedando en el hotel La Mallorquina. Ese queda...

—Sé perfectamente donde queda. No te preocupes.

—Oye, Garrett... Gracias por la velada.

—Gracias a ti. La verdad es que eres una mujer excepcional.

Ella sonrió y se dio cuenta que estaban llegando al hotel. Entonces Helen miró el asiento trasero del coche y extendió su mano, tomó el libro que Garrett había dejado atrás y entonces le quitó el plástico, lo abrió y lo firmó con una pequeña dedicatoria. Las manos le temblaban de nuevo por lo que terminaba escribiendo al final de la nota. Él se dio cuenta de eso, pero, no lo mencionó.

—Te ganaste tu autógrafo.

—Me has hecho un hombre feliz.

—Que tengas muy buenas noches, Garrett ha sido un placer.

Ella se bajó del coche elegante y él la siguió con la mirada hasta que entró. La verdad es que ambos habían quedado conectados.

Entonces de inmediato él abrió el libro.

“Gracias por una gran velada y recuerda que nunca es tarde. HS”

Pero, lo que más sorprendió a Garrett es que había un número telefónico al final, era por eso que sus manos habían temblado, pero, ella le estaba dando la oportunidad de volverla a ver, lo cual era fantástico.

El hombre cerró el libro y se fue a su casa. Esa noche definitivamente había sido especial y ya tenía la invitación perfecta para que volvieran a verse.

Helen subió en el ascensor y no se sacaba de la mente todo lo que había vivido esa noche, era increíble que el destino se confabulara de esa manera para hacer que dos personas se consiguieran y pudieran conocerse de esa manera. Ella se sentía feliz de que eso pasara, pero, la verdad seguía con ciertas dudas.

Al llegar a la habitación se dejó caer sobre la cama y entonces sintió como su corazón latía, era como una chica de quince años después de conocer al “amor de su vida, Helen por primera vez en su vida estaba ilusionada con un hombre y lo peor es que solo tenía algunas horas de conocerlo, aunque, según algunos nuevos estudios del comportamiento humano, solo se necesitan de seis minutos para enamorarse.

De pronto ella pensó que había sido una locura dejarle su número telefónico, quizá él lo viera de mala manera o se sintiera ofendido de alguna manera. Helen comenzó a pensar cosas que realmente estaban fuera de la realidad, pero, era gracias a sus nervios.

Después de una ducha se calmó y entonces se dejó llevar por el cansancio

de esa larga jornada.

A la mañana siguiente escuchaba el sonido de algo completamente conocido para ella, pero, era algo muy lejano, como si no estuviese dentro de la habitación, pero, entonces su cerebro reaccionó dándose cuenta que era su móvil el que estaba sonando.

Helen se despertó rápidamente, pero, entonces cuando logró sacar el aparato de la cartera ya no estaba sonando. Revisó. Era una llamada de un número desconocido, inmediatamente pensó en Garrett. Esperaba que fuese él, la verdad.

Se sintió tentada a llamar, pero, entonces comenzó a sonar de nuevo. Era el mismo número.

Ella se aclaró la garganta, tomó un gran respiro y entonces atendió.

—¿Hola?

—Buen día, Helen. Aquí Garrett.

—Hola, Garrett. ¿Cómo te va?

El corazón estaba a punto de salirse de su pecho.

—Perfectamente. Espero no molestar tan temprano, pero, es que quería hacerte una invitación.

—No molestas en lo absoluto.

—Bien. Estoy de cumpleaños y esta noche haré una pequeña fiesta en la casa. No sé si te gustaría venir y compartir un poco de nuevo.

—¿Esta noche?

—Sí, A las 8:00 p.m. ¿Tienes algo que hacer?

—No, no. A esa hora está bien. Estaré allá.

—Perfecto. Pero, no te preocupes, yo mando a buscarte. ¿Vale?

—¿Crees que sea necesario? Puedo ir sola.

—Dudo que puedas hacerlo, sobre todo porque no te he dado mi dirección.

Ella se sintió como una tonta.

—Tienes razón. Esperaré entonces.

—Muy bien. Un chofer pasará por ti a esa hora. Nos vemos más tarde.

Ella sonrió antes de colgar y entonces entró en pánico. Debía salir y buscar un traje para esa noche. Así que después de asearse lo hizo de inmediato.

En su oficina Garrett estaba pasando el susto. Había intentado llamar a la mujer unas cincuenta veces hasta que dejó que contestara. Era increíble la presión que sentía. Ahora solo quedaba esperar la hora y ver como se desenvolvían las cosas entre ellos dos.

No podían negar que estaban nerviosos, lo cual era algo inédito para ambos, aunque por diferentes razones.

Las horas pasaron volando y después de mucho buscar, Helen consiguió un vestido espectacular que iba perfectamente con su cuerpo. Ella era una mujer que se conservaba muy bien y aún lucía una figura esbelta y elegante además de su rostro muy delicado y hermoso. Todo eso era la razón por la que muchos no creían su edad.

Ella se miró al espejo más de mil veces y después de muchas dudas se quedó tranquila y bajó justo antes de las ocho para esperar a que el chofer de Garrett la fuera a buscar, pero, para su sorpresa, una limosina estaba abajo esperándola.

El coche era genial y ella se sentía como toda una celebridad o una reina. Pero, lo mejor fue que cuando el chofer se bajó a abrir la puerta era el mismísimo Garrett quien la había ido a buscar y la sorprendió con una frase que estuvo a punto de hacerla desmayar.

—No iba a soportar que alguien te viera antes que yo. Estás hermosa. Buenas noches.

Ella no respondió nada, solo se quedó mirando al hombre tratando de entender de donde había salido tanta perfección. Por momento pensaba que todo aquello era un sueño.

—Eres de otro mundo, Garrett. Sabes cómo tratar a una mujer.

Ella se subió a la limosina y después se fueron a la fiesta.

Durante el camino la conversación fue tan fluida como siempre y cuando llegaron a la casa ella se quedó con la boca abierta. No creía la belleza y lujos que tenía frente a ella, todo era maravilloso.

Él le dejó la limosina a alguien y entonces le abrió la puerta a Helen, puso su brazo y la escoltó hasta la puerta principal. Por su puesto todos lo saludaban y lo trataban con mucho respeto y él atendía a cada una de las personas que se conseguía en el camino.

Pero, el detalle estaba en que tenía a Helen presente en todo momento presentándola con cada una de las personas con las que hablaba, aunque el punto más interesante era lo que decía de ella.

—Les presento a una gran escritora y quizá la mujer con la que deje todas las ventajas de la soltería.

Helen estaba sin palabras. Como siempre.

CONSAGRACIÓN

La casa era más que espectacular y los lujos estaban por todos lados. Además, era enorme y parecía que allí vivían al menos 20 familias. Las mesas llenas de bebidas y comida, una banda en vivo amenizando la reunión y personas de la élite española con sus mejores trajes. Definitivamente Helen no tenía ni idea de quien era realmente Garrett, pero, para ella era igual si al final él la trataba como venía haciéndolo. Lo demás estaba de más.

Pero, a pesar de lo impactada que podía estar alrededor de tantos lujos, estaba el asunto de la forma en como él la había estado presentado ante sus amigos y conocidos, era algo extraño que un hombre hiciera eso a menos que quisiera demostrar algo.

Poco a poco la noche fue entrando en calor y era raros los momentos en que Garrett dejaba sola a Helen, siempre estaban conversando y conociéndose más, lo cual era bastante importante. Definitivamente ellos se estaban compenetrando.

En una de las ocasiones que Helen quedó sola, se dedicó a caminar por la casa, pues le parecía que tenía una estructura muy bonita e iba exactamente con sus gustos, le encantaba poder conocer más de la arquitectura española y todo lo referente a su cultura que era muy diferente con la que ella había crecido.

Pero, algo le llamó la atención completamente. Había un salón lleno de cuadros, unos lienzos espectaculares que serían dignos de estar expuestos en los mejores museos del mundo. Era impresionante la calidad del trabajo y la manera en que estaban colocados, definitivamente sabían lo que hacían, había una armonía de colores perfecta.

Helen no sabía mucho de pintura, pero, la verdad es que eso la sorprendió.

Se acercó y miró las pinceladas y las técnicas. De verdad un trabajo fuera de lo cotidiano.

Entonces bajó la mirada y vio la firma. ¿Acaso era...?

—He pintado cada uno de estos cuadros después de conseguir la inspiración suficiente. Pero, hace mucho que no la tengo.

La gruesa voz del hombre retumbó en el salón. Helen dio un respingo.

—Son geniales, Garrett. Me encantan.

—Gracias. Es una de las pocas cosas que heredé de mi padre y doy gracias por eso. De haber heredado más sería un borracho sin futuro y bueno para nada.

—Es duro escuchar eso.

—Pero, es así. En fin, me siento orgulloso de cada uno de estos niños, que son como los hijos que nunca tuve. Algún día espero tener la musa de nuevo para poder pintar así. La verdad es algo que me fascina.

Mientras él hablaba Helen se quedaba mirándolo. Garrett era como una caja de pandora, siempre con algo nuevo que mostrar y sorprendiendo a todos.

—Ven, Helen. Quiero enseñarte algo mucho mejor.

Ella lo tomó del brazo y entonces comenzaron a caminar. El aroma de ese hombre era único.

Pasaron por un largo pasillo y después salieron a una especie de terraza que estaba amoblada con unos muebles rústicos que se combinaban entre la madera y el hierro forjado, algo completamente hermoso. En medio había una fuente espectacular que lucía un ángel enorme del que salía agua. Unas luces lo hacían mucho más vistoso.

—Vengo aquí durante la noche a fumar un Habano mientras tomo una copa de brandi y contemplo las estrellas, la verdad es que no me puedo sentir más identificado con ellas, son una mezcla entre misterio, belleza, misticismo y sueños inalcanzables. Nunca podremos traer una de ellas a casa.

—Pero, siempre que intentes buscarlas estarás haciendo más que quien se queda sentado esperando a que llegue sola.

—Es una buena analogía y quizá es por eso que me dicen lunático, porque busco la manera de tener lo imposible. Así como tú, Helen.

Sus manos se entrelazaron en ese momento y luego las cosas se pusieron bastante intensas.

—¿Cómo yo?

—Sí, eres como una de esas estrellas. Sólo que ahora estás más cerca.

—Garrett, no digas o hagas algo de lo que después te puedas arrepentir.

—Solo estoy dejando salir mis palabras, vienen directo de mi corazón.

Los ojos de Helen estaban perdidos en la mirada y los labios de Garrett quien estaba tan nervioso que ni siquiera notó que sus manos le sudaban. El momento era único y muy romántico, definitivamente el hombre había sabido jugar sus cartas y no paraba de hablar.

—Cada vez que te leía podía dibujarte en mi mente, Helen. Y aunque cuando te conocí era completamente diferente, me gustó más cuando vi tu verdadero rostro y las manos que habían escrito cada una de las palabras que he leído y releído cientos de veces, me di cuenta que no era casualidad que los dos estuviéramos ahí.

—Garrett...

—Déjame terminar.

Las manos de ella apretaron con más fuerzas las de él.

—Me siento feliz de haberte conocido y sé que tenemos apenas 24 horas de habernos conocido, pero, me siento como si de toda la vida te estuviera esperando. Tu presencia me hace sentir como nunca antes.

—Siento lo mismo por ti, pero, tengo miedo. Tengo mucho miedo, Garrett. A mi edad las cosas no son...

—La edad es solo un número y tú más que nadie lo sabes. Debemos dejar a un lado todos esos dogmas que nos mantienen aprisionados y que quizá nos puedan alejar de algo tan maravilloso como lo que estamos sintiendo.

—¿Qué sientes?

—Si te lo digo ahora mismo, te mentiría. Mi corazón está completamente alocado, disparando en todas las direcciones posibles y ahora es solo mi alma la que habla, porque créeme que repasé mil veces lo que iba a decirte y no estoy repitiendo nada de eso, todo es espontáneo.

Helen quería abrazarlo, besarlo... Cualquiera cosa, pero, estaba congelada. Por su mente pasaba cada una de las veces que la presentó en la fiesta. Él estaba hablando en serio.

—Me pones en una situación difícil, Garrett, creo las cosas no deberían ir tan rápido.

—Las cosas van a su propia velocidad, queda de nuestra parte darle continuidad o dejarlas pasar.

—Me estás dando una clase de todo lo que predico en mis libros.

—Probablemente. Pero, de ser así, entonces ¿por qué tu misma no sigues esos pasos?

Helen se quedó callada por un momento mientras seguía agarrada de las

manos de aquel maravilloso hombre que parecía haber caído del cielo para ella. Las decisiones debían tomarse en ese mismo momento, quizá ese sería el último barco. Ahora sí.

Pero, ¿era esa la única razón para hacer lo que estaba a punto de hacer?

La mujer dio un paso hacia adelante y entonces fijó la mirada en los labios de Garrett. Su corazón palpitaba más rápido y temblaba sin parar, era impresionante todo lo que estaba pasando en su cuerpo en ese mismo instante.

Se acercó más y más, entonces sus respiraciones estaban juntas y sus labios se rozaron tímidos y por primera vez. Después fue Garrett quién terminó de cerrar el trato.

Un beso bajo las estrellas, ellas de nuevo como testigo de un momento maravilloso de Helen. Sus labios se estudiaron por completo, no había ningún tipo de apuros, ellos estaban ahí para besarse, amarse y conocerse mucho más, estaban ahí para caer en la verdad de saber cómo se siente cuando de ama a alguien de verdad, ellos eran marionetas del destino en ese momento y las cosas se estaban dando más que bien.

Las manos de Helen entonces se engancharon en el cuello de Garrett y ya no había vuelta atrás. Ambos estaban experimentando la mejor sensación de sus vidas ya que por primera vez las cosas iban avanzando de la manera correcta.

Minutos más tarde quedaron tan cerca cómo era posible y se miraron de nuevo, ya no había nada que ocultar.

—Te juro que, si me das la oportunidad, te hago la mujer más feliz del mundo, Helen.

—Si te doy la oportunidad, estoy segura que seré la mujer más feliz del mundo.

Volvieron a besarse.

Ella se separó un poco a pesar de que era lo que menos quería hacer.

—No quiero se aguafiestas, pero, ¿qué te parece si volvemos adentro? Tus invitados están aquí por ti.

—Tienes toda la razón. Pero, vienes conmigo y esta vez no te dejaré escapar.

Vaya, que esa si era una noche extraña para ambos. Helen no había pasado por algo así en más de 30 años y además nunca había conseguido a un hombre de verdad. Por su parte Garrett estaba dejando a las jovencitas fáciles para tener sexo de una noche, por esta dama que a pesar de no haberla podido llevar a la cama aún, se sentía completamente atraído.

Los dos estaban experimentando cosas nuevas desde su punto de vista, pero, lo mejor es que se sentían bien al respecto.

La fiesta continuó hasta un poco más de las 2:00 a.m. y entonces la casa quedó completamente sola.

—Tienes dos opciones hoy, Helen.

—Lo sé. Pero, prefiero irme a mi hotel.

—No hay problemas. Ya busco el coche para llevarte.

Ella se quedó sola por un instante y entonces pensó que no había nada que temer de ese hombre que solo le había hecho conocer el amor.

Garrett venía caminando con las llaves del coche en la mano y entonces ella se le abalanzó. El beso que le propinó era tan intenso que no tenía comparación, estaba acompañado de pasión y sentimiento, era la combinación perfecta.

Sus manos esta vez jugaban un papel más importante y entonces él se dio cuenta que ella estaba dispuesta a todo.

Garrett sin pensarlo metió la mano por debajo del vestido.

—Llévame a tu habitación.

Él sin inmediatamente la tomó de la mano y entonces subieron por las escaleras. La habitación estaba a oscuras, pero, solo necesitaron llegar hasta la cama y dejarse caer ahí, ella prefería que no hubiera luces alrededor, necesitaba tener el valor de desnudarse frente a un hombre después de mucho tiempo.

Las ropas fueron saliendo poco a poco mientras los besos seguían siendo el plato fuerte del momento. Ella ya casi completamente desnuda se dejó caer sobre la cama y se dio cuenta de que las sábanas eran de seda, el contacto de la tela con su piel era algo único e inimaginable. Se sintió sensual en ese momento.

Garrett seguía un poco desesperado por hacerla suya, ella le inspiraba algo diferente, algo bueno. Sus manos la recorrían mientras terminaba de desvestirla y su imaginación volaba al máximo.

Entonces la soltó un momento mientras él se bajaba el pantalón, pero, justo en ese momento ella lo haló con fuerza. Con un poco de dudas y tropezones, Helen logró la manera de llegar hasta su miembro que ya tenía una erección completa.

Ella temblaba de los pies a la cabeza y ya no podía ocultarlo, pero, no podía parar, necesitaba seguir adelante con todo eso, su cuerpo y su mente se lo pedían a gritos.

Garrett solo tuvo que tocar un poco en la entrepierna de ella y notó que estaba completamente mojada, así que hizo a un lado la braga y entonces comenzó a penetrarla lentamente y con mucho cuidado, no sabía cómo le gustaban las cosas a Helen, así que iría despacio.

Entonces las caricias, los gemidos y el sexo se hicieron parte del plato principal de esa noche. Los gemidos de Helen que no eran muy ruidosos, de igual manera llegaban al alma de Garrett que la follaba más duro cada vez que los escuchaba.

Por su parte Helen aguantaba todo lo que podía después de cada penetración, pues Garrett era una bestia que cuando comenzaba a embestir no podía ser detenido por nada ni nadie. Ella se mantenía firme ante la situación y lo disfrutaba al máximo.

El punto diferente y agradable para Garrett es que ahora sentía el verdadero significado de la frase “hacer el amor” para él era algo que jamás había llegado a su cama ni a su vida, pero ahora lo estaba logrado.

Helen se agarraba con fuerza de las sábanas de seda y aguataba lo más que podía para que el orgasmo tardase lo más posible, ella quería seguir disfrutando de todo aquello que le ofrecía ese recién conocido que le había llegado a los más profundo de su ser.

Garrett seguía haciendo lo que mejor sabía hacer y se mantenía un paso al frente de la situación. Helen era espectacular.

Por fin y después de un buen rato ambos llegaron al clímax y entonces quedaron en la cama, abrazados y sin nada más que hacer sino acostumbrarse y saber que todo eso era el comienzo de algo grande.

Era el primer amanecer que observaban juntos y el primero de ella con cualquier hombre, lo cual tenía un significado especial para Helen. Estaban arropados completamente cuando el sol comenzaba a entrar por la ventana, era espectacular todo aquello.

El corazón de la mujer no dejaba de palpar y ella estaba feliz por lo que había pasado.

Desde ese momento no hicieron otra cosa más que estar juntos. Ya Garrett no tenía miedo de presentarla como su pareja y futura esposa, ella se sentía muy feliz cada vez que lo decía, sobre todo frente a algunas mujeres que trabajaban con él y que se les notaba las ganas que le tenían al jefe. Pero, ahora sabían que el jefe no estaba disponible.

La relación se fue haciendo cada vez más fuerte y real, ambos estaban felices y tranquilos de haber conseguido a la persona ideal casi que antes de

que zarpara el último barco, pero, independientemente de las razones con las que ellos hayan llegado ahí, había valido la pena.

Pero, entonces Helen volvió a su casa a buscar algunas cosas importantes para ella y justamente recibió una llamada de Verónica desde Nueva York.

Había un nuevo contrato para Helen y esta vez era mucho más cuantioso, pero, debía viajar a Estados Unidos para discutir todo lo concerniente a eso y además si lo aceptaba tendría que dar una serie de entrevistas a los medios impresos, radiales y televisivos ya que los libros tuvieron un repunte en las ventas y se había convertido en unos de los mejores vendidos.

El detalle estaba en que las entrevistas durarían casi dos meses y si no cumplía con eso, el contrato sería invalidado lo cual sería una catástrofe ya que eso sería el entierro de su carrera, la editorial se encargaría de que no consiguiera trabajo en otra parte y por supuesto, no cobraría el dinero, aunque eso era lo que menos le importaba.

Ella lo único que quería era seguir escribiendo, pero, ir a Estados Unidos por dos meses sería un duro golpe para ella. Tenía que tomar una decisión importante ahora que había conseguido su verdadero futuro y por primera vez en su vida lo tenía todo.

Helen se sentó en su escritorio frente al mar y se quedó pensando por un largo rato.

LA DECISIÓN

Llegar de nuevo a la casa de Garrett con la noticia era lo más difícil en un principio.

La decisión había sido tomada por Helen mientras terminaba de recoger las cosas que necesitaba, para ella sería duro viajar a Estados Unidos por dos meses, pero, ella no estaba dispuesta a dejar todo su sueño a un lado solo porque un hombre había llegado a su vida. Él debía comprenderlo de una u otra manera, puesto que para ella había sido muy difícil alcanzar ese punto de su vida, y si Garrett no se lo permitía entonces estaba decidida a dejarlo e irse de todas formas.

Sí, hasta ese punto llegaba la nueva Helen, una mujer que no tenía miedo a nada, ni siquiera a quedarse sola por el resto de su vida, ya había estado bajo el mando de su padre y su madre (además de sus hermanas) por más de cincuenta años y la verdad es que eso no volvería a pasar.

Bastante había sufrido desde que cumplió los seis años de edad y se convirtió en la niñera de su hermana Patricia, que acaba de nacer. Desde ese momento Helen no tuvo más vida como una niña normal y estuvo limpiando desastres y lavando pañales sin ningún problema.

Su madre al ver que la pequeña era capaz de mucho más de lo que creía, la dejó a cargo de su hermana y se iba a hacer otras cosas. Helen cuidaba de Patricia sin importar que, ella estaba siempre para su pequeña hermana que de una u otra forma encontraba la manera de darle más trabajo del necesario.

Un día encontró la barra de chocolate en la cocina y entonces mientras gateaba iba dejando el rastro de lo que la bebé quizá pensaba era una gran obra de arte en cada una de las paredes. La desesperación de Helen era de medidas inimaginables, ella estuvo limpiando eso durante casi todo el día.

Mal momento el que ella había agarrado para tomar una siesta.

Luego nació Ninell y el cuento no era muy diferente, claro ahora Helen era una niña más grande y con mucha más experiencia, pero, la responsabilidad de tener a sus dos hermanas era bastante grande. Además, esta nueva integrante de la familia parecía llegar con un gen diabólico en la sangre, ya que hacía cosas que ni ella misma entendía.

Los años y la niñez de Helen iban pasando entre pañales y limpieza. Ella era una sirvienta. Ya cuando sus hermanas estaban más grandes ella decidió ir a la universidad y ahí estuvo haciendo todo lo posible para salir adelante y la verdad es que lo estaba logrando. Era una de las mejores estudiantes y además estaba haciendo lo que le gustaba. Las cosas iban muy bien y ella siguió sacando especialidades para poder tener más opciones de trabajo.

Se quedó, al final, dando clases en la universidad ya que no tenía tiempo para nada más, pues se había convertido en la niñera de sus sobrinos. Definitivamente ella no saldría de ese tipo de vida hasta que no se negara a hacer ese tipo de cosas. Poco a poco las cosas se fueron dando, pero, la verdad es que no quería un pleito con sus hermanas y menos por ser egoísta con la familia.

El camino se fue despejando poco a poco y entonces su madre cayó enferma. Por su puesto nadie más podría hacerse cargo de ella sino la propia Helen. Fueron años difíciles al lado de su madre, pero, ella estuvo cada día sin quejarse y sin hacer nada para evitarlo.

La historia se repitió después con su padre y ya todos saben el final de esa historia.

Era así como estaba haciendo el mayor cambio de su vida, por primera vez se sentía libre y feliz y nada ni nadie le iban a quitar ese logro, ni siquiera Garrett que le hacía tan feliz y le había hecho conocer el amor.

Cuando llegó a casa de Garrett él la recibió con una cena. Helen decidió pasar ese agradable rato con él antes de decirle algo, pero, la verdad es que ella estaba ida y no sabía cómo comenzar con el asunto.

—Te noto un poco distante, Helen. ¿Pasa algo?

—La verdad es que sí pasa algo y debo decírtelo, pues creo que te afecta tanto como a mí.

—Muy bien. Puedes confiar en mí.

Ella tomó una gran bocanada de aire.

—Estuve hablando con Verónica, mi editora y amiga. Te he comentado en varias ocasiones de ella.

—Sí, claro.

—Pues, me comentó que tengo un nuevo contrato con la editorial en Nueva York ya que las ventas de mis libros se dispararon en estas últimas semanas, lo cual es algo bueno. Así que ellos quieren renovar y me están ofreciendo una muy buena paga.

—Pero, no entiendo tu cara, cariño. ¡Eso es fantástico! Te felicito.

—Gracias. Sé que es genial, pero, una de las cláusulas del nuevo contrato dice que debo ir a Nueva York a dar unas entrevistas en varios medios y de no hacerlo se termina la relación de trabajo que tengo con ellos.

Él entendió de inmediato la razón de la actitud de su pareja.

—¿Por cuánto tiempo sería ese viaje?

—Al menos tiene dos meses de entrevistas pautados. Y la verdad es que yo lo voy a hacer, sin importar las consecuencias que eso pueda traerme contigo.

Garrett estaba bastante triste, pero, a su vez admiraba la garra y la capacidad de toma de decisiones que tenía Helen. Él se puso en sus zapatos y sabía que haría exactamente lo mismo, no tendría ni la más mínima duda de ir a donde tuviera que hacerlo con tal de mantener su sueño intacto.

—No será fácil estar todo ese tiempo sin ti, pero, te apoyo totalmente y aquí te estaré esperando con los brazos abiertos.

Ella no podía creer que las cosas fueran tan fáciles. Se sintió feliz por haber tenido el coraje para tomar esa decisión y también para decírselo, ahora su rostro había cambiado completamente.

El desayuno siguió su rumbo normal y ahora ella le contaba todo lo que tenía planeado para ese viaje, incluyendo una visita a su familia.

La relación con Garrett le había traído muchas cosas buenas a Helen. Quien desde el primer momento estuvo segura de escogerlo a él.

Los días pasaron rápidamente y entonces de un momento para otro ella estaba en el aeropuerto junto a Garrett quien la llevó para despedirla.

Estuvieron pocos minutos juntos, pues ella debía entrar en el área de chequeo y la verdad era mejor así, ambos estuvieron a punto de llorar, pero, no lo hicieron, pronto estarían juntos de nuevo y las cosas volverían a la normalidad.

Ella se quedó con un enorme vacío en el corazón y se fue a su viaje sabiendo que estaba dejando al amor de su vida, pero, iba en busca de lo que también la hacía feliz.

Garrett no fue a trabajar ese día y decidió quedarse en casa para pasar el

mal sabor de la despedida, no fue fácil para él quien estaba acostumbrado a dejar ir hermosas mujeres día a día para conseguir a otra, pero, Helen era una en un millón y no era igual que las demás, ella le había enseñado a amar sin restricciones.

Helen llegó a Estados Unidos sin ningún tipo de problemas y entonces se comunicó con Garrett estuvieron hablando durante un buen rato y luego cada quién se ocupó de sus cosas. Era lo mejor para evitar que los pensamientos se mantuvieran enfocados en una sola cosa, y extrañar era algo muy difícil de controlar.

Ambos comenzaron a trabajar al día siguiente y entonces las cosas se iban dando de manera rápida. Se concentraron en cada una de las cosas que hacían, pero, Garrett tenía una tarea más dura que afrontar y era algo que no estaba en ninguno de sus itinerarios.

Esa mañana al llegar a la oficina, se encontró con una de sus asistentes.

Susana era una chica joven demasiado atractiva, pero, a pesar de eso Garrett nunca estuvo interesado en ella, pero, no porque no le llamara la atención, sino porque no ligaba el trabajo con el placer, así que se acostumbró a tenerla cerca a diario a pesar de que era una verdadera tentación.

El problema era más grave cuando ella comenzó a interesarse en su jefe, pero, fue justamente cuando él empezó a salir con Helen. Pero, nada de eso detuvo a Susana que al menos en su imaginación lo tenía todos los días.

Ella se enteró de buena fuente que la viejita que tenía como pareja su jefe se había ido del país y eso fue algo que realmente la hizo llenarse de ideas, mientras ella no estuviera, él necesitaría a alguien que le diera el cariño que merecía y tomando en cuenta el prontuario a nivel de mujeres que tenía Garrett, sería pan comido hacerse del jefe.

La chica llegó un día, después de una semana de la partida de Helen, con un vestido que le quedaba espectacular. Mostraba un escote bastante introvertido, pero, muy sensual y las curvas de la jovencita eran para volver loco a cualquiera.

Tocó a la puerta de su jefe y entonces entró después de que él le diera permiso.

Era imposible no mirarla. Susana estaba despampanante y se veía más que apetitosa. Ella le hacía algunas preguntas sobre el trabajo y Garrett le respondía sin quitar los ojos de la pantalla de su ordenador.

Ella parecía tener toda la información necesaria y entonces caminó hacia la puerta, pero, justo a mitad del trayecto, se le cayó el bolígrafo de la mano.

Ella se agachó dejando que el vestido se le corriera completamente y dejó casi totalmente descubierto su trasero que estaba ataviado solamente con una pequeña braga blanca que no dejaba mucho a la imaginación.

Garrett se quedó atónito ante lo que pasaba y miró ese espectacular trasero mientras pudo hacerlo sin que ella se diera cuenta. De inmediato la chica se levantó, él volvió su mirada a la pantalla y nadie dijo nada. Es como si eso no hubiese pasado.

Al salir Susana sabía que había sembrado la primera semilla, ningún hombre se resistiría a algo así. Poco a poco lo lograría. Pero, dentro el jefe estaba tratando de repetirse una y otra vez que debía olvidar lo que acababa de ver, pues se sentía un poco culpable por los pensamientos que tuvo con la chica en solo un segundo.

Se calmó y volvió al trabajo.

Pero, situaciones parecidas se repitieron durante la semana y ya no parecía casualidad.

Garrett hablaba a diario con Helen, pero, nunca le mencionó nada de lo que pasaba con su asistente. Realmente él no había hecho más que ver y se mantenía firme sin ir más allá.

Pero, una mañana las cosas se vieron mucho más complicadas cuando Susana entró la oficina con un vaso de agua en sus manos. Lo colocó en el escritorio y le preguntaba al jefe sobre algunas cosas. Ella estaba inclinada frente a él y entonces Garrett podía ver sus senos con completa facilidad.

Después de eso parecía que las cosas iban a seguir como de costumbre y no pasaría nada más, pero, ella derramó “por accidente” el vaso de agua sobre el pantalón de su jefe. Justo en la entrepierna.

La chica completamente apenada buscó una toalla y entonces comenzó a secarlo. Garrett trató de separarse, pero, ella insistió y entonces fue cuando sintió que dentro del pantalón del hombre había una erección, Susana había ido con todo ese día y lo había logrado. Él estuvo pensando en cosas sucias mientras le veía los senos.

Ella sin pensarlo dos veces abrió las piernas y se sentó sobre Garrett que intentaba de una u otra manera quitársela de encima, pero, no lo lograba. Susana sintió una gran protuberancia justo entre los labios de su vagina y casi de inmediato comenzó a lubricar. Ella se arrancó la blusa y dejó expuestos sus grandes senos, pero, en ese instante Garrett se levantó y la echó a un lado.

—Susana, te agradezco que salgas de la oficina.

Ella se abalanzó de nuevo sobre él. Garrett la apartó.

—Está bien, jefe. Me iré.

La chica se sintió despreciada, pero, no tuvo más opción que ponerse su blusa y salir de ahí derrotada.

Cuando Garrett estuvo solo se sentó de nuevo en su silla y trató de calmarse, mentalmente estaba claro que no sería capaz de engañar a Helen, pero, su cuerpo estuvo a punto de traicionarlo y eso habría sido algo terrible.

De igual manera se sentía mal por no haber parado eso mucho antes, pero, estaba tranquilo por poner orden y evitar que pasara a mayores. En un futuro vería si le comentaba eso a Helen, por lo momentos era mejor seguir enfocados en el trabajo.

En Nueva York, Helen estaba un poco más ocupada y no corría con la misma suerte que Garrett. La verdad es que ya estaba cansada de repetir lo mismo en cada una de las entrevistas, pues era un libreto impuesto por la editorial, pero, era la única manera de salir ileso de esos periodistas tan maquiavélicos, así que se mantuvo bajo los lineamientos de la editorial.

Pero, por otro lado, se sentía completamente halagada con el comportamiento que tenían hacia ella, era como una estrella de Hollywood, se sentía en lo más alto de las estrellas. En las afuera de los canales de televisión y emisoras radiales la esperaban una cantidad respetable de personas para hacerse una foto con ella o pedirle un autógrafo.

Para Helen era increíble que ahora pasara por las mismas calles que recorrían antes y ahora las personas la reconocieran y respetaran de esa manera.

Un mes después de llegar a Estados Unidos ella tuvo un descanso y entonces decidió ir a visitar a sus hermanas y sobrinos, al fin y al cabo, era su familia.

Ellas no la recibieron con los brazos abiertos, pero, al menos hablaron y dejaron claras algunas cosas. De lo que no había duda era de la inmensa envidia que ella sentía en ese momento, no lo podía ocultar, pues la había visto en la televisión unas tres veces y no entendían como ella había logrado tanto en tan poco tiempo.

Helen se dio cuenta de eso y esa fue la razón por la que no mencionó todo lo que le estaba pasando con Garrett y la maravillosa vida que estaba llevando allá. Eso sería echarle más leña al fuego, era mejor dejar las cosas de ese tamaño.

La visita fue un éxito dentro de lo que cabe y pudieron quedar en paz. Eso era lo más importante.

Helen regresó al trabajo por un tiempo más, seguía comunicándose con Garrett y todo iba muy bien. El día de su regreso estaba cerca y ella se llevaría a casa mucho más que la experiencia de haber estado en tantas entrevistas. La reunión con sus hermanas fue algo vital.

EL REGRESO

Mientras Garrett esperaba en el aeropuerto estaba pensando en la posibilidad de hablarle a Helen sobre lo que había pasado con Susana, aunque él ya había hablado seriamente con la chica y todo había quedado claro. De hecho, ella se había estado comportando de muy buena manera y hasta la manera de vestir había cambiado, ella ya no era un problema.

Estaba nervioso, pero, era algo que no podía evitar. Entonces vio a Helen entre una pequeña multitud y su corazón saltó de alegría no había nada más especial para él que todo eso, la tenía de vuelta después de dos largos meses y ahora no quería dejarla ir nunca más.

La mujer lo recibió con un beso enorme y un abrazo muy acogedor y fuerte. La verdad es que la felicidad le brotaba por los poros. Se miraban decían cuanto se extrañaban y necesitaban.

Se fueron a casa inmediatamente y entonces llegaron directo a la habitación. Era una necesidad de ambos en ese momento y entonces sin darse cuenta estaban metidos en el jacuzzi y hacían el amor una vez más.

Las ganas que tenía Garrett después de tanto tiempo, eran inmensas y no recordaba cuando había sido la última vez en durar tanto tiempo sin tener sexo. No fue fácil, pero, se mantuvo firme esperando por la mujer que amaba. Ahora se sentía orgulloso de eso, el episodio de la oficina era algo sin importancia ni peso, ya estaba en el pasado.

Sus manos se recorrían de nuevo y los besos exploraban cada centímetro de sus cuerpos, estaban excitados y llenos de amor. Estaban unidos sin importar el resto del mundo, definitivamente había nacido para estar juntos.

Los gemidos de Helen eran esta vez como nunca antes. Ella prácticamente

gritaba sin parar, estaba transitando por un éxtasis que iba más allá de lo normal, algo que la estaba recorriendo y llevándola hasta el punto más alto del paraíso.

Sentía por completo cada una de las penetraciones de Garrett y necesitaba más y más, no quería parar nunca. Ella lo tomaba por su espalda y clavaba sus uñas mientras él seguía siendo una bestia indomable que cada vez la embestía con más fuerza y más ganas, la hacía suya de todas las maneras posibles y no la dejaba descansar.

Los gemidos de Helen seguían siendo algo inédito y parecía que ella estuviese transportándose a una nueva dimensión, Garrett la veía desde su ángulo y cada vez se sentía más feliz de tenerla, para él no había una mujer hermosa e increíble en el mundo, tenía suerte de haberse tropezado con ella.

De pronto Helen arqueó completamente su espalda, se agarró de los bordes del jacuzzi y entonces gritó con fuerza. Era el orgasmo más intenso que jamás había vivido, incluso con Garrett. Sus sentidos convergían en un solo punto y una forma de electricidad recorría todo su cuerpo teniendo espasmos involuntarios que se repetían con frecuencia y sin parar.

Ella tenía la mente completamente en blanco y solo podía pensar en lo que estaba sintiendo en ese momento, Helen por fin había tenido la experiencia sexual que había esperado desde joven. Garrett se corrió dentro de ella y la situación fue más que perfecta, ambos habían llegado al éxtasis y ahora cerraban el acto con un apasionado beso lleno de amor y de reencuentro.

Después de un par de horas salieron y entonces comenzaron a hablar de todo lo que había sucedido en su tiempo separados, a pesar de que ya lo había conversado por teléfono y videos llamadas, pero, de igual manera se contaban cada uno de los detalles.

Ambos tenían planeadas sorpresas para cada uno de ellos, pero, las estaban dejando para el momento justo.

Los días fueron pasando. Helen comenzó la escritura de su nuevo libro, ahora abarcaría un tema directamente personal con el cual sabía que muchas personas se identificarían, ella estaba feliz con su nuevo contrato y por haber hecho esa gira por Nueva York, pero, aun así, sentía que no había llegado al tope de su carrera y en adelante trabajaría por eso.

Ella ahora tenía la oficina en un anexo que construyó Garrett especialmente para ella junto a la zona de la piscina que además tenía al lado un espectacular jardín lleno de árboles y muchas plantas ornamentales que daban un aire natural, y a pesar de que no era su amada playa, se sentía bastante inspirada

cada vez que se sentaba en ese lugar.

Además, tenía la ventaja de que podía visitar su playa favorita las veces que quisiera, de hecho, muchas veces lo hacía con su portátil y escribía unas cuantas páginas que siempre terminaban siendo las mejores. Definitivamente seguía siendo su lugar favorito en el mundo.

Por otro lado, Garrett seguía en la oficina haciendo lo que siempre había hecho, la empresa cada vez era más exitosa y afortunadamente para él había delegado una gran cantidad de responsabilidades a personas completamente competentes lo que lo ayudaba a tener más tiempo libre y poder compartir mucho más tiempo de calidad con Helen.

No había un día igual a otro, ellos estaban claros que a pesar de tener esta oportunidad tan tarde en la vida, era su responsabilidad apreciar cada segundo y más si tenían las posibilidades y el dinero para hacerlo.

Garrett regresó de la empresa una tarde y notó la casa más sola que de costumbre, tenía la sensación de que mucha de las personas que allí trabajaban no estaban en sus puestos, lo cual le pareció bastante extraño. Subió a la habitación en busca de Helen, pero, no la encontró allí, así que decidió llamarla, pero, para su sorpresa el móvil de ella sonó dentro de la habitación, además se dio cuenta de que su cartera y pertenencias estaban allí.

Comenzó la búsqueda por la enorme casa.

Seguía siendo muy extraño no ver a ninguno de los empleados, y la verdad es que comenzó a preocuparse. Gritó un par de veces el nombre de Helen, pero, no recibía respuesta alguna, siguió caminando hasta la nueva oficina de su mujer, pero, ella tampoco estaba allí. Garrett seguía caminando alrededor del lugar y entonces vio los zapatos de Helen colocados en las escaleras del ala izquierda, así que fue hasta allí.

Pero, los negros zapatos de tacón no estaban solos, más adelante estaba un vestido en el suelo, por supuesto de Helen, Garrett realmente no comprendía lo que sucedía. Siguió caminando y entonces observó un sujetador y unas bragas justo en la entrada del área donde se encontraban sus pinturas.

No había entrado allí desde aquella noche cuando celebraba su cumpleaños y había seguido a Helen hasta ese lugar. Empujó la puerta que estaba entreabierta y sentía un poco de miedo, no lo podía negar. Entonces se consiguió con un gran lienzo en blanco, pinturas, pinceles y algo que jamás pensó encontrar.

Helen estaba sentada en uno de los muebles coloniales más elegantes y atractivos que había en toda la casa. Ella estaba completamente desnuda.

Ahora entendió que todo esto había sido obra de ella, que había dicho a los empleados que se fueran a casa mucho tiempo antes para tener toda la privacidad posible.

—Me dijiste que no habías pintado nunca más porque no habías conseguido a esa musa que al parecer había huido de tu mente y de tus días de inspiración. Me atrevo a hacerme pasar por ella y darte lo que necesitas.

Él seguía sin palabras y continuaba mirándola. Helen era más que una musa sentada en ese lugar.

Mientras se quitaba el saco y se arremangaba la camisa empezó a hablar.

—Definitivamente eres una sorpresa viviente, cada día me regalas algo nuevo y me haces ver las cosas desde otro punto de vista. Eres realmente increíble.

El hombre comenzó a dar algunas pinceladas con mucha habilidad, era algo muy natural en él y era por eso que tenía ese gran talento el cual no podía negar y a pesar de que su corazón galopaba dentro de su pecho siguió pintando y mirando a Helen, cada una de sus curvas era importante y perfectas, cada una de sus pocas arrugas la hacían ver más distinguida y madura. Ella era lo que él necesitaba.

Las horas pasaban y ellos seguían allí detallándose, pintándose y queriéndose aún más. El lazo entre ellos ahora era casi inquebrantable y sabían que pasarían el resto de sus vidas juntos.

Más de tres horas después él ya tenía bastante trabajo adelantado acompañado de un bosquejo de lo que le faltaba, pero, entonces Garrett decidió dejarlos hasta allí e ir por Helen, de seguro ella estaría de acuerdo con terminar otro día, pero, la verdad es que él ya no aguantaba tenerla desnuda y tan cerca sin poder tocarla.

Hicieron el amor en ese elegante sofá un par de veces durante esa noche y después, cuando la tenía entre sus brazos casi quedándose dormida, sabía que el momento había llegado. Era hora de su sorpresa.

Días más tarde Garrett invitó a Helen a su playa favorita. Allí él había rentado la terraza entera de un restaurant que daba justo frente al mar. La vista era maravillosa y el clima era perfecto, nada podía ser mejor para ella que no cansaba de ver aquel paisaje.

Definitivamente ambos llegaron para complementar sus vidas que independientemente de cómo habían sido hasta el momento de su encuentro, necesitaban de las mismas cosas, así que sin dudarlo comenzaron a tejer una historia de amor que había empezado mucho antes de conocerse cuando se

dieron cuenta que mientras hacían las cosas que les gustaban podrían obtener mucho más de lo que esperaban.

Para Garrett no había algo más hermoso en el mundo que ver sonreír a Helen y dedicaba cada uno de sus días a lograrlo, esa era su misión.

Pero, particularmente esa tarde ella lucía espléndida, quizá era por el sitio donde estaban o probablemente por lo que él estaba a punto de hacer. Mientras hablaban él se perdía en la mirada de esa mujer y en cada sonrisa que le regalaba, pero, más allá de eso lograba ver a través de sus ojos un alma pura que realmente lo tenía atrapado.

—Desde el momento en que leía tus libros y no te conocía fui dibujándote en mi mente de una forma totalmente diferente a quien eres, pero, en esencia eres realmente tú. Ahora mientras estoy contigo frente a este inmenso mar me doy cuenta de que me enamoré de ti mucho antes de encontrarnos en aquel restaurant, me enamoré de tus palabras y de tus historias y la verdad es que el conocerte todo eso se me vino a la mente.

Ella lo miraba con paciencia y no paraba de sonreír.

—No tuve ningún tipo de dudas en que quería tomarme algo contigo esa noche, tampoco las tuve cuando te invité a mi fiesta y mucho menos cuando decidí besarte bajo las estrellas. Has cambiado mi vida desde todo punto de vista y eso es algo magnifico, algo que necesitaba desde hace mucho tiempo.

Helen entrelazó sus manos y tenía un par de lágrimas tratando de saltar de sus ojos, pero, ella las contenía mientras podía.

—Estar lejos de ti durante dos meses me puso a prueba en algunos aspectos y la verdad es que nunca antes había extrañado tanto a alguien. Te has vuelto parte de mi vida y parte de mi ser. Hoy agradezco toda tu dedicación y todo tu amor. Es por eso que solo una cosa nos separa de mantenernos unidos durante toda la vida.

Garrett se levantó de la mesa metió la mano en el bolsillo de su pantalón y entonces sacó una pequeña caja la cual abrió en ese momento y mostraba con elegancia un anillo con un diamante enorme en medio.

—Ésta es la manera más formal de pedirte que me acompañes durante el resto de mi trayecto, quiero compartir a tu lado todas y cada una de las experiencias que pueda vivir a partir de hoy, no quiero perderme ni un segundo a tu lado, quiero ser tu compañero, tu confidente, tu amigo, tu amante y tu aliado...

Helen se llevó las manos a la boca y a pesar de que lo veía venir, el momento era más hermoso de lo que esperaba. Ella tenía solo una respuesta

para todo eso.

—...quiero ser todo lo que necesites y lo que quieras. ¿Te casarías conmigo?

Una lágrima rebelde salió por fin y recorrió una de las mejillas de Helen. Las palabras parecían estar ocultas detrás de tanta emoción y tardó unos cuantos segundos en responder.

—Te juro que no lo estoy pensando, te juro que la respuesta la tuve segura mucho antes de que terminaras de hablar, es solo que te has convertido en lo más increíble que me ha pasado y detesto no haberte conocido antes para disfrutar mucho más de lo que podíamos ofrecernos. Por supuesto que quiero ser tu esposa por toda la eternidad, no tengo ningún tipo de dudas en eso.

Garrett sacó el anillo de la caja y lo colocó en la mano izquierda de Helen, la verdad es que le lucía muy bien.

El atardecer comenzaba completando el toque romántico a aquella tarde ellos se tomaron de la mano y decidieron caminar a la orilla del mar. Era como si el cielo les regalase esa infinita cantidad de tonos de colores para que mantuvieran muy marcado en su mente aquel fabuloso día.

Sus caminos se cruzaron justo cuando la esperanza comenzaba a desaparecer cada uno estaba decidido a seguir con sus vidas tal y cual estaban antes que el otro apareciera, pero, ahora gracias al destino, estaban juntos trazando un nuevo futuro muy diferente.

Garrett había renunciado a tener a cualquier jovencita desnuda en su cama noche trasnoche, había olvidado el engaño de su primera esposa, se había hecho exitoso y ahora después de tanto luchar era realmente feliz.

Por su lado Helen quien había vivido amarrada a los designios de sus padres y hermanas logró mantener su corazón limpio y lejos del odio, tomó la decisión de hacer una nueva vida después de la muerte de sus padres a los cuales cuidó hasta el último minuto de sus vidas, tuvo la oportunidad de reconciliarse con sus hermanas y dejar todo en el pasado. Ahora ella era libre y compartiría su tiempo y sus logros con el único hombre que la enseñó a amar además de su padre.

Las cosas estaban bien para ellos quienes forjarían una relación basada en las personas que eran hoy en día y que sin dudas sentían un amor total y rotundo uno por el otro.

El tiempo se encargaría de dejar a un lado las cosas malas y de tejer un nuevo camino donde solo ellos dos tendrían el privilegio de escoger. Quizá sería tarde para algunas cosas, como para una familia, pero, para lo demás

estaban completamente a tiempo, nada lo detendrían en sus ganas de ser completamente felices y de no parar en su recorrido para llegar a lo más alto de la escala.

Helen y Garrett habían estado unidos desde el principio y se encontraron al final cuando todo comenzaba de nuevo realmente.

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “*Tentaciones Prohibidas*” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon

Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

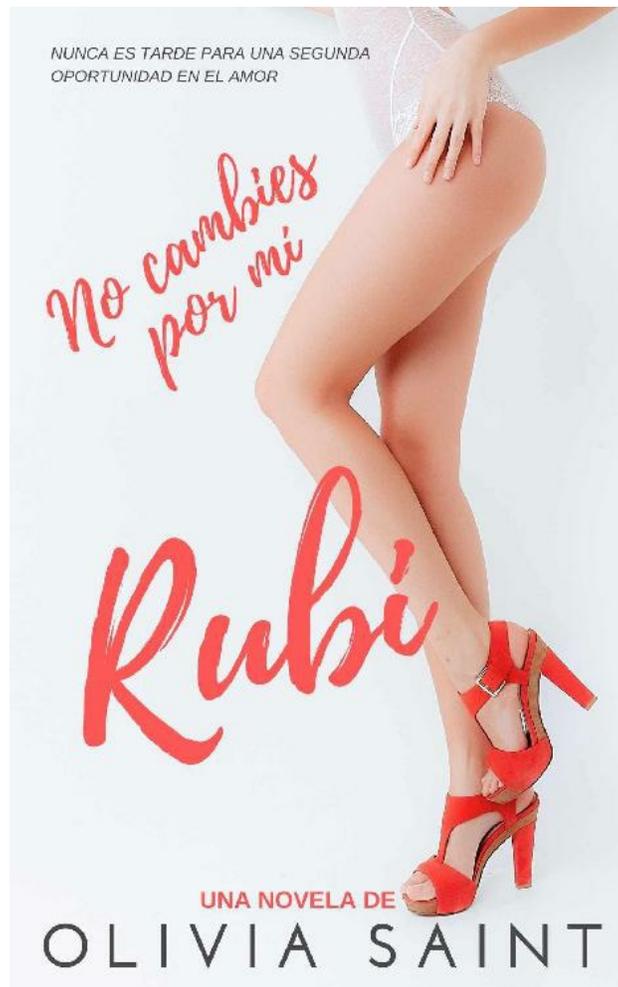
Olivia Saint

NOVELA BONUS SOLO PARA TI



Disfruta de la siguientes Novelas de mi autoria de forma absolutamente gratuita.

NOVELA 1



No Cambies Por Mi, Rubí
Novela Romantica

CAPITULO 1

LA BODA

Rubí no podía creer que sólo dos meses atrás ella estaba llorando en su habitación gracias a que sus padres no la habían dejado viajar con su novio. Para ella el mundo se le desmoronaba encima, era algo que no podía controlar y las cosas no parecían tener solución al respecto.

Podía perder a su novio, a un hombre que amaba con todas las fuerzas de su corazón, alguien con quien se sentía completamente identificada. Denis era trabajador, honesto, responsable y además tenía una gran fortuna, no es que a Rubí le importara su dinero, pero, era una razón para que sus padres no sintieran tanto desprecio por él.

Ella había sido criada con un nivel muy estricto y por ser de una de las mejores familias de la zona, entonces se mantenían viviendo de las apariencias, nada podía estar fuera de los límites establecidos por sus padres. Las reglas son las reglas.

El problema era que apenas tenía 21 años y que ese viaje significaba solo una cosa y según sus padres, Rubí no estaba preparada para eso, pero, la historia detrás de lo que ella aparentaba era muy diferente.

Finalmente ella estaba destrozada y sin ninguna esperanza de que las cosas cambiaran, vivía un infierno en esa casa que era realmente una cárcel de máxima seguridad y ya que había regresado no tenía la manera de volver a ver la vida, ella cayó de nuevo en la trampa y estaba de nuevo en la jaula que la vio crecer y quizá la que la vería morir.

Rubí estaba cansada del comportamiento de sus padres, ninguna de las chicas de su edad vivía de la manera en que ella lo hacía, era como si ellos se hubiesen quedado atrapados en el tiempo, cuando las cosas se manejaban de

una manera diferente y los hijos eran prácticamente objetos con los que podían hacer lo que quisieran y además dirigir sus deseos.

Pero, las cosas cambiaron drásticamente y de una manera en la que ella no se lo imaginaba.

Escuchó cuando tocaron a su puerta y realmente ella no quería abrir y mucho menos hablar con alguien. Estaba muy molesta y triste porque no se trataba nada más del viaje, también era que la estaban separando del amor de su vida, un hombre no iba a querer estar con una mujer a la que sus padres no la dejan hacer nada.

Llamaron a la puerta de nuevo.

—¡Necesito estar sola, por favor!

—¡Abre!, ¡Rubí, necesitamos hablar!

La voz de su madre se escuchaba un poco atenuada.

—¿Hablar? ¿De qué? Ya todas las reglas están puestas. No me queda otra salida más que seguirlas al pie de la letra. Creo que deberían conseguir un cinturón de castidad.

—Hija, abre. Por favor.

Su madre no parecía molesta, pero, al final ella no quería abrir. Necesitaba desahogar todo su sufrimiento y tratar de dejar en sus lágrimas los sentimientos que la abrumaban, era lo único que quería antes de tratar de seguir con esa miserable vida que llevaba. ¿De qué valía ser de una gran familia con mucho dinero si al final no era más que una condenada?

Las voces y los llamados quedaron en silencio y Rubí siguió inmersa en su llanto.

De pronto algo que no se esperaba.

—Rubí, cariño. ¿Me estás escuchando?

Ella levantó la mirada con expresión de confusión y algo de sorpresa.

—¿Denis?

—Sí, cariño. Soy yo. Abre la puerta por favor.

Ella salió disparada de la cama y corrió desesperada hasta la entrada de la habitación y abrió la puerta. El rostro del hombre parecía estar rodeado de una luz esperanzadora y llena de amor, él sonreía y Rubí lo abrazó con todas las fuerzas que tenía. Era increíble la manera en que su corazón palpitaba. Estaba completamente feliz.

Su alma parecía volver a su cuerpo y sentía la necesidad de quedarse con él todo el tiempo posible, no quería que se le escapara nunca más y si tenía que pelear con sus padres o con quien sea, lo haría, ya era hora de poder

despegar y volar hacia la libertad con sus propias alas, era momento de escapar de sus opresores.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo es qué...?

Ella misma se interrumpía para besarle en los labios. Había muchas cosas en su mente.

—Vine a hacer lo correcto. No era justo para ninguno de los dos estar separados.

Ella no entendía mucho lo que pasaba, pero, lo único que le importaba era el hecho de tenerlo a su lado. Era realmente Denis y no estaba soñándolo.

Bajaron las escaleras y la verdad es que Rubí estaba bastante nerviosa. No había hablado de nada con Denis y se aferraba a él como si fuera la última esperanza en la vida. Abajo estaban sus padres esperando.

Denis habló sin esperar ni un segundo más.

—Como le dije a tus padres, estoy aquí por ti, Rubí. La verdad es que desde el momento en que me enteré de que no iríamos a ese viaje, me sentí muy mal y sinceramente no quería hacerlo sin ti.

Todos miraban al hombre con un interés muy diferente. Cada quien desde su punto propia realidad.

Denis prosiguió.

—Entonces quiero dejar en claro, tanto a ti como tus padres, que no hay nada más importante en la vida que tú, Rubí. He aprendido a quererte y a ser mejor persona a tu lado, no quiero una simple aventura contigo, pues te has convertido en la dueña de mi vida y de mi corazón.

Rubí estaba volando con cada una de las palabras del hombre que tenía frente a ella, eso era más que un sueño y la verdad es que se sentía muy afortunada de tenerlo. A pesar de estar afectada por todo lo que había pasado, en ese momento estaba más que orgullosa de que Denis enfrentara a sus padres de esa manera, eso daba mucho que pensar de él.

—Por eso y por muchas cosas más, quiero que las cosas entre nosotros estén en un nuevo nivel, donde podamos establecernos como personas y como pareja.

Él metió la mano en el bolsillo y sacó una pequeña caja.

—¿Te casarías conmigo, Rubí?

Ella explotó en llanto y solo por simple costumbre volteó a ver a sus padres, es como si esperara que ellos dieran el visto bueno a la situación, como si la respuesta dependiera de sus progenitores más que de ella misma.

Pero, ellos estaban sin ningún tipo de expresión, solo estaban, al igual que

Denis a la espera de una respuesta.

En la mente de Ronald (el padre de Rubí), solo podía verse las ventajas que tendría su hija que se ligaría con una familia de tanto poder. Para él era un orgullo que gracias a la manera en que él la crió, ahora ella pudiese tomar una decisión tan importante con respecto a su futuro y a pesar de que ni siquiera aprobaba tenerlo como novio dos horas antes, ahora que sabía quién era, esperaba tenerlo como yerno.

Estaba saboreando las mieles de la gloria. Él se veía muy beneficiado a nivel empresarial con esa unión.

Por su parte, en la mente de Indira, las cosas eran muy diferentes. Ella como madre de la chica estaba pensando en que la situación estaría llena de cosas muy malas para su hija. Pensaba que Rubí no estaba preparada para asumir una vida de esposa y mucho menos para llevar una vida sexual activa, era tan solo una niña ante sus ojos y no quería que nadie la tocara.

Era una mezcla entre dolor y egoísmo, algo que no sabía controlar ni diferenciar, pero, al fin y al cabo, todo llevaba al mismo sitio: la negación de que su hija dijera que sí a era propuesta.

Pero, las cosas iban mucho más allá de eso. Había un problema de clases sociales que nadie estaba viendo. La familia de Denis era mucho más adinerada que la de ellos, lo que hacía poner por debajo de la escala a Rubí, algo que sin dudas le traería problemas y que ella no sería la encargada de llevar el dinero a la casa y tendría que estar bajo las órdenes de quien fuese su esposo, sin importar lo que le pidiera.

Él de seguro se aprovecharía de eso.

Definitivamente Indira y Ronald tenían las mentes en otra época, donde el mundo era muy diferente y las cosas se hacían de una manera muy arbitraria.

Pero, Rubí no estaba pensando nada de esas cosas.

—¡Por supuesto que quiero casarme contigo, Denis! ¡Sí mil veces!

Ellos se abrazaron de inmediato sellando el trato. Sus vidas estaban más unidas que nunca y nada los separaría.

Rubí no podía estar más feliz y estaba llorando sin parar. Ahora las cosas serían muy diferentes para ella, por fin podría huir de nuevo de esa prisión que tuvo como su hogar, era una sensación demasiado gratificante la que sentía dentro de ella, por su mente pasaban las cosas que logró hacer mientras estaba fuera de casa. La única vez que se sintió libre.

Los preparativos comenzaron de inmediato y las cosas sucedían en paralelo evitando que algo se interpusiera entre ellos, no había nada que

podiera parar todo eso que ya estaba escrito en sus destinos.

Ronald, sin dudas, parecía el más interesado en que todo saliera bien, sobre todo después que el futuro nuevo miembro de la familia le dijera que estaba muy interesado en invertir en el negocio, algo que por supuesto era una muy buena noticia. La verdad es que a él no le importaba lo que pensara la familia, para él lo único importante era mantener a flote a la compañía con algo de dinero extra. Algo que le hacía falta desde hace un tiempo.

Indira seguía metida en sus pensamientos, cerrada a ver más allá de ellos y se mantenía al margen de todo a pesar de los esfuerzos de Rubí por integrarla a cada una de las actividades, pero, para ella no había nada que celebrar.

Los eventos siguieron su rumbo y sin descanso.

Rubí y Denis se mantuvieron al margen de muchas cosas mientras se preparaba la boda, pensaron que era lo mejor mantener una distancia prudente para evitar que los padres de la chica se sintieran presionados y se fueran acostumbrando a la situación, cambiaron los boletos aéreos y entonces los dejaron para la luna de miel, algo que sería completamente fantástico.

Todos se sentían tranquilos a pesar de los pensamientos y la ansiedad que representaba ese matrimonio, pero, era como una bola de nieve bajando por una colina.

Después de tantos planes y de tantas reuniones, el día finalmente llegó y todo estaba listo para la gran celebración. En la iglesia estaban los invitados llenando a plenitud el lugar, los fotógrafos contratados esperaban la entrada de la novia que estaba a punto de llegar.

Una limusina se acercó a la puerta de la iglesia y se detuvo enseguida.

Rubí apareció hermosa con un vestido blanco espectacular que fue hecho a su medida en tiempo récord. Además, la chica lucía una joyería invaluable que solo se podía ver en las clases más altas. El maquillaje fue hecho delicadamente para resaltar sus rasgos más bellos.

Ella se sentía como en el cielo, estaba caminando sobre las nubes y le encantaba tener la atención de todos. Las miradas de los asistentes le hacían saber que era la protagonista de esa historia que comenzaba a escribirse, nadie era más importante que ella en ese momento.

El vestido era muy conservador para evitar la habladuría de los padres de Rubí y de toda esa familia, a pesar de que ella quería un escote mucho más pronunciado para poder exhibir los grandes pechos que tenía. De igual manera, todo había quedado maravillosamente bien.

Ronald la esperaba en la puerta. Se sentía muy orgulloso de su hija, pero,

mucho más de todo el dinero que ella, sin querer, le iba a hacer ganar. Aunque sin pensarlo y mucho menos sin esperarlo, sus sentimientos comenzaron a hacerse presentes en ese momento.

Por su mente pasaban todos y cada una de los instantes que pasaron juntos como padre e hija, además sabía que, a pesar de cualquier cosa, había dado todo su esfuerzo para poder criarla de la manera correcta y pensar que a partir de ese día no la tendría más bajo su control, lo hizo sentir un poco incómodo.

Pero, sin dudas que no pudo evitar que las lágrimas se le agruparan en los ojos, aunque evitó por todos los medios que estas se desbordaran de sus párpados. Respiró profundamente, dio un medio giro y colocó el brazo para que Rubí lo tomara y así poderla guiar con su marido.

El camino estaba lleno de flores por todos lados y todos sonreían frente a ella. La chica miraba rostros conocidos, así como otros que jamás había visto ya que la familia de Denis había viajado de todas partes del mundo para presenciar la boda del más pequeño de esa generación.

Desde todos los rincones resaltaban los flashes de las cámaras, era mejor que estar en la alfombra roja de algún evento. Para ella era lo máximo.

Poco a poco se fueron acercando al altar donde estaba Denis esperándola, el rostro de él tenía una mezcla entre felicidad, sorpresa y miedo. No podía evitar que los nervios se apoderaran un poco de él, a pesar de que trataba de tranquilizarse por medio de la respiración.

Era normal que sintiera todo eso.

Mirar a Rubí vestida de esa manera era sinónimo de algo grande y de una responsabilidad enorme y, aunque estaba lejos de estar arrepentido de su decisión, recordó que estaba ahí gracias a un momento de desespero por estar con su amada novia, fue más por demostrar a los demás que por el mismo que había tomado esa decisión.

Pero, la verdad es que se fue acostumbrando poco a poco. Imaginarse casado era algo que no tenía en sus planes próximos, pero, ahora era casi una realidad. Rubí era una chica espectacular con la que realmente valía la pena estar y sin dudas la amaba con todas sus ganas, pero, ahora la tendría con él todos y cada uno de los días de su vida.

Cada paso que ella daba hacia él, acercaba más y más el yugo que contraía el matrimonio.

Denis se sentía cada vez más y más presionado, estaba a punto de salir corriendo y el sudor empezaba a asomarse en forma de gotas en su frente y en su nariz, su respiración comenzaba a entrecortarse y no podía creer que la

mente le estuviera jugando de una manera tan sucia.

Lo único que lo mantenía cuerdo y físicamente en la iglesia era lo hermosa que se veía Rubí y además no soportaría el daño que le haría si de alguna manera él saliera corriendo como un cobarde. En ese momento su padre se le acercó y le tocó por el hombro.

—¡Todo estará bien, hijo! Sólo aguanta unos minutos más.

Su padre sabía por lo que estaba pasando, él ya había estado en su situación y que le dijera todo eso era más que increíble. Lo tranquilizó bastante.

Por fin estaban ellos dos frente al altar. Rubí lo tomó de la mano y nada más faltó para que él se sintiera mucho mejor, ahora las cosas estaban completamente en orden. Escuchó al sacerdote y lo demás fue mucho más fácil de lo que esperaba.

Los ahora esposos salieron de la iglesia relucientes y felices. Sus sonrisas no cabían en sus rostros y estaban a punto de comenzar una gran historia de amor.

CAPITULO 2

LUNA DE MIEL. RECUERDO DEL PASADO

Después de una gran fiesta por la celebración de su boda, Rubí y Denis por fin pudieron tener su momento de privacidad. Fueron dos largos meses en los que pasaron por muchas cosas, pero, ahora las cosas comenzaban a tomar su camino.

Habían soñado con ese viaje durante mucho tiempo y era casi como el premio mayor a toda esa paciencia que tuvieron juntos, para los nuevos esposos era como estar en un paraíso y no era para menos.

Las islas Maldivas era un destino espectacular, parecía salido de una película de ciencia ficción escrita por el director más creativo del planeta, la verdad es que todas las postales y las fotos por internet quedaban opacadas ante tal majestuosidad. No había palabras para poder describir todo aquello que podían ver.

El viaje apenas estaba comenzando y Rubí ya se sentía completamente libre y como si estuviera entrando a una nueva vida, y por supuesto que así lo era, sólo que poco a poco se iría dando cuenta de la verdadera historia que el destino escrito para ella. Por ahora solo quedaba vivir las maravillas con las que se topaba a diario.

El hotel era el más espectacular y lujoso de todo el lugar, tenía una arquitectura icónica digna de la década de los ochenta y con ese toque moderno quedaba el contraste perfecto para la ocasión. Los trataban como reyes y además Denis se encargaba de que su ahora esposa Rubí lo tuviera todo sin ningún tipo de demoras, no importaba el precio, él estaba dispuesto a pagar la comodidad de ella.

Subieron hasta la habitación y mientras los botones entraban con el infinito equipaje, Rubí solo tenía tiempo para mirar por la ventana. Tenía frente a ella

al océano que parecía tener una mezcla de azules y grises que al final, en el horizonte, se confundía con el cielo, algo digno de ver durante horas.

La imagen era completamente romántica y se prestaba exactamente para lo que ellos estaban ahí. Denis la sorprendió de pronto mientras la tomaba de un hombro y de reojo miraba el paisaje. Él en su otra mano tenía una botella de vino que acababa de llevarles el servicio a la habitación, entonces sirvió un par de copas y le acercó una a su esposa tratando de hacerle quitar la mirada del horizonte.

—Quiero brindar por nosotros y por todos los momentos que pasaremos juntos en adelante. Me alegra haber podido seguir firme en mi decisión.

—Pues entonces yo brindo para que este instante dure toda la vida.

Chocaron sus copas y después del primer sorbo de vino sellaron el momento con un simple, pero muy dulce beso en los labios.

Entre ellos había una química increíble, algo de lo que se dieron cuenta desde la primera vez cuando se conocieron, pero, había mucho más que eso. El fuego que se encendía entre ellos dos cada vez que estaban cerca era indescriptible, pero, lo que realmente los unió fue esa pasión que tenía para hacer las cosas sin descanso, para alcanzar sus metas sin importar cuales fueran. Ellos estaban destinados a estar juntos mucho antes de conocerse.

Ahora, después de haber pasado por tantas cosas, se encontraban en uno de los hoteles más lujosos del mundo, quizá la vida comenzaba a darle la paz y la felicidad que tanto anhelaban, Rubí había salido del encierro de la casa de sus padres, se estaba alejando de todos sus castigos e imposiciones, estaba huyendo de las mentiras que le contaron durante toda su vida para mantenerla dentro de su casa sin tener derecho a nada y sin importar la crueldad que eso acarrearía.

Lo que Rubí no sabía es que estaba cambiando una jaula de oro por la peor cárcel del mundo, ahora ella le pertenecía a su esposo Denis quien se había dedicado a ocultar ese alter ego que lo dominaba en ocasiones, esa mala persona en la que se convertía de vez en cuando.

Bebieron toda la botella de vino y reían mientras disfrutaban de ese primer atardecer en Las Maldivas, el cielo se había tornado de muchos colores, las aves regresaban a sus nidos y el mar comenzaba a aullar de manera imponente, algo que quedaría grabado en sus memorias para siempre.

Esa noche tenían reservaciones para la cena dentro del hotel y entonces Denis fue a ducharse para poder llegar a tiempo y disfrutar de todo lo que le ofrecían en aquel restaurant. Rubí, quien se había quedado a disfrutar un poco

más de la vista, se dio cuenta que era el momento perfecto para comenzar a tomar sus atribuciones como esposa e inmediatamente se fue detrás de su marido.

Ambos hicieron de esa habitación un verdadero nido de pasión y amor, no había dudas de lo que sentían mutuamente y a pesar de que habían estado juntos ya varias veces, esa vez fue más que especial pues ahora estaban casados y dispuestos a consumir su matrimonio.

Se dejaron llevar por toda la pasión que los embriagaba, Denis quería seguir durante toda la noche, pero, Rubí se mantenía firme ante sus ganas de asistir a ese restaurant y ver qué es lo que tenían preparados para ellos, así que tuvo que convencer a su esposo de que continuarían con todo lo que estaban haciendo desde el exacto momento en el que lo habían dejado.

Por fin y después de más de dos horas, bajaron por el ascensor y llegaron justo a tiempo antes de comenzar el primer espectáculo. Los recién casados no podían quitarse las miradas de encima, ya que ambos estaban usando sus mejores atuendos y se veían como nunca antes, ese viaje se estaba convirtiendo en muchas “primeras veces” para ellos y lo estaban disfrutando.

Todo iba excelente durante la noche y los cocteles que les llevaban a la mesa eran los más exquisitos que habían probado jamás, ellos no paraban de beber y por su puesto de bailar, era precisamente el baile lo que les había llevado hasta ese punto en donde se encontraban.

Con cada paso en la pista Rubí podía recordar todo lo que significaba el baile para ella, porque no solo era su pasión más grande sino también era la razón por la que había tenido el primer momento de libertad en su vida, era algo que le traía muy buenos recuerdos cuando era tan solo una jovencita de 14 años que estaba completamente presionada por sus padres y que gracias a la academia donde estaba pudo zafarse de ellos.

La música la trasladaba a lugares indómitos, donde la lujuria se combinaba de una manera única con el deseo y las ganas de llevar todo a los extremos. El roce del cuerpo de Denis sobre el de Rubí hacía que la mujer se dejara llevar por esa magia alucinante que solo él podía darle en ese momento, estaban en su propia dimensión y nada ni nadie podría sacarlos de ahí.

Pero, en lo más profundo de su ser ella solo tenía los pensamientos en aquella noche en París cuando las cosas cambiaron completamente para ella en un parque a oscuras mientras la luna y las estrellas aparecía tímidamente en el cielo. Fue su primer gran momento romántico.

Estaba acompañada de quien había sido su compañero de baile por más de dos años, se conocían muy bien y se convirtieron en amigos rápidamente, ella lo quería muchísimo y tenía en el chico un confidente a quien podía contarle todos sus secretos y sabía que estaban a salvo.

Había viajado hasta allá después de haber ganado las competencias nacionales y clasificar a las internacionales, era algo difícil para ellos y la verdad es que se conseguían con muchas cosas buenas en el viaje, pero, en particular para Rubí era como respirar sin limitaciones, ella se sentía plena y a gusto.

Los miedos estaban presentes, por su puesto, pero, para ella nada era más importante que poder decir, hacer y caminar con normalidad.

La maestra de baile de la institución donde ella practicaba, era la encargada de los ocho niños que fueron a esa competencia, para ella todos eran como sus hijos y lo cuidaba día y noche, no dejaba que nada les faltara y además se sentía muy orgullosa de todos ellos.

Por supuesto ella tenía una lista enorme de las cosas que no podía hacer Rubí (la niña no lo sabía) pero, era exigencias tan fuera de lugar que la maestra realmente las pasó por algo, era como si tuviera que amarrar a la chica en el hotel, vendarle los ojos y teparle los oídos para que no escuchara ni viera nada.

Dejó que los chicos se comportaran como debían hacerlo, estaban ahí gracias a su esfuerzo de todo el año y merecían también relajarse un poco de la presión misma del evento, para ellos era imprescindible mantenerse tranquilos y muy serenos. Había reglas, pero, no al estilo de las cavernas.

Pero, Rubí que siempre había sido una chica muy correcta y la cual hacía caso siempre, necesitaba mucho más. Ella quería explorar el mundo sin los ojos de un adulto cerca de ella, sin tener la restricción de nadie. Rubí deseaba, por todos los medios, correr sin un camino fijo y sin miedos.

Vivir, era eso lo que quería.

Entonces una tarde cuando la maestra se había quedado dormida después de tanto trabajo, Rubí buscó a Saúl, su compañero de baile y amigo.

Le hablaba susurrándole al oído.

—¿Quieres salir conmigo a dar una vuelta?

—¿Salir? ¿Estás loca?

—Vamos, es solo a dar una vuelta. Estaremos bien si no nos vamos lejos.

—Pero, la maestra está dormida, ella no...

—Sabes muy bien que no haría algo muy loco, Además será solo un

momento... Una travesura no cae mal al menos una vez.

Él la miró y algo dentro de sí le gritaba que saliera de una vez de esa habitación.

Saúl era un niño educado de la misma manera que Rubí. Sus padres eran muy estrictos y no lo dejaban hacer mucho más, la diferencia estaba en que él era maltratado cada vez que hacía algo mal o simplemente para que “aprendiera la lección”.

Era esa la razón por la cual Ronald e Indira estuvieron de acuerdo con el viaje de Rubí, pues estaba con este chico que era muy buena persona y que además sabía que para todo lo malo había un castigo en la vida, por supuesto sabía que las palizas que le daban cuando él pasaba la raya, eran muy duras, pero, eso lo único que les daba era más confianza a la hora de dejar ir a su hija.

Se sentía a gusto con la compañía del chico, pues además de todo el estricto método con el que lo criaban, los padres de Rubí creían que el muchacho era homosexual, pues la manera que él tenía de bailar y muchos de sus movimientos eran un tanto... diferentes. Claro, todos esos pensamientos eran producto de su mente tan cerrada.

Con todo eso y la lista de reglas que le había entregado a la maestra, estaban más que seguro que su hija estaría lejos de todas las cosas malas que le podría deparar el mundo.

Al fin Rubí convenció a Saúl de salir. Él iba completamente nervioso y casi no podía ni hablar, pero, la verdad es que estaban muy emocionados con lo que estaban haciendo. Pocos minutos más tarde ninguno de los dos pensaba en algo que no fuera divertirse. Compraron helados y dulces mientras caminaban por las calles de París.

La arquitectura y la manera de ser de los ciudadanos era algo increíble para ellos.

Las horas pasaron muy rápido y solo se dieron cuenta cuando estaban admirando la gran torre Eiffel. Sus luces hipnotizaban a cualquiera y eran hermosas.

—Creo que ya deberíamos volver al hotel, Rubí. Se hace tarde y no hay mucha gente por aquí.

—Quedémonos unos minutos más. ¿Cuándo volveremos a ver esa torre tan hermosa?

Ella se recostó de su hombro y el corazón de él comenzó a acelerarse mucho, pues la situación era completamente romántica y su secreto más grande

estaba haciéndose presente. Saúl estaba completamente enamorado de su compañera de baile, Rubí se había convertido en lo que más adoraba en la vida.

Era algo que no le había dicho a nadie y que cada día crecía más dentro de él. Saúl en ese momento pensó que era la oportunidad más clara que había tenido, pero, fue poco a poco.

Su temblorosa mano se posó sobre la mejilla derecha de Rubí y su calor se sintió muy bien en la piel de ella. Era una expresión de cariño real, algo que poco o nunca ella había sentido, pero, se dejó llevar por el momento.

El chico estaba extremadamente nervioso, pero, nada podía evitar que siguiera adelante, las cosas estaban destinadas a ser de una sola manera.

Rubí sintió el cariño, la bondad y la sinceridad de ese simple toque en su mejilla. Para ella no había nada más lindo y entonces se dio cuenta de que muchas cosas estaban dándose en ese mismo momento dentro de su cuerpo.

La chica volteó y miró a Saúl. Él tenía los ojos muy abiertos y con una mirada tímida, ella seguía tratando de entender qué era lo que estaba sintiendo, que era lo que tenía muy dentro, pero, ahora sus manos estaban moviéndose por sí solas. Buscaban el chico, necesitaba tocarlo.

Entendió de pronto que no era la primera vez que tenía ese tipo de sensaciones, se dio cuenta que lo había experimentado cada vez que bailaba con él, cuando sus cuerpos rozaban, cuando las manos tocaban más allá de los límites establecidos, sí ella ya había sido parte de eso. Y hasta lo había soñado.

Era tan solo una jovencita de 14 años, pero, su aire rebelde salió desde ese momento cuando sin pensarlo se acercó al chico y lo besó. Pero, ambos estaban jugando con un fuego que no sabían cómo manejar, era un detonante que amenazaba con hacer su explosión de un momento a otro.

Se tocaban y exploraban todo lo que el lugar les permitía, pero, tenía una ventaja. Estaban completamente solos y entonces la larga falda que siempre utilizaba Rubí terminó sobre su cintura y entonces las hormonas hicieron el resto del trabajo.

Ahí bajo la tenue luz de la luna y en un parque en París, fue la primera experiencia sexual de Rubí. Ella nunca lo olvidaría.

Pero, al terminar la canción mientras bailaba y viajaba a su pasado mediante sus recuerdos, la chica volvió al presente y entonces dejó atrás todo eso. Ella después del viaje a París no supo nada más de Saúl y ella siempre pensó que les había confesado todo a sus padres y por eso lo sacaron del

instituto.

Entonces era el baile lo que la hacía más sensual, lo que la conectaba con esa faceta de su vida. Lo descubrió después de aquella noche en París y cuando conoció a nuevos compañeros de baile, por supuesto ninguno como Saúl, peor, la verdad es que mientras más bailaba y más contacto tenía con los chicos, más necesidades sexuales tenía, tanto que en ocasiones terminaba desahogándose sola en su habitación al llegar de las clases.

Pero, ahora estaba compartiendo su vida con un hombre real y que la tenía loca. Un hombre con el que podía tener el mejor sexo del mundo sin ningún tipo de restricciones y ahora lo podría hacer para siempre.

Los cócteles siguieron llegando a la mesa y ellos no paraban de celebrar su vida y su matrimonio, se sentían completamente felices y estarían ahí hasta que no pudieran más.

CAPITULO 3

CAMBIO AGRIDULCE

Rubí con Denis estaba conociendo un nuevo mundo, algo que jamás se habría imaginado. Era el comienzo de una nueva etapa en su vida y lo que más necesitaba era vivirla a tope, sin prejuicios, sin miedo y tal cual como lo logró durante un tiempo en su adolescencia mientras era una niña correcta frente a sus padres, pero, la verdad es que ella por dentro era otra.

Pero, en ese momento no había que ser rebelde, no. Eso no era necesario, para ella las cosas estaban perfectas de la manera en las que estaban y no había porque excederse, de igual manera tenía a su esposo con el que podía experimentar todo aquello que quisiera.

Esa noche después de tanto baile y cócteles, regresaron a su habitación. Estaba a punto de amanecer y ambos se habían alcoholizado lo suficiente como para dormir durante dos días seguidos, pero, Rubí se había contenido de todo ese deseo que crecía baile tras baile y además le había hecho una promesa a su esposo justo antes de bajar al restaurante.

Entonces llegaron abriendo la puerta a trompicones y besándose sin parar. Ella trató de quitarle la ropa, pero, él lo empezó a hacer por su propia cuenta. Rubí entró al baño para orinar antes de comenzar, no tardó ni un minuto, pero, Denis estaba completamente rendido. Ella no tuvo más remedio que sonreír ante la situación y acomodarlo antes de ella dormir también.

La chica se quitó la ropa y se metió en la cama mientras abrazaba a su esposo. Ya habría tiempo para todo lo demás.

Denis despertó después del mediodía y la fue gracias a un dolor de cabeza insoportable que lo atacó sin compasión alguna. Seguía mareado y con un poco de náuseas, por un momento no recordaba donde estaba, pero, fue cuestión de

unos segundos nada más.

Miró a su derecha y observó a Rubí completamente dormida, ella al menos había tenido el tiempo para quitarse la ropa. Se sonrió al verla en aquel estado, solo imaginaba el escándalo que pudiera hacer su suegra al verla así, algo que por supuesto era normal para él conoció a la que ahora era su esposa en el momento de más rebeldía que había tenido.

Denis decidió darse una buena ducha para tratar de mitigar el dolor y recuperarse un poco de toda esa resaca. Era la primera vez que le daba tan fuerte, pero, admitía que la noche anterior había sido una locura, al menos hasta el punto donde lo recordaba.

Mientras estaba en el baño, Rubí se despertó y fue con su esposo. La chica se sentía horrible y estaba tambaleándose un poco todavía.

Los dos reían al verse tan mal, pero, después de un poco de sexo en la ducha y refrescarse con el agua salieron a tomar un segundo aire. Necesitaban recuperarse y por supuesto comer. Así que casi a mitad de la tarde bajaron al restaurante.

En ese momento parecía muy distinto, era como si se tratase de un lugar diferente, pero, era solo por la forma en que ellos lo veían. Ahora era más ameno y familiar, la verdad toda esta tranquilidad les venía muy bien ahora que no podía ni siquiera abrir los ojos completamente.

Se sentaron a comer mientras las píldoras para el dolor hacían su efecto y los sacaba de aquel apuro. La conversación fue bastante buena y seguían estando dentro de esa burbuja mágica que era la luna de miel.

Rubí estaba feliz con todo lo que estaba viviendo y se sentía como la mujer más afortunada.

Denis le preguntó si quería pasar la tarde en el área de la piscina, ahí podrían terminar de recuperarse completamente y quizá tomarse uno cócteles más adecuados para la ocasión, algo no muy fuerte. Ella estuvo de acuerdo y entonces fue a la habitación por su traje de baño mientras él la esperaba en el lugar.

Ella subió rápidamente, se cambió y no tardó casi nada, ella normalmente era una mujer decidida y casi siempre tenía en mente lo que iba a usar en determinada ocasión, pero, lo que la hacía más rápida era el hecho de dejar a su esposo sólo. Él era de esos hombres que siempre tenía una manera muy simpática de dirigirse a las personas y sobre todo a las mujeres, cosa que a ellas les encantaba.

Era algo con lo que ella vivía, algo que jamás le había comentado a Denis

para evitar una discusión, pero, el hecho de que el tuviera esa manera de ser y que aunado a todo eso fuera un hombre guapo y adinerado, terminaba siendo la mezcla perfecta para cualquier mujerzuela que se encontrara en el camino.

Por supuesto ella nunca había visto a su esposo en ninguna situación extraña, ni sabía de alguna aventura con otra chica desde el momento en que se conocieron y comenzaron a salir, pero, siempre debía estar atenta.

Bajó y, como si sus pensamientos se estuvieran adelantando a los acontecimientos, vio como la mesera que lo estaba atendiendo le sonreía de manera pícaro y de alguna forma, quisiera él o no, Denis le seguía la corriente. Por supuesto todo estaba dentro del marco de la amabilidad, pero, a ella no le gustaba para nada y de solo imaginarlo con una chica cerca, se le nublaba la mente y todos los sentimientos más oscuros querían salir a flote.

Ella se detuvo durante un par de segundo y entonces respiró profundamente hasta que comenzó a caminar de nuevo. Debía actuar de manera inteligente, con clase y sin rebajarse a la altura de la otra chica (que no podía negar que era hermosa). Llegó y se sentó con elegancia en la silla siguiente a la de Denis y entonces él sin dudarlo la ayudó y le acercó uno de los cócteles que había pedido para ella. Eso fue suficiente para que la intrusa se retirara.

Rubí se sentía como una leona cuidando lo que era suyo y reclamando su territorio.

Después de eso las cosas se calmaron y comenzaron a hablar de los planes a futuro y todo ese tipo de cosas que no podían dejar de tocar. La verdad era una conversación amena porque él la incluía en cada uno de sus planes donde, además, le pedía su opinión al respecto, Rubí veía como su futuro era tan prometedor y nada podría estropearlo.

La resaca del día anterior había desaparecido y las cosas en la piscina comenzaron a ponerse mejor. Rubí no paraba de reír con las ocurrencias de las personas que estaban cerca, definitivamente ellos sabían cómo divertirse, las bebidas seguían llegando sin parar y de nuevo la noche prometía ser de locura.

Cuando todo estaba tomando calor, Rubí miró a su lado y entonces se dio cuenta que se había quedado sola. No veía a Denis por ningún lado, cosa que le extrañó y hasta le preocupó un poco. Ella se levantó sin saber realmente que hacer, además era muy difícil verlo entre tanta gente.

Pensó que estaría en el baño y que quizá se lo dijo, pero, gracias al todo el ruido, no lo escuchó. Entonces, decidió quedarse un rato más a esperar que el volviera, no tenía que preocuparse realmente, solo que no había estado por su cuenta desde que llegó ahí.

Rubí sabía exactamente a qué abstenerse y cómo actuar ante todo ese tipo de personas, la verdad estaba bastante acostumbrada a esas fiestas alocadas y nadie se podría aprovechar de ella.

Pero, ninguna de las personas se le acercó.

Los minutos seguían pasando y Denis no llegaba en ningún momento. La mesera que estuvo coqueteando con él un rato antes apareció de pronto con un par de tragos más para ellos y los dejó en la mesa, por un momento Rubí pensó que estaría con ella, pero, se convenció de que eran sus celos sin razón los que la atacaban.

Seguía pendiente de su marido, pero, él estaba completamente desaparecido. Para Rubí la fiesta había terminado y entonces después de casi media hora esperando se levantó a buscarlo y no descansaría hasta encontrarlo.

No pasó mucho hasta que pudo ubicar a Denis. Él estaba sobre una mesa bebiendo cerveza de un embudo y muchos hombres a su alrededor lo retaban para que no parara de hacerlo, al parecer Denis era el campeón en eso.

No había razón para que ella estuviera pasando por eso, era un golpe bajo para la chica que sin dudarlo se dio media vuelta y entonces subió a la habitación, no habría más diversión por esa noche y mucho menos para él cuando llegara. Rubí estaba muy molesta por lo que había pasado.

Llegó arriba y aún escuchaba la bulla que venía desde el área de la piscina, ella no comprendía cómo su marido en plena luna de miel la había dejado sola sin ningún aviso.

Rubí se sentó en la cama y no paraba de pensar en lo que había pasado, pero, no podía hacer nada más que esperar a que él llegara y sabía que no sería en un corto período de tiempo.

La mujer estaba luchando contra sus propios demonios y trataba de exorcizarlos para evitar que su mente se llenara de basura e ideas que no eran reales, ideas que terminarían haciendo de su noche un completo infierno. Algo que realmente no podía permitir por su propio bien.

Pidió una botella de vino a su habitación y entonces se quedó esperando mientras disfrutaba de una buena bebida. Rubí se sentó en el balcón de la habitación donde tenía una vista espectacular y la brisa del mar la hacía calmarse, era el remedio perfecto para aquella situación.

Las horas pasaron, pero, después que puso en una balanza las cosas buenas contra las malas, se dio cuenta que no valía la pena pelear por eso y menos si estaban de luna de miel, además ya le había dejado saber que no le gustó lo

que pasó. Quizá sería mejor dejar todo en la cama, como debe ser.

En ese momento Denis entró en la habitación.

El hombre cantaba sin parar y estaba completamente ebrio, no necesitaba verlo para saber que eso era así. Ella se mantuvo serena y a la espera de él, de seguro la buscaría hasta encontrarla.

—¡Vaya, hasta que por fin... consigo a mi esp... esposa!

—No había diversión para mí allá abajo después de que me dejaste sola. Así que me vine.

—Sí... Lo noté.

—Pero, todo está bien. Ya regresaste y eso es lo que me importa.

—No, no todo está bien.

Denis se apoyaba de la pared mientras hablaba. Su cuerpo se movía de un lado a otro. Eso le provocaba un poco de risa a Rubí, pero, lo disimuló completamente.

Pero, era él quien se mantenía hablando.

—Tu eres mi esposa y tienes... tienes que... estar a mi lado siempre.

La lengua se le trababa en ocasiones. Pero, no paraba de hablar.

—Tenemos que divertirnos juntos... Al... Al menos eso debemos hacer... Me casé por este viaje y terminas siendo una puta descarada... Sí, eso eres. Una puta descarada que me deja solo.

Rubí estaba consternada con lo que estaba oyendo. Recordó que todo el mundo dice que las personas cuando están ebrias hablan con la verdad, pero, todo lo que su esposo balbuceaba era algo que no tenía ningún tipo de sentido. Ella se sintió ofendida.

—Creo que será mejor que hablemos mañana, Denis. No estás diciendo...

Él la interrumpió mientras trataba de quitarse los zapatos.

—Yo hablo cuando quiera... Estoy en mi derecho y la verdad es que no tengo problema en... no tengo problemas en decírtelo... Abandonaste a tu hombre y yo no tuve más opción de encontrar en otra lo que no tuve contigo hoy.

El corazón de la chica se partió en mil pedazos al escuchar eso y los ojos se le llenaron de lágrimas casi de inmediato, no pudo evitar que los peores pensamientos llegaran a su mente, pero, a pesar de eso se mantuvo lo más tranquila posible y le repitió que era mejor hablar cuando él estuviese sobrio.

El hombre solo le hizo un gesto carente de sentido y entonces se tiró en la cama. Quedó tendido y dormido al instante.

Rubí volteó su mirada hacia el mar de nuevo y buscó la calma que había

encontrado un par de horas antes. Para su tranquilidad, la encontró. No lloró como pensaba que lo iba a hacer, pues no tenía por qué, pero, no pudo evitar estar dolida por cada una de las palabras que escuchó de su esposo, era la primera vez que él hablaba así, por supuesto que el alcohol y la molestia que sentía lo hacían decir cosas incoherentes, pero, había algunas que tenían un sentido más profundo.

Ella terminó su botella y entonces se acostó tratando de no pensar en nada para poder descansar.

Las dudas llegaban solas a su mente y no lo podía evitar. Era como si sus demonios volvieran a aparecer, pero, ahora con más fuerza como si se estuvieran vengando por quererlos sacar de donde pertenecían, el problema es que ahora los dejó hablar de más y Rubí tenía serías preguntas para su marido al día siguiente.

¿Qué era eso de encontrar en otra lo que no había tenido con su esposa esa noche? Esa afirmación podía verse de muchas maneras, incluso desde un punto de vista muy conservador donde solo significara el hecho de hablar o compartir con otra chica.

“Estaba follando con otra mujer”

Eso gritaba su cerebro.

Sentía un miedo que le recorría todo el pecho y no podía más que tratar de amansarlo con la respiración y pensando en cualquier otra cosa.

Sabía que debajo de todas esas palabras llenas de incoherencia había algunas verdades ocultas que estaban desesperadas por salir, pero, estado Denis ebrio no lograría tenerlas con veracidad. Esperaría a todo pasara y al día siguiente tomaría una decisión.

El sonido del mar que normalmente era relajante, se convirtió en algo molesto aquella noche y Rubí solo pudo conciliar el sueño dos horas más tarde cuando dejó de escuchar los ronquidos de su esposo y además se dejó cobijar por la sanadora brisa marina.

CAPITULO 4

FINAL DE LA LUNA DE MIEL. DUDAS Y REIVINDICACIONES

Denis estaba tratando de recordar cómo había llegado de nuevo a la habitación, pero, la verdad es que no lo logró. Tenía la mente completamente en blanco. A su lado estaba Rubí quien parecía un poco extraña a pesar de estar dormida, pues se mantenía a una distancia prudente de él, cosa que ni pasaba a menudo.

El dolor de cabeza era insoportable y afuera comenzaba a salir el sol, era muy temprano aún, pero, lo mejor para él era levantarse y darse una buena ducha para despejar un poco los pensamientos.

Rubí no estaba dormida, ella se despertó con los movimientos de su esposo aunado al liviano sueño que pudo conciliar gracias a todas las vueltas que estaba dando su cabeza, aún dormida seguía pensando en todo lo que había sucedido durante la noche, pero, ahora en la mañana las cosas eran peores para ella, pues sentía un gran miedo que la recorría completamente.

No podía evitar pensar que ahora podía tener una conversación que dejara anulado ese matrimonio, algo que quizá le dolería tanto como para no querer seguir con eso, pero, muy dentro de ella escuchaba una voz que le gritaba que mantuviera la calma.

Escuchaba la ducha y entonces no sabía si levantarse de una vez, solo recordaba los insultos de su marido. Era algo que llegaba a su mente como un gran mazo que le golpeaba con fuerza, además de eso no comprendía todas las demás cosas que había hecho.

Rubí estaba contra la espada y la pared, se sentía completamente solo y angustiada, no sabía qué hacer, pero, por otro lado, el tiempo corría sin parar. Debía tomar una decisión.

Ella respiró profundamente y entonces se recostó en la cama con su mejor

cara, tratando de disimular las cosas, era mejor avanzar y dejar que el tiempo diera las razones reales de lo que estaba pasando, ella estaba segura de que su esposo la quería y respetaba, pero, ahora las dudas sobre su miedo o secretos era lo que la tenía preocupada.

Dentro, en el baño, Denis cerró la regadera y entonces sabía que debía afrontar a Rubí, el problema estaba que seguía sin recordar lo que había pasado la noche anterior. Hasta cierto punto estaba seguro que no cometió una locura con otra chica, pero, después no tenía certeza de sus actos.

Pero, su instinto le decía que algo estaba mal.

Salió tratando de ocultar su preocupación y secándose el cabello con una toalla. Miró de reojo y observó que Rubí estaba en la cama aún. Llegó la hora de actuar.

—Buenos días, querida. ¿Dormiste bien?

—Sí, un poco. Después que hablamos anoche pude conciliar algo de sueño.

Habían hablado la noche anterior. Al escuchar eso, Denis tuvo unos pequeños flashes sobre ese momento, pero, nada concreto. No lograba hilar una secuencia de eventos, así que sólo siguió la corriente.

—Bien... ¿Te parece si bajamos a comer?

—¿Y si descansamos hoy nos recuperamos? Mañana tenemos varias cosas en el itinerario, el cual nos hemos saltados por dos días.

—Sí, perfecto. Creo que es una muy buena idea.

Ella parecía tranquila y él, además de un poco confundido, no se veía molesto. Era el Denis de siempre, nada que ver con el de la noche anterior.

La comida llegó a la habitación y a pesar de que Rubí seguía un poco a la defensiva, se mantuvo serena y tratando de hacer las cosas de la manera correcta. Al menos ella estaba esperanzada de que todo lo que su esposo le había dicho era parte de una simple borrachera y que él no había estado con nadie más.

Los momentos entre ellos se fueron haciendo más normales y la conversación también. Rubí se sentía mucho más tranquila al ver que recuperaba a su verdadero marido, de seguro solo fueron palabras sin sentido.

Ella se metió a la ducha mientras él se quedó buscando una película en la televisión para poder compartirla.

Denis estaba pasando los canales, pero, su mente estaba en otro lugar, En un momento cuando estaba hablando con Rubí se le vino un recuerdo, un poco vago, pero, de igual manera era válido. El problema es que no estaba seguro si

había hablado de algo acerca de las inseguridades que él sentía hacía ella, eso era algo que Denis debía mantener en lo más profundo de su ser, pues de sacarlo, se acabaría todo.

Desde siempre había sido un hombre muy impulsivo y, de hecho, aquella noche cuando le propuso matrimonio a Rubí, fue gracias al simple hecho de que le dijeron: “no”. Él no soportaba eso, se había criado en una familia donde jamás le negaron nada y además creció creyendo que gracias a su posición social podía tener todo lo que quería, y así había sido desde siempre.

Por su puesto que quería a su esposo. La adoraba, pero, todo eso de casarse era una medida desesperada para poder sacarla de esa casa donde estaban los padres de las chicas con esas absurdas reglas. Era una mezcla extraña de sentimiento porque para tratar de ayudarla a ella y poder llevarla a ese viaje, sin querer, se sacrificó al él mismo.

En un principio se la quería llevar para compartir con ella, como novios, como los harían cualquier pareja normal. Y sí, el sexo cubría una gran parte de todo el itinerario, pero, había sido imposible que los retrógrados padres de Rubí la dejaran ir, así que optó por lo más lógico y loco.

No estaba mal para él hacerlo, al menos no lo pensó así en ese momento, pero, la presión y todo lo que pensaba sobre el matrimonio, casi lo hacen abortar el mismo día de la boda. Pero, ya lo había hecho y no valía la pena hacer daño a una mujer tan espectacular, quizá estaba pasando por una crisis de la cual saldría pronto.

Trató de despejar sus pensamientos y se enfocó en lo que tenía, ella era una gran mujer, hermosa, amable y además lo amaba más que a nada en el mundo. Solo era cuestión de mantener las cosas de la manera correcta.

Entonces volvió a lo que estaba tratando de hacer y siguió buscando algo en la televisión, pero, Rubí tenía otros planes para esa noche.

La chica abrió la puerta del baño y apareció con la toalla enrollada alrededor del cuerpo, estaba completamente mojada y caminó directo hacia su esposo sin quitarle la mirada de encima. Él soltó el control remoto en ese instante y entonces se concentró en lo que estaba viendo.

Ella entonces abrió sus piernas y se sentó en el regazo de Denis mientras le dio un beso tan apasionado que quizá no tenía comparación con ninguno de los que le había dado antes. Ella estaba dispuesta a consumir su luna de miel como era debido.

La toalla entonces cayó al suelo mientras dejaba a la vista sus grandes pechos que seguían húmedo y deseosos de ser tomados en cuenta. Denis los

miró como los miraba siempre, con deseo y lujuria. Entonces se les acercó y comenzó a besarlos y morderlos con sutileza.

Ella lo tomó por la cabeza y disfrutaba de lo que comenzaba a suceder.

La habitación se convirtió en otro ambiente y de pronto todos los detalles románticos dentro de ella comenzaron a tener lógica. Estaban ahí solo de paso y debían divertirse con todo lo que habían pagado en ella, debía disfrutarla de una manera u otra.

Así que ambos estaban dejándose llevar por las pasiones más intrínsecas, las que estaban más al fondo de sus almas y entonces, sin pensar en nada más, Denis la levantó con mucha facilidad y la llevó hasta el jacuzzi en forma de corazón que tenían en la terraza.

Todo ahí era perfecto y el clima era espectacular para estar afuera.

En el horizonte se podía observar una impresionante caída de sol que pintaba el cielo con distintos colores propios de ese tipo de eventos. Todavía el astro rey lanzaba algunos potentes rayos de luz y era como si iluminara el lugar para ellos.

Denis dejó caer a Rubí con sutileza dentro del jacuzzi. Ella sintió el agua tibia acariciando cada parte de su piel y entonces se sumergió completamente. Había burbujas por todos lados.

Él se quitó toda la ropa y entonces entró con ella. Ya estaba completamente listo para la acción.

Rubí solo necesitaba sentirlo de una vez por todas. Por eso se volteó y se apoyó de uno de los bordes del jacuzzi y de inmediato sintió cuando su hombre la tomó por la cintura y se acercó a ella.

Las cosas comenzaron con un poco de juego previo. Algunos besos en la espalda de la chica eran parte del preámbulo y ella solamente se dejaba llevar, ese roce de pieles era increíble, sentirse amada y deseada era lo que más le gustaba en el mundo, era una mujer rebelde y con mucha causa, una mujer a la que le gustaba llevar su sexualidad a los extremos más lejanos y experimentar nuevas cosas.

En ese caso, era la primera vez que ella iba a hacer el amor frente a un atardecer tan espectacular, dentro de un jacuzzi y en un hotel tan lujoso, era como si toda la perfección se juntara en un mismo sitio.

Frente a ella tenía la inmensidad del océano que se pintaba en distintos tonos de azules. Las olas nacían desde lo más lejano del horizonte y reventaban en la orilla con toda la fuerza que podía, la brisa que soplaba sin parar llegaba a esa terraza y los arropaba a ambos.

De pronto, tan fuerte como las olas, Denis la embistió sin aviso y ella se sobresaltó en ese mismo instante. Las cosas para ella eran alucinantes.

Entonces él no paraba de penetrarla una y otra vez en la misma posición, estaban tratando de llevar las cosas a un nuevo punto. Ya había tenido todo el sexo alocado del mundo, pero, ahora tenían la oportunidad de tener algo completamente único e inigualable, estaban hipnotizados por la vista y por el momento.

Era precisamente eso lo que ambos necesitaban, no tenían por qué estar pensando cosas que lo hicieran sentir mal. Lo más importante es que se tenían el uno al otro y precisamente querían dejar cualquier momento malo atrás, compartiría por toda su vida y debían hacerlo de la mejor manera.

Sus cuerpos seguían chocando sin parar y los gemidos de Rubí comenzaron a hacerse presentes, la chica estaba sintiendo como cada vez él entraba más y la hacía sentir como nunca. Sus almas se juntaban cada vez que estaban haciéndolo, sus mentes se volvían blancas y solo comenzaban a volar dentro de un espiral de emociones, sentimientos y lujuria... Mucha lujuria.

El paisaje para Denis era un poco más extenso que el que podía mirar su esposa, pues él tenía la ventaja de observarla a ella y nada más imponente e impresionante que eso.

La espalda era como un mapa sin fronteras en el que él tenía el completo derecho para explorar y poder tocar sin límites. Sus manos recorrían esa hermosa piel blanca y tersa, pero, más abajo podía encontrar un par de nalgas carnosas y que en ese momento se movían al compás que él deseara.

Algunas nalgadas y muchos besos completaban la exploración.

Ella era una mujer llena de pasión y se lo había demostrado a Denis desde la primera vez que estuvieron juntos, sí, la primera noche que se conocieron en una discoteca. Era aquella época en la que la rebeldía de Rubí estaba en lo más alto, pero, así como ella le enseñó esa faceta, le dejó bien claro quién era en realidad, pues desde ese momento ella no tuvo contacto con otro hombre que no fuera Denis.

A pesar de que volvieron a verse casi seis meses después.

Ella era la mujer perfecta y el tiempo lo estaba demostrando así.

Ahora seguían inmersos en ese jacuzzi con forma de corazón y seguían amándose sin tabúes. Rubí seguía gimiendo, pero, ahora con más fuerza y no le importaba si alguien más la escuchaba, ella estaba en su luna de miel y tenía todo el derecho a disfrutarla de la manera en que lo deseara.

Denis entonces la acercó más a él sin dejar de penetrarla y le acariciaba

los senos que en ese momento estaban contraídos y firmes. Los pezones apuntaban al cielo.

Rubí cerró los ojos completamente y entonces se preparaba para vivir su punto más alto.

Parecía que su mente estaba controlada por drogas fuertes y alucinógenos, pero, era tan solo sexo. Sexi que había vivido de esa manera con Denis. Nadie más la había podido llevar tan lejos. La chica sentía como si su cabeza se desprendiera del resto del cuerpo y se perdiera en un viaje interestelar del cual no volvería hasta que no explotara completamente por dentro.

Un orgasmo comenzaba a concentrarse y era como si todo se ubicara en un mismo punto.

Seguía gimiendo sin parar de la misma manera en que se ocultaba el sol frente a ella. Ahora podían verse algunas estrellas.

Ella apretó con fuerza los bordes del jacuzzi y aguantaba lo más que podía mientras que las penetraciones de Denis eran cada vez más rápidas y constantes. Sus músculos se contraían al máximo, pero, su detonante fue exacto cuando su esposo se corrió dentro de ella y tan solo pensar en lo que pasaba se dejó llevar y reventó una cadena de sucesos que ni ella misma podía explicar.

Un alarido salió desde lo más profundo de su ser y entonces el orgasmo se apoderó de ella.

Rubí no podía creer la intensidad de lo que sentía. Esta vez las cosas habían tomado otro color.

De pronto sintió como las piernas perdían fuerzas y se les desmayaban, unos espasmos recorrían su cuerpo y ella no paraba de gemir. Las manos fuertes de su hombre la seguían sosteniendo de la cintura y ella se sentía en el cielo, era maravilloso poder pasar por eso.

Poco a poco ella se fue relajando, pero, sus piernas seguían temblando. Se dejó caer en el agua y junto con ella Denis. Terminaron dentro del agua abrazándose y dejando muy lejos las dudas. Definitivamente los motivos eran más grande y sinceros que las cosas malas, así que era eso lo que conduciría esa relación.

Estaban seguros que después de la soñada luna de miel vendría la verdadera vida de casado, pero, si afianzaban los lazos ahora, las cosas serían mucho más fáciles de manejar en el futuro.

CAPITULO 5

VUELTA A CASA

*Y*a quedaban pocos días en ese maravilloso paraíso y ellos decidieron salir a conocer cada rincón de la Islas. Los atolones con los que se conseguían eran majestuosos, así como cada una de las cosas que conocían.

La compañía entre ellos era estaba tornándose muy agradable, algo que jamás habían vivido, lo cual los hacía sentirse mucho más tranquilos. Sobre todo, Denis que necesitaban buscar afianzar los lazo con su esposa para que eso que sentía por ella fuese para toda la vida. Realmente lo quería así.

El resto del viaje pasó muy rápido y terminaron haciendo todo lo que quisieron y más. Había sido una luna de miel espectacular y Rubí se sentía completamente agradecida por poder haber vivido eso.

Lo que más le llamaba la atención es que el hecho de haber estado en ese viaje con Denis como su esposa, había hecho las cosas mucho más especiales, y sin dudas eso había sido gracias a sus padres que en un principio no la habían dejado ir con él, por sus razones retrógradas, pero, que al final trajeron sus resultados positivos. Ella no quería imaginarse volviendo de algo tan espectacular y que en casa estuvieran sus padres esperándola para castigarla con todo el peso de sus absurdas leyes.

Rubí estaba completamente tranquila y sobre todo muy feliz, sabía que las cosas entre ellos iban por buen camino.

Ambos estaban tratando de no pensarlo, pero, era imposible. Volverían a casa juntos y era para vivir en pareja, como los esposos que era. Lo importante de todo eso era que asumieran sus responsabilidades, ella, sobre todo, tenía que adaptarse a nuevas cosas ya que e iría a vivir a la casa de Denis y por supuesto no era lo mismo que estar en su hogar.

Ser la esposa de un hombre tan importante a nivel empresarial acarrearía muchas cosas que ella debía ser capaz de enfrentar, pero, sabía que con el apoyo de Denis todo sería mucho más fácil y podría adaptarse rápidamente.

En el avión conversaron algunas cosas aprovechando el largo viaje.

Pero, por fin estaba de vuelta.

La casa de Denis era enorme y además había personas encargada de los servicios, así como de la comida. Lo primero que su esposo hizo fue presentarle a cada una de las personas que trabajaban en la gran casa y enseñarle a Rubí donde estaba cada una de las cosas, ella se iría adaptando poco a poco.

La chica estaba maravillada con todo lo que observaba. Era increíble que en un solo sitio hubiera tanto lujo. Todo estaba en su sitio, había un orden immaculado que parecía no romperse por nada del mundo, la paz que se respiraba en ese hogar era infinita.

Por supuesto ella había vivido bastante bien durante toda su vida. A Rubí nunca le faltó nada (además de su libertad como persona) y siempre su padre trataba de darle lo mejor de lo mejor, solo que la fortuna de su nuevo marido le daría cosas que ella jamás imaginó.

Entonces estaban ahí, en lo que sería su nuevo hogar, esperaban ambos, que para toda la vida.

—Todo esto es hermoso, Denis. Me encanta.

—Pues, también es tuyo. Eres mi esposa y tienes derecho a todo.

Ellos se besaron.

—Por esta semana no iré a trabajar y me quedaré aquí en casa para que vayas adaptándote a todo y además no quiero separarme tan rápido de ti.

Las palabras de su marido le llegaban al corazón, así como sus acciones. Él era un hombre que cada día rayaba más en la perfección.

Los primeros días fueron fantásticos y eran como una extensión de lo que había sido su espectacular luna de miel, solo que ahora estaban en casa. Hablaban, compartían, salían y hacían cosas de pareja, se sentían complementados y más allá de eso, estaban tranquilos.

Los nervios de Rubí se disiparon después del segundo día cuando comenzó a hacer las cosas por ella sola y a acostumbrarse a que la servidumbre siempre le tenía las cosas listas. Era algo un poco extraño para ella.

Los días comenzaron a pasar rápidamente y entonces Rubí comenzó a quedarse mucho tiempo sola en la casa, lo cual era algo que en un principio podía sobrellevar, pero, que poco a poco se convertía en un verdadero peso.

Intentó llevar eso con calma y se mantenía haciéndole cenas especiales a Denis con la ayuda de la chef estrella de la casa quien era una especialista en los platos favoritos de su marido y le tenía cocinando por más de diez años, era sorprendente la manera en que ella conocía a Denis y la forma en la que comía.

Pero, nada de eso era suficiente.

Rubí estaba acostumbrada a hacer muchas más cosas en su vida. A pesar de estar presa en la casa de sus padres, al menos estudiaba en la universidad y también iba a sus clases de baile, algo que le fascinaba. Eso la ayudaba a despejarse un poco y además mantenía la mente en constante trabajo.

—Denis, cariño... Quería hablar contigo.

—Claro que sí. Cuéntame que sucede.

Hablaban mientras cenaban.

—Quisiera ocupar mi tiempo en algo. La verdad es que me siento muy aburrida y sola aquí en la casa cuando te vas.

—Pero, ¿qué quieres hacer? ¿Trabajar? Sabes que no lo necesitas. Si quieres dinero yo te lo doy sin problemas.

—No es tanto por el dinero, sino para sentirme útil en algo. Sinceramente creo que estoy convirtiéndome en una carga.

—¡Para nada, cariño! No eres ninguna carga. Todo lo contrario. Me gusta darte cosas y consentirte, durante estos meses que llevas viviendo aquí te he dicho que si deseas salir a divertirte o algo tienes a disposición las tarjetas de crédito y los cuatro choferes que están en la casa.

Ella parecía triste a pesar de todo lo que él decía y por supuesto que Denis entendía la situación de la chica. Así que dejó los cubiertos sobre la mesa y acercó la silla hasta donde estaba Rubí.

—Cariño... Entiendo lo que dices. ¿Qué te parece si te hago un espacio en la empresa?

—¿En tu empresa? ¿Te parece buena idea?

—Por supuesto. ¿Recuerdas que hablé con tu padre diciéndole que estaba interesado en invertir en su negocio?

—Sí, claro.

—Entonces puedes hacerte cargo de esa sociedad entre él y yo. Así será más fácil ya que tú lo conoces a él y sus negocios.

La verdad es que Rubí no tenía ni la más mínima idea de que trabajaba su padre, pero, lo averiguaría de cualquier manera con tal de poder salir de ese encierro. En ocasiones sentía que seguía bajo las reglas de sus padres.

—Pues, sí. Me gusta la idea.

Ella cambió completamente el semblante y ahora parecía más risueña y animada. Eso era todo lo que deseaba Denis para su esposa de la que se estaba enamorando cada día más. Sentía que era la mejor decisión que había tomado en su vida.

Así fue como Rubí comenzó desde el día siguiente a coordinar todo lo necesario para que Denis invirtiera en el negocio de Ronald.

Eso la mantuvo ocupada por unos cuantos meses y venía como ambas empresas ganaban gracias a esa sociedad. Claro estaba que el más beneficiado era Ronald quien había podido duplicar sus ganancias en tiempo récord gracias a la inyección de capital que tuvo por parte del esposo de su hija.

Rubí se había empapado totalmente de los negocios de su marido y la verdad es que lo hacía bastante bien, algo que tenía a Denis bastante contento.

Pero, entonces Denis comenzó a tener nuevos clientes los cuales eran bastante interesantes a la hora de ver como ellos suponían una manera de poder hacer que la empresa tomara rumbos internacionales. Algo para lo que se había trabajado siempre, pero, que se había hecho bastante esquivo.

El trabajo entonces se duplicó y aunque se veían en las oficinas, él comenzó a llegar tarde y en ocasiones ni siquiera llegaba. Estaba metido de pies y cabeza en esos nuevos proyectos ya que no podía dejar pasar ese tipo de oportunidades.

Denis era un hombre trabajador sin duda alguna. Estaba pendiente de sus negocios día a día y nada era más importante para él. Era del tipo soñador y luchador que siempre buscaba la manera de hacer las cosas sin importar cuanto esfuerzo acarreará, él daba la cara ante cualquier evento.

Entonces los momentos entre ellos se vieron comprometidos, pero, claro que todo eso estaba bien. Era por una razón de peso.

Pero, Rubí no estaba muy feliz al respecto. Ella se sentía bien por todo lo que tenía con su marido y además estaban a punto de cumplir su primer aniversario de casado, una fecha que ella estaba esperando con ansias y que él le prometió celebrar por todo lo alto, aunque para ella lo más importante era el hecho de pasar un rato con su esposo.

No tenía otra opción más que mantenerse al margen sobre todo eso y esperar los momentos que estuvieran dedicados para ella.

Mientras tanto seguiría enfocada en su trabajo y en las cosas que podía hacer por ambas compañías, al final ella tenía intereses en ambos bandos.

Las semanas seguían pasando y ella se mantenía paciente ante el regreso

de su esposo cada noche, aunque normalmente esa espera no era muy larga cuando era interrumpida por una llamada telefónica donde él le explicaba las razones por las que no volvería a casa.

Todo eso se había convertido en un calvario para ella y entonces comenzó a sentirse mucho más sola.

Tiempo después nada había cambiado y ya la fecha del aniversario estaba a dos días. Esa era la esperanza que tenía para poder sacar a su esposo de la oficina y poder pasar tiempo con él, además, él necesitaba despejarse la mente, descansar plenamente y poder sacar todo el estrés que le estaba generando todas esas nuevas responsabilidades.

Así que ella salió temprano de la oficina y entonces se fue a comprar una lencería exclusiva para la ocasión. Estaría dispuesta a darle un gran regalo de aniversario sin importar donde fuera, aunque tenía la ligera impresión de que sería en la oficina. Dudaba que recordara la fecha en la que estaba.

Pero, ella ya había hecho sus planes. Compró la lencería más sexy y costosa que consiguió y además habló con la chef de la casa para que preparara una cena especial. Ese sería su “plan B” dado el caso de que a Denis se le olvidara o quizá no tuviera tiempo para mucho.

Una noche antes de la fecha llegó a casa temprano y Rubí creyó que había confundido los días, pero, no fue así. Denis llegó directo a tomar una ducha y después de eso le pidió a su esposa que tomaran la cena.

Ella no sabía si recordarle que al día siguiente estarían de aniversario, al menos para que él sacara un poco de tiempo de su agenda.

—Querida, las cosas van bien con los nuevos socios asiáticos.

—Eso me alegra muchísimo. La verdad mereces que todo te salga a pedir de boca.

—Pues, sí. Existe una gran posibilidad de abrir una sucursal en Japón dentro de unos meses.

Ella no podía creer lo que estaba escuchando. Sus ojos se abrieron como platos y soltó todo para ir a abrazarlo. Ella se sentía completamente feliz y orgullosa de lo que estaba escuchando.

—¡Es grandioso lo que me estás diciendo!

—Es mucho más que grandioso. Es enorme, querida. En adelante no tendremos límites para nada.

—Así es.

—Pero, eso implica algunas cosas que espero tu sepas comprender.

La sonrisa comenzó a apagarse en el rostro de Rubí.

—¿Cómo cuáles?

Denis entonces se puso algo serio y sin dudas trataba de buscar las palabras correctas en su mente.

—Pues, mañana me voy de viaje con uno de los nuevos socios. A Japón.

—¿Mañana? ¿Es en serio lo que me estás diciendo?

—Sí, Rubí. No es que yo lo haya planeado así, pero, las cosas se dieron.

—Pero, ¿cómo es que planeas un viaje tan importante de un día para otro? ¿O es que acaso esperaste hasta el último momento para decírmelo?

—No. Claro que no. Eso lo decidimos hoy. Solo que Cheng tiene su propio avión privado y puede hacer viajes a diestra y siniestra sin ningún problema.

La mirada decepcionada de Rubí se posó sobre el plato de comida que tenía frente a ella. Ya no tenía ganas de comer.

—Quisiera retirarme.

—Por favor Rubí, necesito todo tu apoyo en esto.

—Lo has tenido durante todos estos meses donde he esperado pacientemente por ti y ni siquiera hemos podido estar juntos.

—Eso lo sé. Pero, es por nuestro bienestar. Por nuestro futuro.

Ella tenía ganas de llorar. La tristeza y el hecho de no poder hacer nada para cambiar eso la ponían al borde.

—Denis, mañana es nuestro aniversario. ¿Lo recordabas?

—¿Mañana?

El revisó su teléfono de inmediato y no podía creer que pasara eso por alto.

—Rubí... Yo...

—No digas nada.

La mujer se levantó sin previo aviso y subió a su habitación. En el camino comenzó a llorar sin parar. No lo podía creer.

Denis llegó unos minutos más tarde y le habló de nuevo para tratar de dejar las cosas bien entre ellos. No quería irse de viaje con Rubí molesta con él.

—Rubí, querida. Lamento haber pasado por alto nuestra fecha de aniversario. Por su puesto que será un día especial para mí y podemos hacer un desayuno entre nosotros para celebrarlo antes de irme.

—No te preocupes, Denis. Será después. Espero, que para el próximo si tengas el tiempo suficiente y al menos lo recuerdes.

—Rubí, entiendo que la noticia no te haya caído para nada bien, pero, no puedo hacer nada. He estado trabajando incansablemente y esto no es solo por

mí. ¡También es por ti, carajo!

—Pero, yo lo que necesito es a mi esposo a mi lado. No metido en una oficina sin tener una vida real. Yo sólo quería pasar mi aniversario contigo. Eso era todo y hasta había hecho planes, pero, eso ahora no importa.

—Me duele que estas cosas estén pasando entre nosotros. No estoy haciendo esto a propósito. Jamás he querido hacerte daño.

—Lo sé. Pero, ahora lo estás haciendo.

Él miró a su esposa y la verdad es que el corazón se le despedazaba en mil pedazos. Las cosas se habían salido de control esa noche. Nunca habían discutido de esa manera, pero, a pesar de que ella tenía razón en muchas de las cosas que decía, Denis no podía dejar a un lado la empresa que tanto le había costado levantar.

Así que debía tomar una decisión en ese instante.

Pero, no fue tan difícil para él.

—Juro que lo recompensaré, Rubí. Pero, mañana debo ir a Japón. Te guste o no.

Denis salió de la habitación inmediatamente y Rubí se desplomó sobre la cama llorando sin parar. Ahora ni sabía cuánto tiempo estarían separados.

CAPITULO 6

CAMBIO DE AMBIENTE

Dos semanas después Denis regresó de Japón.

Las noticias eran las mejores, él no podía creer todo lo que habían logrado en ese viaje y se sentía completamente positivo al respecto. Pero, no sabía cómo enfrentar a su esposa al llegar a casa. Ellos estuvieron comunicados por teléfono y video llamadas, pero, sabía que ella seguía muy molesta por lo que había pasado.

El problema más grande para Denis es que había luchado por todo lo que estaba haciendo durante toda su vida, si bien es cierto que su familia tiene muchísimo dinero desde un par de generaciones antes y su padre lo ayudó económicamente a empezar con la empresa, todo lo que era su negocio hoy en día era gracias a su esfuerzo y dedicación. Eso no lo perdería por nada ni por nadie.

Era una cuestión de lógica, pues ninguno en la familia había logrado escalar tan alto y después de hacerlo nadie quería volver abajo.

En el viaje muchos empresarios estaban interesados en ser parte de sus proyectos y de participar directamente a través de activos. La sucursal en Japón era casi una realidad y solo estaba a una firma de que se diera, y aunque esa firma era la de Denis él decidió no hacerlo hasta hablar con Rubí.

Era lo primero que haría al llegar a casa.

Por su parte, Rubí había permanecido encerrada en la casa durante esas dos semanas, pero, no porque Denis se lo hubiese pedido así, sino porque no tenía ánimos de nada, ella estaba completamente molesta y triste sin tener a su marido con ella.

Mientras estuvo sola sus demonios volvieron a aparecer y trajeron con ellos el único quiebre que había tenido Denis durante toda la relación: aquella

noche en Las Maldivas. Los pensamientos sobre esa noche se acrecentaron teniendo en cuenta que Denis estaba solo a miles de kilómetros de distancia y que quizá, reunido con sus nuevos socios, estarían celebrando los logros como simples hombres carentes de lógica.

Pero, toda esa situación y esas ideas eran basadas en celos. Ella no era así. Por muy lejos era una mujer inteligente, analítica y de mente abierta a pesar de ser criada de otra manera, pero, su experiencia llevando una vida paralela de la que no estaban enterados sus padres, le enseñó que las cosas eran muy diferentes a como las veía en casa.

Por eso Rubí se sentía mal con ella misma, sentía que debió darle apoyo a Denis y que no se fuera así a ese viaje, pero, no pudo hacerlo había una fuerza interior mucho más grande, algo como si se tratara de una advertencia.

Más allá de eso ella necesitaba poner las cosas en claro, pues se trataba del compañero de su vida y a quien realmente amaba sin dudas.

Entonces Denis llegó y dejó el equipaje de mano en el suelo.

Él no sabía si era gracias al tiempo que tenía sin verla en persona, pero, le pareció la mujer más bella del mundo. Lo mejor fue que ella no pudo contener su emoción y dejando a un lado todo lo que había pasado, Rubí se levantó de la cama y corrió hacia sus brazos, fue una sensación increíble.

Denis estaba feliz de estar en casa, pero, había muchas cosas que hablar.

Sólo se dedicaron a hablar sobre la situación personal entre ellos. Había muchos puntos que debían estar claros para poder seguir adelante y hacer las cosas de la manera correcta, pero, después de todo eso, él tenía algo muy importante que decir.

—Me alegra que podamos hablar tranquilos y de hecho quiero dedicarte el día a ti aprovechando que gracias al cambio de horario llegué a casa tan temprano y pude dormir en el avión.

—Eso significa mucho para mí.

—La sucursal en Japón es un hecho solo si firmo los papeles que traigo en mi portafolio. No lo quise hacer allá, puesto que necesitaba hablar las cosas contigo primero, todo esto traerá más trabajo para mí.

—¿Te mudarás?

—De hacerlo, tú lo harías conmigo, pero, de momento no hay necesidad de eso. Estaré moviendo la empresa desde aquí con algunos socios allá. Habrá algunos viajes de negocio, pero, eso sería muy esporádico.

—Quiero que lo hagas, Denis. Quiero que sigas creciendo, pero, no me dejes a un lado. No olvides que me tienes a mí.

—Eso jamás.

Los lazos entre ellos eran cada vez más fuertes, pero, las cosas irían cambiando poco a poco y sin quererlo, pero, todos tienen un límite.

El trato con los socios asiáticos estaba listo. Ellos se mantenían en contacto cada día y el trabajo de Denis era arduo, pero, lo hacía con muchas ganas y pasión. Era lo que amaba.

El tiempo fue pasando de la misma manera que antes, solo que ahora él programaba una o dos cenas a la semana con su esposa y le había dado más responsabilidades en la empresa para que ella estuviera ocupada y no pudiera pensar en cosas que no eran.

Así fue como ellos se dedicaron a lo que estaban haciendo sin parar. Denis viajó por tres días a Japón para poder inaugurar la nueva sucursal y regresó feliz de todo lo que había pasado, pero, eso era sólo parte del comienzo de su éxito, pues el mercado asiático era una enorme vitrina y muchas más empresas comenzaron a estar interesados en los productos y servicio que ellos ofrecían.

Las reuniones eran día tras día, los acuerdos y contratos iban y venían, las cosas se mantenían a flote constantemente y era una locura total, se había convertido en un fenómeno y debía aprovechar todo eso para alcanzar más y más metas.

Rubí veía las cosas desde afuera y a pesar de que seguía sin tener una vida normal con su esposo, estaba contenta por todo lo que estaba pasando. Ella también estaba ocupada con sus varias responsabilidades en la empresa, pero, no se comparaban con las de Denis.

Por supuesto cada uno de los éxitos traía como consecuencia una celebración y después de inaugurar una nueva sucursal en Londres, Denis invitó a Rubí a ir con él, lo cual fue una sorpresa para ella, no lo esperaba.

Pero, aceptó sin dudas.

Dos semanas más tarde estaban en la hermosa Londres donde conocieron gran parte de la ciudad y además fueron parte de esa nueva oficina que estaban abriendo. Ella no había visto tanta emoción en los ojos de Denis, era algo indescriptible, pero, a partir de ese día, ella se dio cuenta que ya no era lo más importante de su vida, que había quedado relegada a un segundo plano.

Ella comenzó a guardarse todas esas cosas para sí misma. No hablaba con su esposo y trataba de mantener una serenidad y un trato normal ante él, ya no quería reclamarle nada más.

Solo el sexo era lo que se mantenía completamente intacto y cada vez que estaban en la cama, el mundo parecía desconectarse de ellos para entrar en ese

universo paralelo donde podían ser libres y además felices. Esa parte era muy importante.

El detalle es que eso solo duraba un rato y nada más, para volver a repetirlo a veces pasaban semanas. Rubí estaba consciente de todo el trabajo de su esposo, pero, le estaba faltando a ella.

Por su parte, Denis se sentía bien cuando hacía el amor con su mujer, pero, más allá de eso parecía haber perdido el interés que tuvo por ella en un principio o quizá era la manera en que ella había tomado las cosas últimamente lo que lo tenía así. Sentía que había una barrera entre ellos.

Él seguía en su camino al éxito que cada vez estaba más y más alto.

Volvió a saltarse un aniversario, pero, esta vez ella ni siquiera se molestó en decirle nada.

Los socios se convirtieron en amigos y las cosas en la oficina comenzaron a volverse una locura con cada contrato multimillonario que hacían. Las celebraciones en el último piso del nuevo edificio, que habían construido para albergar las cientos de oficinas que manejaban las sucursales en otros países, eran monumentales y entonces el alcohol era parte de todo eso.

Denis trataba de tomar mucho, pues tenía siempre en mente lo que había pasado en las Maldivas, no quería estar de nuevo frente a su esposa y comenzar a hablar de más, independientemente de lo que estuvieran pasando ella no merecía enterarse de cosas que ya estaban en el pasado.

Así que él se mantenía al margen.

Los meses siguieron corriendo y el matrimonio seguía en sus altas y bajas. Había algunos momentos buenos, pero, de resto, ella estaba sola y sin amigos. Los había perdido todos por estar dedicando todo su tiempo a Denis.

Rubí estaba cansada de lo mismo. No quería seguir en eso.

Buscó entre sus cosas la lencería que había comprado ya más de un año atrás y decidió jugar esa carta para ver si podía enganchar de nuevo a su marido.

Esperaría el día en que él llegara con un poco más de tiempo y entonces saltaría a conquistarlo de la manera más básica.

Para su ventaja, ella no tuvo que esperar mucho tiempo para eso y entonces sólo dos días después él la llamó para ir a cenar a un nuevo restaurante que estaban abriendo en la ciudad. Ella aceptó, pero, en su mente había cualquier cosa menos ir a comer.

Denis llegó a casa por ella y se encontró con algo fuera de la común.

La mujer estaba acostada en la cama de ellos vestida de una hermosa y

muy sexy lencería que lo hizo perder la cabeza en el primer segundo después de mirarla.

El conjunto de fina tela se acoplaba muy bien al cuerpo de Rubí que a pesar de haber descuidado un poco su forma física seguía teniendo un porte escultural.

Denis no podía creer lo que estaba viendo y sin darse cuenta ya tenía una erección dentro de sus pantalones. Una erección que estaba dispuesta a trabajar todo el tiempo que fuera necesario.

La sorpresa fue tan grande que él no tenía ningún tipo de palabras en ese momento, estaba petrificado en la puerta de la habitación y solo pensó en cerrarla para que nadie observara nada si pasaba por ahí. Ese momento era completamente para ellos.

Se le olvidó por completo cualquier sucursal en otro país, olvidó la reservación en el restaurant, olvidó su trabajo, olvidó hasta quien era. La verdad es que no se sentía con tantas ganas de tenerla desde que estuvieron en la luna de miel.

Entonces ella se levantó de la cama y caminó despacio hacia él. Ella pasaba por sus piernas una especie de látigo de cuero el cual indicaba a lo que estaba dispuesta esa noche.

La mujer llegó hasta donde seguía parado su marido y entonces comenzó a besarle poco a poco en el cuello y pasaba el látigo por el pecho de él haciendo gestos para que comenzara a desvestirse y eso hizo el hombre de inmediato. Las ropas comenzaron a caer y ella lo ayudaba.

Denis seguía mirándola y con cada movimiento de su esposa él se sentía con más y más deseo de tenerla. Ella parecía estar metida en su papel y entonces ella se inclinó un poco y se golpeó con el látigo en las nalgas. El golpe sonó excitante y entonces Rubí le entregó el instrumento de tortura sexual.

El hombre lo tomó firmemente y la golpeo con algo de sutileza, pero, ella parecía querer más. Las nalgas comenzaban a enrojecerse mientras ella pasaba las manos por el resto de su cuerpo.

Le golpeó de nuevo, pero, esta vez ella sí dio un respingo de dolor. Le encantó.

Pero, el ya no quería más juegos previos, su pene estaba a punto de explotar, así como su mente y entonces la cogió por la cintura y la llevó hasta la cama.

Rubí solo se hizo a un lado la braga para dejar expuesta su entrada más

resguardada y sintió de inmediato como el pene de su esposo la embestía con fuerza, fue tanto que terminó tendida sobre la cama y a merced de aquel hombre que claramente tenía enormes deseos por ella.

Denis la follaba sin parar y sentía como todo el deseo y la pasión lo abrazaban, había estado equivocado cuando pensó que ya no sentía lo mismo por su esposa, lo que necesitaba era hacer algo diferente, algo que lo llevara a descubrir de nuevo todo eso que solo ella podía transmitirle.

Los gemidos de ella se acentuaban cada vez que él la nalgueaba o la azotaba con el látigo. Las cosas dentro de esa habitación fueron una locura esa noche. De seguro todos lo que convivían en esa casa se dieron cuenta de lo que pasaba entre los esposos.

La mirada de Denis se perdía en el cuerpo de su esposa y la admiraba como siempre. La manera en que ella le hacía el amor aquella noche iba más allá de los límites y él sintió como su mente estaba explotando de placer.

Lo mejor es que todo eso dio tanto resultado que todo eso se repitió toda la semana y después Denis comenzó a llevar a Rubí a distintos hoteles en la ciudad y fuera de ella para poder hacer cosas nuevas, era eso lo que necesitaban y entonces, al menos por un tiempo, las cosas cambiaron de lugar y el hombre sólo pensaba en volver a casa para hacerlo con su esposa.

El plan le había resultado a Rubí que se sentía un poco más tranquila al respecto. Eso era lo que necesitaba, tiempo con su esposo y mucho sexo, ella había descubierto que una de sus debilidades era esa. Poder transportarse a otro mundo a través del coito era algo increíble.

Tuvieron su mejor repunte desde ese día y las cosas iban siendo más como antes. Quizá lo que tenía era que desconectarse de todo lo malo y dar paso a lo bueno.

Pero, una mañana, cuando todo iba perfectamente bien, Rubí salió corriendo al baño y comenzó a vomitar muchísimo, lo cual no era normal en ella pues, era una mujer muy sana. Pero, ese día las cosas eran diferentes en ese respecto y entonces se sentía muy mal.

La cabeza le daba vuelta al igual que el estómago.

Además, estaba muy cansada. Entonces pensó que quizá todo ese trabajo sexual de los días anteriores le había quitado muchas energías.

Ella decidió no ir a la empresa y quedarse en la casa a descansar.

Rubí se mantuvo acostada toda la mañana y ya luego en la tarde después de comer empezó a sentirse mejor, pero, poco después estaba de nuevo en el baño vomitando aún más. El estómago le dolía de tanto esfuerzo y entonces

una de las mujeres de servicio, quien la estaba ayudando a limpiar el desastre, le aconsejó que fuera al médico.

Así lo hizo al día siguiente sin decirle nada a Denis para no preocuparlo.

La noticia la dejó impactada.

CAPITULO 7

CAMBIO DE VIDA

Después de salir del consultorio, Rubí no sabía qué hacer y entonces se sentó en un lugar cercano para tomarse un té. Estaba segura que la noticia dejaría con la boca abierta a Denis, peor, no sabía cómo decírselo.

Era un bebé. Por fin, después de tanto tiempo podrían comenzar a tener una familia, tal y como ella lo imaginó desde que era una niña, era algo que en un principio veía muy lejos, pero, que ahora era una completa realidad, estaba bendecida con el hecho de poder dar vida a un nuevo ser y sería madre en tan solo unos meses.

La emoción le recorría todo el cuerpo sobre todo porque esto venía en el mejor momento que habían tenido en la relación y cuando Denis estaba transitando por una seguidilla de victorias a nivel de trabajo. Todo parecía engranarse completamente.

Estuvo un rato más esperando, pero, prefirió ir a casa y descansar. Debía llamar a sus padres para que se enteraran de todo. Rubí lloraba de felicidad.

Por fin, en la noche cuando llegó Denis y encontró a su esposa de nuevo con una de esas hermosas lencerías, sabía que estaba lista para entrar en ese mundo paralelo en el que ellos eran los protagonistas.

Comenzaron a hacer el amor de la misma manera, pero, esa noche había algo diferente en ella. Rubí parecía mucho más cariñosa y hacía todo con más delicadeza. Eso era algo diferente, pero, la verdad es que a Denis le gustaba eso también. Definitivamente ella estaba buscando la manera de mantener la llama encendida entre ellos, algo que él aplaudía.

Así que se dejó llevar sin problemas.

Las cosas se dieron de manera espectacular, sin mucha pasión, pero, sí con

un deseo bárbaro.

Ambos terminaron boca arriba, mirando el techo de la habitación y tratando de recuperar su ritmo normal de respiración.

Ella le tomó la mano unos segundos más tarde y entonces se la colocó sobre su barriga. Con el sólo contacto de él en su piel, ella sintió como estaba protegida. Una energía la arropaba por completo.

—Hoy estuve en el doctor.

Denis se sobresaltó un poco. No sabía nada.

—¿Te pasa algo? ¿Por qué no me avisaste?

—Es que ya cuando estaba casi lista para ir al trabajo comencé a sentirme mal y por eso ni siquiera fui a la oficina.

—Debiste comentarme. ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

—Pues, cómo pudiste notar, estoy bastante bien.

Ambos rieron un poco.

—Ciertamente. ¿Pero, entonces qué te dijo el doctor?

Ella se limitó a voltear y a mirar a su esposo con picardía y una sonrisa que sólo podía ser una cosa.

Él se sentó en la cama con movimientos rápidos y entonces la miró fijamente. Una sonrisa comenzó a dibujarse en su rostro y entonces los ojos parecían querer salirse de sus órbitas.

—¿Estás embarazada?

—Así es, querido.

Denis no lo podía creer y lo único que pudo hacer fue abrazar a su mujer y después bajó la mirada hasta el vientre donde estaba comenzando a gestarse esa nueva semilla de la familia. La emoción era enorme y quería gritar.

Esa noche durmieron abrazados y pensando en infinitudes de nombres y cosas que debían comprar para acondicionar la casa. Por su puesto ella no trabajaría más mientras estuviera embarazada. Lo primordial era cuidar a ese niño que venía en camino.

Las metas de Denis ahora eran más altas y estaba dispuesto a trabajar todo lo necesario para poder darle a su hijo, todo lo que necesitara.

Desde ese momento las cosas comenzaron a cambiar mucho para ambos y aunque Rubí no estaba de acuerdo en dejar de trabajar, dejó que fuera eso lo que pasara para evitar cualquier tipo de disgustos o discusión. Era lo mejor.

Así que de esa manera fue avanzando el embarazo y la casa y sus vidas se llenaron de ilusiones. Los meses pasaban muy rápidamente y Rubí iba a controlarse regularmente, la barriga crecía sin parar y ahora se habían

enterado que sería una niña. Eso era aún más increíble para ambos, fue entonces cuando comenzaron a decorar todo en tonos pasteles y mucho color rosa, la princesa de la casa llegaría a su castillo hecho para ella.

La alegría de tener a una hija era abrumadora y todos, incluso los padres de Rubí, estaban muy emocionados con eso. De hecho, su madre iba constantemente a la casa para poder estar cerca de su hija, todo esto las hizo estar mucho más unidas que nunca y ahora si se comportaba como una verdadera madre, dándole consejos y no dictándole órdenes, pero, sobre todo la cuidaba.

Todo parecía, pero, en el seno de la empresa algo comenzaba a cocinarse sin saberlo.

La nueva secretaria de Denis tenía apenas dos meses trabajando con él y la verdad es que la chica era muy dedicada con sus labores y demás estaba siempre a la orden de su jefe. Pero, el problema estaba en lo hermosa que era. La chica era bastante joven y tenía en ella ese aire de chica mala y rebelde, tenía algo en su mirada que atraía a cualquier hombre.

Pero, ella no quería a cualquier hombre, ella necesitaba y deseaba a su jefe desde el primer día en que entró a trabajar ahí, la razón era un poco mezclada, pues a la mayoría de las mujeres le podía atraer la cantidad de dinero que él tenía además de que era bastante atractivo y tenía esa genial forma de ser que podía capturar a la que quisiera.

El punto era que Denis se había portado bastante bien ya que además de tener una esposa amorosa, comprensiva y bella, ahora estaba esperando un hijo de ella, no le interesaba nadie más, pero, la tentación con Bertha era inmensa.

La chica iba cada día con su ropa muy ajustada y a pesar de ser una vestimenta casual para el trabajo, ella se encargaba de lucir sexy para su jefe, ella quería que él la mirara y de una u otra forma cayera ante sus encantos.

Bertha entraba a la oficina con un par de botones de su camisa desabrochados, lo cual hacía a propósito y se le podía ver hasta el sujetador que albergaba un par de senos muy llamativos, carnosos y sensuales. En medio siempre caía una medalla pequeña que terminaba perdiéndose entre los voluminosos pechos.

No mirar aquello era algo imposible. Sobre todo, para Denis que tenía ya varios meses sin tener sexo. Cosa que había sido su propia decisión, ya que, según él, podía hacerle algún daño a la niña o a la misma Rubí.

Pero, había algo más que por supuesto no le había dicho a su esposa.

Había perdido interés sexual por ella mientras estaba con el embarazo, no podría tener relaciones con ella, de hecho, lo intentó una vez, pero, no había ningún tipo de emoción de su parte. Salió de eso diciendo que había tenido un mal día en la oficina y que estaba muy cansado.

Ahora tenía a esa sensual secretaria que se dejaba ver el sujetador y además se agachaba frente a él dejando que su falda se subiera lo más que podía. Las bragas de la chica siempre combinaban con el resto de la ropa interior.

En varias ocasiones Denis sintió como una erección se asomaba violentamente en su pantalón. Pero, él de cualquier forma trababa de pensar en otra cosa o miraba a otro lado.

Pero, la carne es débil.

Una mañana ella entró, como siempre... Bella, sensual y decidida. Pero, en esa ocasión la camisa que llevaba era bastante transparente y podía ver todo su sujetador, claro estaba que ella solo entraba así a la oficina del jefe, de resto estaba con un chaleco que la cubrían mucho más.

Su sexy figura se veía a través de la tela y no podía creerlo. Las cosas estaban dadas ese día y lo supo cuando su pene reaccionó de inmediato a la entrada de la chica, Denis no podía ocultar sus ganas y la mirada estaba clavada en aquellos senos, esa vez no le importó si ella se daba cuenta o no. Solo necesitaba verlos y quizá, solo quizá acariciarlos un poco.

Por supuesto, Bertha que estaba esperando tan solo una reacción diferente de su jefe, se dio cuenta de la situación y entonces mostró todas sus cartas, era ahora o nunca.

La sensual secretaria se quitó los anteojos mientras caminaba directo a su jefe y entonces los dejó sobre el escritorio, ella estaba completamente excitada, había estado deseando a ese hombre desde hace mucho y esta oportunidad era única.

Ella entonces tomó la silla donde estaba sentado Denis y la movió con las manos poniéndolo justo frente a ella. Bertha era una leona, estaba dispuesta a tener a su presa.

Colocó el pie, calzado con zapatos de tacón alto, en el área que estaba entre las dos piernas de Denis. Las bragas negras salieron a relucir por debajo de la falda. Él estaba mudo y no podía reaccionar ante ese bombardeo de sensualidad.

La mujer entonces se dio cuenta de la gran protuberancia que su jefe tenía dentro de su pantalón y sabía que no había vuelta atrás, así que se arrancó la

blusa y entonces por fin Denis podía observar con detalle aquellos espectaculares pechos, que, a pesar de haber pasado por cirugía para aumentarlos, eran absolutamente atractivos.

Bertha se sentó sobre las piernas de él y entonces comenzaron a besarse, por la mente de Denis pasaba su esposo, por supuesto que la pensó, pero, ya era muy tarde, todo estaba hecho y seguir hasta dejar a la secretaria sin aliento le iba a generar la misma culpa que tan solo besarla.

La chica estaba dispuesta todo y mientras lo besaba, le desabotonaba la camisa.

El fuego que había dentro de Denis lo hizo ciego ante la realidad de su vida y entonces solo tuvo que dejar a un lado todo lo que estaba pensando y atacó con fuerza a su secretaria.

La chica se mantenía callada ante la violenta follada que le estaban propinando, pero, sabía que no podía emitir ningún sonido, sabía que eso era un secreto sumarial y ella lo único que quería era que su jefe la siguiera penetrando con ese enorme miembro del que era dueño.

Ella estaba sobre el desordenado escritorio con las piernas abiertas mientras él hacía todo el trabajo. La escena era digna de una película para adultos y las cosas seguían y seguían sin parar.

Terminaron con sus corazones acelerados y llenos de toda la lujuria posible, ella era apasionada sin dudas y mucho más teniendo a ese animal sobre ella.

Cuando estaban vistiéndose y después de asearse un poco en el baño de la oficina, llegaron las primeras palabras.

—Pues, bien. Creo que está de más decirte que nada de esto pasó.

—Para nada, jefe. Soy una mujer inteligente y sé cuál es mi puesto.

—No lo tomes a mal, pero, sabes que...

—Las explicaciones no son necesarias. Sé perfectamente como son las cosas, jefe.

Él veía a la chica muy tranquila ante la situación. Quizá ella no tenía nada que perder y estaba disfrutando de su sexualidad de la manera en que más le apeteciera.

—Bien. Entonces podemos volver al trabajo.

—Claro.

Bertha salió y todo volvió a la normalidad, solo que ahora un sentimiento de culpa le oprimía el pecho a Denis. Algo con lo que quizá no podría vivir.

Se sentía muy mal por lo que había pasado, pero, más allá de eso, también

sentía que lo había disfrutado mucho y esa adrenalina de estar haciendo lo prohibido le regaló una nueva experiencia vivida, además tenía mucho tiempo que no estaba con una mujer que no fuera su esposa.

Esa noche no fue a casa, no podría verle la cara a Rubí, quizá la culpa lo haría confesar lo que pasó y en ese momento sería lo peor que podría hacer. Así que llamó a casa y se quedó esa noche en la oficina, pensando en lo que había pasado.

Se convenció de que eso había sido tan solo un desliz y que no volvería a pasar, de hecho, estaba pensando en la manera de despedir a Bertha para evitar la tentación. Se hizo la idea de que todo había quedado en el pasado. Pero, nada más lejano que eso.

Las cosas se ponían cada vez más difíciles para él y entonces, cada vez que miraba a Bertha no solo la deseaba, sino que recordaba las cosas que había hecho con ella y no podía evitar buscarla porque sabía que lo que lograba con ella no lo conseguiría en casa.

Pasó de nuevo y de nuevo. Después de un mes las cosas se hicieron cotidianas para él y vivía tranquilo con la culpa a sus espaldas, aunque ya no era algo tan fuerte.

Se limitaba a llegar a casa y hablar con su esposa para hacerle saber que seguía allí, pero, para estar cerca de su hija que ya estaba próxima a nacer. Sus pensamientos estaban con Bertha y en la oficina con todo ese escritorio desordenado llenos de pasión y locura.

Poco a poco se fue involucrando más y más y ya nada podía detenerlo ante las ganas que tenía de hacer suya a esa mujer que lo volvía loco y que hacía todo lo que le pedía. Ella estaba a su lado sin decir nada y recibía de él lo que quisiera darle, no pedía.

Era la amante perfecta porque no buscaba la manera de meterse en su vida privada y estaba cuando él la necesitaba. Si no, ella ni siquiera molestaba, se había mantenido callada y más allá de eso estaba comenzando a quererla de una manera muy particular.

Todo se estaba complicando más y más.

Ahora faltaba más a casa y llegaba oliendo a alcohol y a perfume de mujer. Algo que Rubí notó desde el primer momento, pero, estaba dejando pasar. Solo estaba pendiente del bienestar de su bebé, aunque no podía dejar de pensar sobre eso durante las noches.

La doble vida de Denis estaba llevándose muy bien hasta ahora, pero, cada vez se estaba involucrando mucho más.

Una noche llegó a casa muy ebrio y la escena de las Islas Maldivas se repitió.

Los gritos y los insultos salieron a relucir sin parar. Denis estaba completamente fuera de sus casillas y sin saberlo estaba dejando salir todas las cosas que se había callado mientras no había bebido. No mencionó nada de sus aventuras con su secretaria, pero, insultó a Rubí hasta dejarla por el suelo.

Ella lloró hasta más no poder. El alcohol hacía cambiar a su esposo, pero, más allá de eso había algo más. Su instinto de mujer se lo decía claramente. Rubí resistió todos los insultos de aquella noche pensando en su niña.

CAPITULO 8

LÍMITES ALCANZADOS

Ahora todo era diferente, Rubí no sabía qué pensar realmente de aquel hombre con el que se había casado, había estado comportándose de una manera muy extraña en los últimos dos meses, él ahora pasaba muy poco tiempo en casa y cuando lo hacía, llegaba con aliento a alcohol y con perfume de mujer. No había sido una vez, ni dos. Se repetía siempre.

Rubí se mantenía serena, aunque sufría internamente, pero, se había dado cuenta que de una u otra forma ella seguía sin la libertad que tanto necesitaba. Desde que se casó permaneció encerrada en la casa de su esposo, no solo porque ella así lo quería, sino porque él de una u otra forma la condicionó a eso. La tenía atada bajo reglas menos estrictas y evidentes que las de sus padres, pero, igual había cambiado una jaula por otra más grande y cómoda, pero, jaula al fin.

Eran contadas las veces que había salido y lo que más se reclamaba es que la mayoría de las veces era su culpa, solo por haberse dejado llevar por las leyes tácitas de su marido, leyes que también él tenía, pero, que le impuso sin que ella estuviera consciente de eso.

Denis había sido muy inteligente por ese lado.

Emma estaba a punto de nacer y Rubí rompió fuente un día antes de lo previsto, así que salió de emergencias al hospital y su madre la acompañaba.

Indira trató de contactar varias veces a Denis mientras iba camino a que atendieran a Rubí, pero, todos los intentos caían directo al buzón de mensajes. Intentó llamar a la oficina, pero, nadie contestó. Todo eso era muy extraño, sobre todo para un hombre que tenía unos tres móviles siempre activos.

Pero, en ese momento lo que más importaba era llegar al hospital. Así fue y atendieron de inmediato a Rubí quien estaba retorciéndose del dolor y

gritaba sin parar el nombre de su esposo. Ella no quería entrar en trabajo de parto sin no tenía a Denis al lado, pero, al parecer Emma no pensaba lo mismo y no estaba dispuesta a esperar más.

Indira seguía intentándolo, pero, los resultados eran los mismos, así que optó por dejarle un mensaje en el buzón.

No hubo opción y el trabajo de parto estaba ya en su fase cumbre y tuvieron que seguirlo.

Rubí dejó de pensar en Denis y solo se concentró en traer al mundo a su hija. Era increíble la manera en que las cosas se estaban dando en ese momento y a pesar de que tenía el corazón roto por no estar con su esposo en ese instante, se sintió completamente feliz al momento en que escuchó el llanto de su hija por primera vez.

La mujer comenzó a llorar sin parar y no había dolor alguno que estuviera por encima del amor que sentía en ese momento, eso sí era amor puro y verdadero. Amor real y del alma.

Por fin, después de unos minutos la tuvo entre sus brazos y fue como si no importara nada más en el mundo, el instinto de madre la llevó a los extremos más altos y la hizo sentir amada. Todo en su bebita era perfecto, era parte de ella y no podía creer que la tuviera dentro de ella por nueve meses.

Horas más tarde volvieron a llevarle la niña para que la alimentara y en ese momento entró Denis. El hombre estaba bastante agitado y entró con una bata y un gorro que le habían dado afuera. Ni siquiera miró a Rubí, fue directamente hasta donde estaba Emma y la cargó sacándosela de los brazos a la madre.

Ella no podía creer lo que estaba presenciando, No hubo ni una sola palabra para ella y Denis actuaba como si nada hubiera pasado. Increíble.

Después de cargarla por unos minutos fue que él se acercó de nuevo a Rubí.

—¿Estás bien?

Ella, por alguna razón, miró el cuello de Denis y entonces claramente tenía la marca de una pintura de labios. La sangre se le calentó tanto a la mujer que estuvo a punto de levantarse de esa cama y golpear a su esposo con todas las ganas del mundo, pero, se contuvo y solo le pidió la niña.

—Sí, estoy bien. Entrégamela, por favor. Necesita comer.

Él así lo hizo.

El dolor que sentía ahora Rubí era tan fuerte que ocultaba sus lágrimas haciéndolas pasar por emociones de felicidad. Él no había llegado a estar en

el nacimiento de su hija por estar con una mujerzuela, eso era imperdonable.

Pero, no se encargaría de eso luego. Cuando ya estuvieran en casa tranquilos, lo único que le importaba era estar con su hija y que ella se mantuviera en un ambiente sano.

Los días pasaron y luego del parto ella fue dada de alta. Todo estaba bien para Rubí y la niña, ambas se mantenían completamente sanas y además era hora de cambiar de ambiente para uno más acorde.

Denis se mantuvo en casa durante unos días y la verdad es que estuvo pendiente a cada momento de Emma y ayudó mucho a su esposa para evitar que se levantara en las madrugadas a cambiar la pequeña y cosas así, él seguía siendo un caballero, pero, en el fondo era un traidor como todos.

El hecho de que Denis estuviera en casa era un arma de doble filo, ya que mientras estaba ahí y no veía a Bertha se mantenía tranquilo, lo malo era que estaba acumulando unas ganas enormes de hacerla suya y así lo quisiera, no podría evitar seguir en lo mismo.

Rubí se quedó callada y no le atacó por lo que vio en el cuello de su marido el día en que nació Emma, pero, mantuvo la distancia con él.

Poco a poco él comenzó a ir al trabajo nuevamente y sin pensarlo ya estaba llegando tarde de nuevo y con el mismo perfume de mujer. Era increíble que a pesar de tener a su hija en casa él prefiriera estar con otra mujer.

Pero, las cosas se salieron de control una tarde cuando Rubí estaba tomando un poco de aire fresco en el jardín que estaba junto a la piscina. Ella escuchó cuando Denis llegó con unas cuentas personas más y entonces venían con botellas de alcohol y algunas cosas para la barbacoa. Todos gritaban y estaban en un estado de ebriedad bastante alto.

Rubí trató de escaparse, pero, fue cuando Denis la llamó a todo pulmón.

Ella se detuvo tratando de ver que era lo que se traía entre manos su marido.

—Querida, quiero que conozcas a mis amigos.

Estaba tratando de hacer silencio ante la presencia de ella.

—Hola, señores es un placer. Me disculpan, pero, debo ir a mi habitación.

—¡No te vayas! ¡Quédate con nosotros!

—Gracias, pero, debo ir a ver a tu hija.

—Vamos... Ella está bien. Para eso les pago a las mujeres que trabajan aquí. Ellas se encargarán.

Él la tomó por el brazo.

—¡De cuidado de mi hija me encargó yo!

—¡Oye, no me levantes la voz, zorra miserable!

Ella lo miró con los ojos desorbitados, pero, él no paró de hablar.

—Tú no me puedes hablar así. Soy el hombre aquí y todo lo que tienes es gracias a mí. Hasta tu padre tiene ese asqueroso negocio deplorable gracias a mí. Me debes todo, perra.

La estaba humillando frente a esas personas que ella ni siquiera conocía y no paraba de hacerlo.

—Si, te digo que te quedas es porque debes hacerlo. No tienes opción.

—¡Suéltame, Denis!

—¡Eres una zorra miserable! Ahora ni mereces estar conmigo, ahora no eres más que la madre de mi hija y eso fue porque no pude evitarlo.

Esas palabras fueron el límite y ella se soltó con fuerza y se fue hasta su habitación. La mujer no paraba de llorar en el camino y entonces se encerró ahí.

Al parecer a Denis poco le había importado el daño que le había hecho con sus palabras, pues siguió ahí reunido con sus amigos y haciendo todo el ruido que podían. Era como si no recordaba que su hija estaba durmiendo, menos mal la casa era lo suficientemente amplia y no llegaban los gritos hasta la habitación de la niña.

Rubí estaba a punto de un colapso nervioso y además no sabía cómo atender esa situación. Necesitaba salir de ahí, pero, con Emma tan pequeña era imposible.

Poco rato más después Denis subió a la habitación y entonces comenzó a gritarle de nuevo a Rubí y a amenazarla con muchas cosas. Desde ese mismo instante ella comenzó a tenerle miedo a su esposo, pues la verdad es que parecía una bestia indetenible, es como si dejara salir su verdadero ser.

Gracias a la manera en que le habló, ella no fue capaz de hacer nada que no fuera mantenerse dentro de la casa mientras él no estaba.

De nuevo ella había caído presa en una jaula de oro, de nuevo estaba aislada de la libertad que tanto había deseado, pero, ahora parecía no tener escapatoria. Las cosas con sus padres eran de lo peor, pero, con Denis todo se convirtió en una locura.

Rubí se sentía completamente presionada y sin salidas, lo único que podía hacer era recordar aquellos hermosos momentos que vivió mientras estaba estudiando en la universidad cuando se preparaba para ser traductora de francés y apenas tenía 20 años.

Se mantenía en una doble vida para poder experimentar todas aquellas

cosas que tenía prohibida en casa, cosas tan básicas como el internet y las conversaciones con amigas. Ella estaba conociendo el verdadero significado de la vida, en la calle, donde parecía una espía tratando de pasar desapercibida por todos lados para evitar que quizá, de alguna manera, llegara todo eso a los oídos de sus padres.

En la universidad se consiguió con buenas chicas, pero, ella estaba cansada de esas, así que comenzó a salir con aquellas que estaban más entregadas a las fiestas y sabían cómo era caminar en una calle oscura durante la noche. El problema es que ellas también conocían de drogas y sexo.

Pero, como para Rubí y sus padres, todo era completamente peligroso, entonces ella no tuvo remordimientos en probar cada una de las drogas y el alcohol que le llegaba, la chica disfrutaba de una manera única esas salidas de noche porque además de lo lógico, estaba rompiendo las reglas de sus padres, lo cual era algo que la llenaba de adrenalina pura.

Bailaba durante toda la noche y a pesar de que conocía a cientos de chicos, ninguno le llamaba la atención, no porque no fueran atractivos, sino porque lo único que quería era ser libre, viajar con sus drogas y divertirse, no necesitaba estar atada a alguien.

Quizá se besaba con algunos, pero, nada más que eso.

Cuando usaba las drogas más fuertes, lo hacía en el departamento de alguna de sus amigas, donde no tenían oportunidad de salir y estaban seguras. Ellas lo hacían con mucha frecuencia.

Por supuesto ella llegaba los sábados a casa como si nada hubiese pasado y les contaba a sus padres lo interesante que eran las clases y todo lo que estaba aprendiendo en la universidad, ellos estaban orgullosos de su hija. Ella no se sentía bien engañándolos, pero, todo eso era culpa de ella y de nadie más.

Era lo normal que una chica de 20 años quisiera divertirse y conocer el mundo como todas las demás, Rubí, no estaba haciendo más que liberarse de esas cadenas que la condenaban a ser infeliz.

Quizá se extralimitaba, pero, todo eso fue lo mejor que le había pasado y gracias a eso conoció a quien hoy en día era su esposo, pero, no a ese que le gritaba y la humillaba. No. Conoció a aquel con el que pasó la mejor luna de miel del mundo, aquel con el que se casó. Estaba enamorada de él, no había dudas de eso, pero, no sabía cuánto iba a soportar.

A Rubí le hacía bien despejar su mente recordando aquellas cosas que vivió cuando era más joven. Ahora volvía a ser parte de un infierno al cual

nunca quiso entrar, pero, recordaba con claridad las palabras de su madre: tendrás que hacer todo lo que él te diga porque no tendrás cómo mantenerte tú sola.

Esa era la verdad más grande del mundo. Pero, Rubí solo se dejaba llevar por las cosas más básicas, por lo que sentía en ese momento y que no era más que amor.

Ella seguía aguantando los gritos y los insultos de Denis, el seguía humillándola y la mujer cada vez se sentía menos y llegó a perder la confianza en ella misma, no se creía capaz de irse de ahí y poder mantener a su hija y por supuesto no volvería a casa. De hecho, sería peor.

Ella se mantuvo indefensa y paciente ante todo lo que le tocaba. Ya sabía que Denis tenía una o dos o mil amantes, pues todos los días encontraba pintura de labios en sus camisas. Gracias a eso ordenó a las mujeres de servicio que nunca más lavaran la ropa de su esposo, ella lo haría, ya que de esa manera podría disminuir los niveles de humillación que sentía al saber que hasta las trabajadoras de la casa sabían de sus aventuras.

Definitivamente ella se mantenía ahí solo por su hija, no había otra razón.

Un par de años más tarde, Rubí estaba disminuida a su mínima expresión, algo a lo que realmente no pensó llegar nunca, pero, las cosas habían bajado de intensidad para su beneficio. Ahora Denis ni siquiera la tomaba en cuenta para insultarla, ella era como un adorno más dentro de la habitación.

Ella estaba completamente destruida y para colmo entonces recibió una noticia que la desgarró por completo. Su madre había sufrido de un infarto fulminante y había muerto esa noche.

El mundo para Rubí se vino abajo por completo, ahora tenía que lidiar con ese dolor tan grande y prácticamente sola. Es como si estuviese pagando algo, estaba destruida.

Indira, a pesar de todo, se había convertido en un apoyo para ella y aunque nunca le contó lo que pasaba con Denis, ella como madre y esposa, sospechaba algo sobre eso. Por eso la aconsejaba tanto y deseo poder verla salir de esa casa para hacer de su vida algo mejor.

Pero, nada de eso sucedió y al parecer no sucedería.

El tiempo seguía pasando sin parar y nada ni nadie tenían la capacidad de hacerla recapacitar, de hacerle ver que realmente, si ella se lo proponía, podría salir adelante con su hija, pero, hasta la autoestima lo había perdido por completo.

Rubí era una empleada más de Denis, era la encargada de cuidar a su hija

mientras él no estaba.

Ella tenía un gran peso sobre sus hombros y parecía estar destinada a sufrir durante toda su vida. Ya no tenía escapatoria.

CAPITULO 9

HUYENDO

La mujer estaba cansada de la vida que llevaba y estaba buscando la manera de salir de esa casa, pero, con su hija. Ella yo no soportaba más tanta soledad y desesperanza.

La verdad es que las cosas con Denis estaban muy tranquilas, él se limitaba a dormir en la otra habitación y había dejado la cama grande para Rubí y la nena, a su hija le encantaba dormir ahí junto a su mamá y entonces él no tuvo problema en habilitar otro espacio para él.

Emma ya tenía dos años y a pesar de todos los problemas entre sus padres. Ella nunca presenció nada de eso.

Últimamente su esposo estaba llegando a casa temprano y lucía mucho más repuesto, había dejado de tomar y ya no asistía a esas fiestas donde terminaba completamente ebrio y se convertía en ese hombre tan diferente que los separó por completo.

Todo eso le llamó la atención a Rubí que lo miraba mientras jugaba con su hija una noche. Los dos reían sin parar y eso era lo más cercano a la felicidad que ella vivía, por eso lo disfrutaba al máximo. Entonces ella decidió entrar a tomar una ducha y despejar un poco la mente, necesitaba estar al menos una noche sin llorar, necesitaba sentir lo que era dormir realmente.

La mujer se metió en la bañera y se dejó llevar por el momento. Estaba relajada y nada podía sacarla de eso, se sentía bien, se sentía tranquila, ya eso era mucho para ella. Pero, no sabía cuál era la razón de eso, quizá muy en el fondo pensaba que la amante de Denis lo había dejado y que él sufría gracias a eso, por alguna razón eso la haría feliz.

Era como si el karma se encargara de hacer sus jugadas.

Lo cierto es que él parecía extraño, pero, tranquilo. Lo que había

cambiado era la manera en que estaba haciendo las cosas.

Un rato más tarde ella decidió salir de la bañera para volver a la cama con su hija, pero, entonces en ese momento entró Denis al baño y la vio. Ella no sabía si lo había hecho a propósito o si solo era costumbre de entrar sin avisar, quizá no recordaba que ella estaba ahí.

Pero, se quedaron congelados donde estaban. ¿Desde cuándo no se dirigían la palabra? Y más aún. ¿Desde cuándo él no la había visto desnuda?

Ambos estaban seguros que en ese momento sobraban las palabras, lo dos pensaron lo mismo y cuando él dio el primer paso, ella se dejó llevar.

Fue algo completamente espontáneo, ella lo necesitaba mucho más que él ya que no probaba las mieles del sexo desde la última vez que lo hizo con su esposo. Sentirlo de nuevo era como revivir todos los mejores momentos entre ellos, era como si las cosas se resolvieran en ese mismo momento. Pero, sabían que no sería así. Era sólo una cuestión carnal.

Pero, el sexo fue muy bueno como siempre. Eso no lo podían negar jamás.

Hicieron todo eso sin decir una palabra, ninguno de los dos estaba listo para hacerlo.

Pero, las cosas se hicieron mucho más extrañas un par de meses después cuando Rubí descubrió que estaba embarazada de nuevo y la película se comenzó a repetir tal cual la primera vez. Solo que esta vez era peor.

Él le echaba la culpa cada día, decía que estar embarazada de nuevo era un plan para poder tenerlo atado a su lado. El maltrato psicológico por parte de él era increíble y ella no sabía porque seguía enamorada de ese hombre.

Todas las noches soñaba con irse lo más lejos posible.

Entonces siguió criando a sus hijos, ahora con el más pequeño dando más responsabilidades, pero, ella no decaía, sobre todo cuando se dio cuenta que todo el cariño de Denis era solo por Emma, Chris parecía no existir para él.

Ella se mantuvo como siempre resistiendo durante meses y un día justo cuando Chris estaba cumpliendo dos años ella se dio cuenta que debía irse. Sin dudas ya no podía soportar tanto maltrato verbal por parte de su esposo.

Esperó al día siguiente justo cuando Denis salió al trabajo para tomar las cosas que pudo y entonces le pidió a uno de los choferes que los llevara al cementerio a visitar a la abuela, era el único sitio a donde ella salía y tenía un poco de privacidad.

Llegaron al lugar y justo cuando ella vio la oportunidad, salió por el otro lado del cementerio y se escapó sin pensarlo mucho. Su corazón estaba casi saliéndose de su pecho y no podía creer que lo estaba haciendo, estaba con sus

dos hijos y lo estaba logrando.

Se fue directo a un hotel y estuvieron ahí, al menos por esa noche, ya después ella vería que es lo que iba a hacer. Por supuesto que estaba clara que su esposo la podría acusar de secuestro y de muchas otras cosas, pero, él mismo sabía que ella no sería capaz de hacerles daño a los niños y que más allá de eso estaba escapando de todo el maltrato.

Rubí no estaba preocupada por eso, no. Ella estaba tranquila, por fin. Después de tanto tiempo podría dormir tranquila durante una noche y quizá descansar.

En su mente aún no estaba claro que es lo que haría para mantener a sus hijos. El dinero que tenía no le alcanzaría para mucho tiempo.

Al día siguiente desayunaron en la calle y ella buscó un lugar de cuidado para niños por horas. Era solo mientras ella buscaba que hacer, necesitaba un trabajo. Muchas mujeres mantenían a dos o más hijos con un solo empleo y sin ayuda de nadie más, no sería fácil, pero, lo lograría.

Pero, sin pensarlo ella pasó por un lugar especial, el único lugar donde realmente fue libre, donde conoció el verdadero sentido de la vida. Estaba frente a su antigua academia de baile y sintió como sus sentimientos se volcaron completamente. Ella estaba al borde de las lágrimas.

Se acercó poco a poco y observó que el lugar estaba abandonado, aunque aún conservaba el nombre y las instalaciones eran las mismas solo que muy sucias. En la puerta principal tenía un cartel donde se leía “SE RENTA” y eso le pareció a ella una señal más que clara.

En ese momento sonó su móvil y antes de revisar quien llamaba ya sabía quién era.

—Hola, Denis.

—Vaya jugada la tuya. Te felicito.

—No estoy para este tipo de cosas. Si necesitas algo dímelo.

—Solo quiero decirte que volverás a mí de rodillas y suplicando cuando no tengas que comer y se te acabe el dinero en la tarjeta.

—No creo que las cosas sean así. Dejé todo mi miedo allá contigo. Feliz vida.

Ella pensó que la llamaría de nuevo, pero, no fue así.

Aunque él no lo sabía lo único que hizo ese día fue darle más ganas a ella para seguir adelante con su plan con lo que la llamaba a gritos. Marcó el número de teléfono que estaba en el aviso y se comenzó a hablar de inmediato.

La señora le estaba pidiendo dos meses por adelantado, algo que no podía

pagar Rubí en ese momento y trataba de convencerla de que le dejara hacer el depósito por un mes, pero, de pronto se dio cuenta que literalmente tenía en sus manos todo el dinero que necesitaba.

Ella estaba jugando con una valiosa medalla de oro que le había regalado Denis. Tenía la maní de jugar con ella mientras hacía cualquier cosa, pero, era algo automático. Se vio en el reflejo de la vidriera y supo que si la vendía tendría el dinero suficiente.

Así que cerró el trato.

Fue directamente a una casa de empeño donde le dieron mucho más de lo que esperaba y entonces fue al banco a hacer el depósito con los datos que le suministró la señora por teléfono. Después de eso confirmó con ella y quedaron en verse esa tarde para entregarle la llave y firmar el contrato.

Rubí estaba más que emocionada, así que fue por sus hijos y después a casa de su padre. Ella no podía pagar más una habitación de hotel, pero, tendría el dinero suficiente muy pronto.

Estaba asustada por ir hasta la casa de Ronald, ella sabía que él ya estaba casado de nuevo, algo con lo que ella nunca estuvo de acuerdo, pero, era la vida de su padre. Ella no tenía por qué meterse en eso.

Al llegar a la puerta y pensarlo un par de veces, llamó.

Ronald salió de inmediato y cuando vio a su hija por poco no se echa a llorar. El viejo se puso sentimental, se le vino a la mente su fallecida esposa. Además, no la veía desde el funeral de Indira.

Los hizo pasar de inmediato y ella le contó todo lo que había pasado.

El viejo no podía sentirse algo culpable por todo eso y de hecho si lo era. Él empujó a su hija a casarse con ese hombre solo porque le ayudaría con su empresa, aunque en su descarga, ella se veía muy decidida y enamorada.

Pero, ahora tenía la oportunidad para remediar todo aquello.

Así, que se puso a la orden para ayudarla en lo que necesitara y claramente ahora las cosas serían de una manera muy diferente.

Pero, para estar segura, Rubí se lo recordó a su padre. Ella no estaría dispuesta a sufrir de nuevo bajo las leyes de nadie, ahora encontraría su verdadera libertad y haría las cosas a su manera.

Los niños se quedarían con su abuelo mientras ella comenzaba a ordenar todo en el local, había mucho trabajo por hacer y no esperaría ni un segundo. Esa misma tarde después de comer se reunió con la señora con la que había hecho el negocio y esta le dio las llaves y el contrato a Rubí

Después de haber discutido algunas cosas con la dueña del local por fin se

quedó sola y muchos recuerdos la abordaron de inmediato. Rubí estuvo a punto de llorar porque justamente allí sentía esas buenas energías como si se tratara de aquellos años donde fue tan feliz, en cada rincón había una historia y pensó que quizá afuera se encontraba una niña en las mismas condiciones en la que ella lo estuvo y necesitaría un lugar como ese para poder librarse de todos los males.

Al sitio solo le hacía falta una buena limpieza y colocar una mejor iluminación, pero, todo lo demás estaba en perfecto estado. La mujer salió totalmente emocionada y llena de esperanzas, compró algunos productos de limpieza, un cepillo, unos guantes y las bombillas necesarias para la iluminación. Inmediatamente regresó y puso manos a la obra.

Mientras limpiaba ella tomaba el cepillo y lo utilizaba como compañero de baile, daba unos cuantos pasos y por momentos escuchaba la música fluir de su mente. Ella cerraba los ojos y fantaseaba con el hecho de volver a tener todo lo que la música le inspiraba, esa era la droga más fuerte que había probado en toda su vida, la que la elevaba casi tan alto como aquellos orgasmos que sentía junto a Denis.

Terminó esa tarde con más del cincuenta por ciento adelantado. Al día siguiente buscaría ayuda.

Rubí sabía que en casa de su padre había un gran reproductor multimedia que él jamás utilizaba, ella se lo pediría prestado para poder empezar lo antes posible.

Llegó a casa y los niños la esperaban y al verlos ella se sintió con más ganas y fuerzas para seguir adelante con su plan, sabía que ellos solo contaban con su esfuerzo, sabía que ahora estaba sola sin todo el dinero de Denis cubriéndola y dándole lujos, pero eso no sería un obstáculo y a sus hijos no les faltaría nada.

Esa noche durmió pensando en cada una de las cosas que necesitaba para la nueva academia. Estaba ansiosa por abrir de una vez.

Al día siguiente consiguió a un viejo vecino de sus padres quién era el adecuado para ayudarla a sacar algunas cosas pesadas y a llevar el equipo multimedia hasta el local. El hombre estaba feliz de verla después de tanto tiempo y con gusto la ayudó. Rubí entonces siguió limpiando y cambiando bombillas, colocó el equipo en medio de la sala principal y lo encendió. La acústica era tal cual como ella lo recordaba sintió como por todo su cuerpo corrió esa pasión que solo la música le daba, ese deseo de bailar y sentir el contacto con otro hombre, ella necesitaba vivir eso nuevamente.

Terminó antes de lo que pensaba y ya estaba lista para dictar el curso de baile. Esa misma tarde abrió las puertas e imprimió algunos volantes que le entregaba a todas y cada una de las personas que pasaban por allí. Era impresionante la receptividad de todos y muchas madres se vieron interesadas en anotar a sus hijas en la nueva academia.

Las cosas se fueron dando a un nivel exponencial, Rubí tuvo que para las inscripciones después de sólo unas semanas porque no tenía el tiempo suficiente para atender cada uno de los turnos, así que tuvo que contratar a otra chica para que la ayudara en eso. Para ella era un logro tener que buscar apoyo con solo una semana de haber inaugurado.

Las recomendaciones de quienes estaban tomando clases allí eran siempre las mejores, además al pasar frente al lugar se sentía una gran energía proveniente de los niños que estaban dentro bailando y dando lo mejor de sí. Todo era tan ameno y familiar que nadie se quería quedar por fuera de esa academia, todos querían sentir esa pasión que generaba el baile.

Cuando las cosas iban mejor y Rubí se sintió con la mente mucho más despejada con respecto a lo que había pasado con su matrimonio, ella recibió una llamada de Denis. Él parecía tranquilo y quizá con un tono de voz adulator y sin sobresalto, él estaba tratando de conciliar un trato con su esposa.

Después de un mes sin ver a los niños se sintió solo y triste, así que buscó la manera de llegar a un acuerdo con Rubí y esta le concedió un par de días a la semana para verlos, así también ayudaría a su padre en el cuidado de sus nietos.

Así se dieron las cosas y Denis llegaba puntual a la cita con sus hijos y también los entregaba a la hora acordada, pero, él no sólo estaba allí para pasar tiempo con los niños y comprarle todo lo que ellos quisieran, él buscaba la manera de saber cómo estaba Rubí la miraba desde lejos y se había dado cuenta de la gran falta que le hacía.

Sin dudas se había portado muy mal con ella, pero, estaría dispuesto a remediar las cosas o al menos a intentar buscar la manera de que ella le diera una nueva oportunidad. Quizá verla sonreír era indicio de que sus heridas habían sanado y que en su corazón existía el perdón.

CAPITULO 10

UNA DIFÍCIL DECISIÓN

Los encuentros entre Denis y Rubí eran inevitables ya que ella tenía que entregar y recibir a los niños todas las semanas, pero, para ella eso ya no era un problema. La mujer había sabido sobreponerse a todo aquello que la afectó durante tanto tiempo, ella ya no era la misma de antes y sabía que podía salir adelante por su propia cuenta. Para Rubí ahora nada era imposible.

Había sobrevivido a muchos años de maltrato verbal y emocional por parte de su marido, lo había hecho con gallardía, fuerza y también con mucho miedo, pero, lo había logrado, al fin y al cabo. Había decidido continuar con su vida y hacerla cada vez mejor, encontrar su libertad, buscar su propia identidad y quedarse en ese lugar que tanto le apasionaba y al cual amaba.

Por su parte Denis seguía mirándola a lo lejos y comenzaba a conocerla desde distintos ángulos. Sabía que ahora ya no era la misma mujer que huyó despavorida de su casa y ahora era mucho más interesante. Mientras la veía bailar la recordaba cuando ella sólo tenía veinte años y la conoció en aquella discoteca, tenía la misma soltura, el mismo ritmo y por supuesto la misma pasión. Esa misma pasión que desencadenaba aquellas noches de sexo salvaje entre ellos, esa misma pasión que ahora él extrañaba y entendía por qué lo hacía.

El hombre sabía que lo había tenido todo y que lo había perdido por sus propias acciones, entendió que se equivocó y que quizá jamás la recuperaría.

Ahora él volvía a casa todos los días mucho más temprano que antes, volvía sin camisas manchadas con lápiz labial y sin oler a perfume de mujer, pero, lo que si llevaba con él era una gran tristeza y muchas ganas de volver a ver a su esposa esperándolo junto a sus hijos. El hombre tenía un gran hoyo en

el corazón que había sido abierto por él mismo y la depresión comenzó a atacarlo.

Él había dejado a Berta y de hecho hasta la había despedido, había dejado de beber y también de ir a fiestas diariamente, ahora se concentraba sólo en su trabajo tal cual y lo hacía al principio de su matrimonio. Se dio cuenta que lo que realmente lo movía era el amor que su familia le daba, pero, que él no correspondía.

Comenzó a pedirle más días a Rubí para ver a los niños y ella viendo lo puntual que era en sus horarios se lo concedió. Más allá de todo lo que vivieron juntos, los niños lo adoraban y necesitaban estar más tiempo con su padre. Además, ella no podía negar que muy en el fondo se sentía feliz al verlo. Aún temblaba con la presencia de Denis como sucedía cuando lo conoció.

Las clases de baile seguían su camino indetenible, la confianza de Rubí aumentaba cada día más y ahora con cada paso de baile y con cada rutina ella se sentía completamente libre, había encontrada la felicidad en el lugar que siempre había amado.

Los meses seguían pasando y las cosas seguían igual, lo único que iba en constante cambio era la manera en que la academia seguía creciendo. Todo eso era inversamente proporcional a lo que pasaba en la vida de Denis, que, a pesar de también tener una exitosa empresa, ahora estaba completamente hundido en una desgracia sentimental, la depresión seguía haciendo de las suyas sobre él.

Pero, entonces una tarde cuando ya habían pasado más de siete meses de su separación con Rubí, la vio salir de la academia con un hombre. Observó con detalle la actitud de ambos y de hecho los siguió en el coche.

Se dirigieron hasta un restaurant que se encontraba a unas ocho calles y ahí se bajaron y entraron al lugar.

Denis sentía que el karma lo atropellaba como si se tratara de un tren sin frenos que venía a toda velocidad y él estaba en las vías sin poder escapar. Sí, el karma a veces tardaba en llegar, pero, llegaba.

Imaginarse a su esposa haciendo las mismas cosas que hacía con él era algo que le perturbaba la mente por completo, él sentía celos de todo aquello y creía que no lo podía soportar, vivir sabiendo que su mujer estaba con otro era lo peor que le podría suceder.

Se mantuvo en el coche hasta que ellos volvieron a salir casi dos horas más tarde. Denis sudaba sin parar y de seguro su presión arterial estaba por

las nubes, sentía la necesidad de salir del coche en ese momento y llevarse a su esposa lo más lejos posible, pero, sabía que no lo podía hacer.

Arrancó a toda velocidad y se dirigió a su casa. Entró en esa enorme y vacía habitación donde solían estar su esposa e hijos, pero, ahora solo se sentía una enorme culpa. Se sentó en la cama y entonces se resbaló hasta caer en el suelo, las lágrimas comenzaron a fluir sin parar y entonces sabía que no tenía escapatoria, Denis quería morir y estuvo a punto de suicidarse, pero, la verdad es que no tendría la valentía para hacerlo.

Él sabía que en lo más profundo del alma de su esposa ella aún lo quería y aunque no habían tocado ese tema, sería bueno hacerlo. Ya había pasado mucho tiempo y quizá el dolor se habría mitigado un poco. Denis la conocía y sentía que aún podía sorprenderla, pero, tendría que actuar rápido antes que aquel hombre se le adelantara.

Dejó pasar un par de días y entonces se fue mucho más temprano al trabajo para poder poner a andar su plan que era la única oportunidad que tenía.

Lo haría paso a paso.

El día había amanecido lleno de unas energías radiantes que estaban por todos lados sobre todo por el hecho de que Rubí ya estaba buscando una casa más grande para ella y los niños, pero, cuando llegó a la academia aquella mañana se encontró con algo fuera de lo normal.

Un enorme ramo de flores estaba justo en la entrada de la academia y ella quedó completamente sorprendida al ver eso. Pero, lo que más le llamaba la atención es que sólo había una persona en el mundo que sabía cuánto le gustaban esas flores, pues las había visto en una sola parte. Las Islas Maldivas.

Rubí sonrió con toda la sinceridad del mundo y se sintió como una adolescente al ver eso. No podía creer que Denis se arriesgara a tal cosa, pero, lo más impresionante era la manera como su corazón reaccionó ante tal sorpresa.

Ella entonces volteó a ver si lo veía en algún sitio, pero, él se había ocultado muy bien con su coche, no era necesario que lo viera en ese momento, tenía que leer la carta que estaba en el ramo y seguir los pasos, solo de esa forma él sabría que ella estaba dispuesta a hablar, por lo menos.

Dejó que la mujer entrara y entonces se fue. El próximo paso lo daría ella sola.

En la nota la invitaba a una cena en un lugar muy especial, era ahí donde había salido por primera vez y donde se conocieron fuera de una discoteca

después de algunos meses sin verse.

Rubí estuvo algo dispersa aquella mañana, pues solo pensaba en todo eso de la invitación y además todas sus alumnas le jugaban bromas por el ramo que le habían entregado. Ella se sonrojaba cada vez que se lo recordaban.

La decisión no sería fácil para ella que notaba un gran cambio en la actitud de quien seguía siendo su esposo y eso era completamente importante. Pero, había heridas que seguían abiertas, recuerdos que golpeaban duramente y palabras que ya no podían recogerse.

Pero, no era solo Rubí quien estaba en ese juego. Sus hijos también eran parte de todo eso ella no quería que crecieran sin su padre presente en cada uno de los momentos de sus vidas, pero, la duda era si Denis también estaba comprometido a dar todo por esos pequeños o si de nuevo los cambiaría por reuniones de trabajo y por tiempo con cualquier mujerzuela.

Por su puesto que todo le estaba arrojando dudas, pero, su corazón era el que parecía más firme ante cualquier decisión. Ella no podía creer todo lo que había logrado por sí sola y tampoco entendía el hecho de que después de unos meses estuviera considerando una nueva cita con Denis en su lugar romántico de siempre.

Pero, sí. Había pensado bien las cosas durante el día e iría a esa cita. No le avisaría, solo aparecería ahí y si él tenía la valentía de estar, pues entonces podrían hablar de todo lo que quisiera.

Rubí estaba nerviosa, no lo podía ocultar, pero, más allá de eso tenía mucha curiosidad por lo que él pudiera decirle y también deseaba sacarse de la mente la última imagen que tenía de ellos juntos como pareja.

Ella llegó justo a la hora que fue citada y antes de entrar sabía que Denis estaba dentro y que la había visto llegar. La canción de ellos sonaba en vivo. Sí, era el mismo grupo de Jazz de aquella primera cita, las notas de ese tema retumbaron en su mente y en su corazón y no podía negar que el hombre se estaba luciendo.

Entró y todo estaba completamente ambientado para la cita. De hecho, había reservado todas las mesas ese día y pagado la comida de todos como si la hubiesen servido solo para estar con su esposa, con la mujer que quería y necesitaba de nuevo en su vida.

La mesa para ellos estaba al final y tenían toda la privacidad del mundo. Ella se sentía demasiado halagada y comenzó la conversación.

Por supuesto ya no eran los mismos de aquella primera cita, pero, ahora tenían las cosas mucho más claras y sobre todo ella tenía muchos temas que

poner sobre la mesa.

—Entiendo por todo lo que pasaste en la casa, Rubí, pero, estoy completamente arrepentido. Me di cuenta de mis errores muy tarde, pero, aquí estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerte de nuevo a ti y a mis hijos.

—Eres un hombre grandioso, pero, te dejaste llevar por los vicios y por lo carnal. No tengo idea de cuántas mujeres tuviste mientras yo sufría en la casa, eso es algo que aún me duele.

—Lo sé y creo que todo ese mismo dolor lo siento ahora. Puedo cambiar y de hecho ya lo hice, sólo necesito demostrarlo.

Ella sonrió con lágrimas en los ojos que se rehusaban a desbordarse.

La conversación siguió por un largo rato y las cosas parecían ir por el camino correcto, pues las risas se hicieron protagonistas y los buenos sentimientos afloraron sin parar.

Todo pasó después como en la primera cita, ellos se estaban conociendo más a fondo y se sentían felices de hacerlo, se entendieron de una manera única y sus corazones seguían estando listos para amar, sobre todo el de ella que tenía que perdonar, antes que nada.

Esa noche fue mágica, sin dudas. Ella intentó no caer de nuevo, pero, era él completo, el Denis que se enamoró y estaba vez lo veía con un brillo diferente en sus ojos.

—No me des una respuesta ahora. Primero que nada, deja a ese tipo con el que saliste y dame la oportunidad de demostrarte más.

—Ese tipo con el que salí es un posible socio. Nada más.

—¡Oh, excelente!

Ambos rieron.

—Está bien, Denis. Te voy a dar una segunda oportunidad, pero, no te equivoques.

El hombre por poco no saltó de la mesa.

Durante el siguiente mes las cosas se dieron de manera maravillosa porque a pesar de que era a ella a quien quería recuperar, también incluyó a los niños en algunas de las salidas diurnas, pero, sin dudas que las citas entre ellos dos eran las mejores. Él no paró en invitarla a lugares maravillosos donde seguían descubriéndose de nuevo, cenas increíbles que la hacían soñar con tener de nuevo a una familia.

Sin dudas él estaba poniendo todo de su parte, Denis había cambiado sinceramente y no encontraba la manera de demostrárselo a su esposa, así que

solo estaba buscando encontrar la manera de que ella volviera con él y solo el tiempo le daría la razón.

Rubí se sentía como en los viejos tiempo, estaba más que feliz y necesitaba de eso para que su vida terminara de cuadrar completamente, ahora era una mujer independiente que hacía lo que más amaba y además no dejaría que nadie la alejara de eso, de hecho, ya le había comentado que seguiría con su academia sin importar lo que pasara entre ellos.

Pero, todo llegó de nuevo a un límite extremo cuando se encontraron de regreso en una cama. Algo que fue sin dudas lo que hizo que todo terminara de encajar. El deseo que ella sentía al lado de Denis era algo indescriptible, la pasión que tenía entre los dos no era comparada con nada y sus orgasmos juntos eran de otro mundo. Esa noche ella gritó como nunca y él la hizo suya de todas las maneras posible, lograron encontrarse en lo más profundo de sus almas.

El roce de sus manos por aquellas pieles, la manera en que se besaron. Era desconocido que necesitaban compenetrarse, eran amantes que se habían separado por cuestiones que no tenían explicación alguna, pero, ahora sabía que las almas gemelas existían.

Siguieron en las citas para conocerse nuevamente, para compenetrarse y ahora no podían separarse de ninguna manera, ahora estaban listos para ser los dueños de sus propias vidas.

Pero después de un fabuloso sexo en el mejor hotel de la ciudad, Denis tenía preparada una gran sorpresa.

Él entró al jacuzzi en donde había dejado a Rubí y entonces le acercó una pequeña caja la cual abrió al mismo instante en que comenzó a hablar.

—Rubí, las segundas oportunidades existen y muchas veces valen la pena. Yo me encargaré de que esta sea la mejor decisión de tu vida. ¿Quieres casarte de nuevo conmigo?

Ella no podía creer lo que estaba viendo. Su corazón palpitaba de puro amor y en ese momento se olvidó de cualquier mal momento que pasaron juntos, de todas las cosas que los llevaron a separarse.

—A pesar de que seguimos casados... Sí, acepto.

Entonces ellos se abrazaron dentro del agua y volvieron a tener nuevas esperanzas, nuevos planes y, sobre todo, volverían a ser una gran familia.

Se había descubierto sin tabúes y como realmente eran, ahora sabían de qué material estaba hecho el otro y de lo que serían capaces cada uno de ellos.

La libertad de Rubí había llegado por fin después de tantas luchas y

sacrificios, ella se sentía feliz por saber perdonar y por darse la oportunidad a sí misma de crecer como persona. Ahora sus hijos crecerían con su padre y quizá no habría nada de qué arrepentirse en el futuro.

Denis sabía que su único amor estaba frente a él y no lo dejaría ir de nuevo.

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**

